

Una publicación de Periodismo de la Facultad
de Comunicaciones de la Universidad de
Antioquia, Medellín. Año IX * No. 8 *
Julio de 2005 * ISSN-0123-1022

REVISTA

f folios

Fotorreportaje del
desplazamiento forzado, pág. 22

EXPULSADOS DEL PARAÍSO Laurian Puerta - **FORTUNA E INFORTUNIO CON EL BOCACHICO DEL ATRATO** Carlos Mario Correa - **LOS SIETE PECADOS DEL PERIODISMO LITERARIO** Alejandro José López C. - **LUMBALÚ** Jacobo Franco - **CARA Y SELLO DE LA CRUZ Y LA HONDA** Lina María Castaño y Róbinson Úsuga - **LA ENSEÑANZA DEL PERIODISMO** Carlos Agudelo

A nuestros colaboradores

Una publicación de Periodismo de la
Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia

ISSN – 0123 – 1022

Invita a periodistas, profesores e investigadores a presentar para su próximo número:

**Artículo periodístico - Ensayo - Traducción - Resumen de investigación -
Reseña bibliográfica**

I. Características:

- * Acompañar el trabajo con un resumen (abstract en inglés) no mayor de un párrafo de diez líneas, que sintetice su contenido.
- * Anexar los datos del autor, profesión, dirección.

II. Criterios editoriales de *folios*:

1. Que el material o su objeto sean periodísticos.
2. Material inédito.
3. Que la problemática desarrollada en el artículo plantee aportes o articulaciones originales en el campo del periodismo.
4. Que la argumentación expuesta sea coherente con lo que se pretende sustentar.
5. Los artículos no deben exceder las diez páginas tamaño A4 (21 x 29 cm.) escritas en tipografía Times de cuerpo 12 puntos, interlineado 12 puntos.

III. Presentación: El trabajo se presentará en un original impreso en óptima calidad y una copia del mismo en disquete 3 ½ HD. El trabajo digitalizado puede ser remitido en cualquier procesador de texto PC. Designamos como preferente: Word.

Periodicidad: Dos números al año

Correo electrónico: folios@embera.udea.edu.co - jemioka@embera.udea.edu.co

Página electrónica: <http://embera.udea.edu.co> - <http://folios.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria * Calle 67 No. 53 - 108 * A.A. 1226 * Conmutador 263 00 11 * Fax
2334724 * Bloque 12 * Oficina 12-113 - Tel. 2105925 * Medellín, Colombia

Periodismo de todos los colores y dolores

Tras de cada página del presente número de *Folios*, está latente la realidad diversa y compleja de nuestro entorno social y cultural, de nuestra condición de país que a pesar de su riqueza étnica sigue sin constituir su proyecto de Estado-Nación, no importa que reivindicar hoy este propósito suene a desueto ante el paso arrasador de la globalización.

Porque por encima de todos los procesos “externos” que llegan hasta los rincones más insospechados de nuestra más variada condición, está nuestro ser ancestral, está nuestra historia de encuentros y desencuentros, están nuestras luchas por la defensa de lo regional, muchas veces tras la consigna del interés nacional. Las frustraciones, en unos casos, y las imposiciones perniciosas, en otros, han sido el común denominador de nuestras confrontaciones, por lo regular acudiendo a las armas en aras de la legalidad y del orden establecidos. Ello explica que hablar de la realidad colombiana genera casi siempre la pregunta por el tiempo en el que estamos hablando: es un presente con sabor a pasado, un pasado adelantado al presente o una historia circular en la que conviven pasado y presente. Opciones tenemos, por fortuna, para definir nuestra historia.

“Las etnias hablan” podría ser el título que englobe el contenido de este número de *Folios*, en el cual se mezclan testimonios indígenas, mestizos y negros, dando cuenta de sus representaciones simbólicas, de sus aspiraciones, de sus conflictos, sean propios o derivados de la presencia de grupos armados en sus territorios. El relato vivo de tales dramas corre por cuenta de distintos colaboradores, compenetrados con las realidades que describen, entre otras razones porque lo hacen con base en la investigación de cada contexto.

Es el caso, por ejemplo, del periodista costeño Laurián Puerta, quien con su trabajo “Expulsados del paraíso”, el cual escribió para graduarse en la Especialización de Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia, se ocupa de la situación que han enfrentado las comunidades koguis, wiwas e ikas, ubicadas en la Sierra Nevada, ante el auge en la zona de los grupos guerrilleros y de las organizaciones paramilitares, todos ellos luchando por controlar territorios que por tradición histórica pertenecen a dichos nativos; “Fortuna e infortunio con el bocachico del Atrato” es el título de la crónica realizada por el periodista y docente Carlos Mario Correa Soto, incluida en su libro “Préstame tus ojos”. En su relato, Carlos Mario pone al descubierto el saber popular que está presente en los habitantes del Urabá antioqueño, cuando de jugar al chance se trata.

Florece también los testimonios de las personas que descubrieron números en el lomo de un bocachico o en un patacón y con ellos pudieron darse los pequeños grandes placeres que la vida les había negado; el drama de los desplazados asentados en Medellín no podía quedar por fuera de esta muestra que congrega a sectores sociales y étnicos de nuestro país. Las comunidades de La

Cruz y La Honda, zona nororiental de la capital antioqueña, son las protagonistas de la historia contada por los estudiantes Lina María Castaño y Robinson Úsuga, quienes se compenetraron con el sufrimiento de estas familias y muestran las consecuencias propias del estigma ideológico proveniente de sectores gubernamentales que descubren subversión donde no hallan respaldo. Este trabajo recibió en diciembre de 2004 el Premio Nacional de Periodismo Escrito Universitario, en el cual participaron 25 universidades de 15 ciudades del país.

Folios da cabida también en esta oportunidad a la crónica titulada “Jumbalú”, de Jacobo Franco Ceballos, contextualizada en San Basilio de Palenque, como patrimonio cultural afrodescendiente, lo mismo que en las raíces y significados del casi desaparecido ritual del lumbalú, un canto fúnebre ancestral. El autor entrevista a dos mujeres, una de las cuales experimenta una metamorfosis característica del ritual: temblores, gritos, entre otras reacciones, dan paso a un ulular de voces expresadas en la lengua enseñada por sus bisabuelas del Congo y de Angola.

Y aparte de las producciones netamente periodísticas, damos cuenta además de elaboraciones que tienen al Periodismo como su razón de ser y que ratifican el carácter de nuestra publicación. Por tal razón incluimos el texto titulado “Los siete pecados capitales del periodismo literario”, de Alejandro José López. Sobresalen en esta tipología fenómenos como “la indefinición aparente”, “el esplendor snobista”, “los practicantes fraudulentos”, “la condición contracultural”, “la anfibia”, “la reivindicación de los temas minúsculos” y “la escasa preceptiva”. Uno de los aspectos destacados por el autor, muestra cómo el nacimiento de la novela moderna y del periodismo son histórica y culturalmente simultáneos, aunque reconoce que “aún faltan reflexiones que vengan a ubicarse en los innumerables intersticios que ha dejado la caudalosa cascada de preguntas no resueltas durante tanto tiempo”.

Otro artículo de corte académico es autoría del profesor Carlos Agudelo Castro, titulado “La enseñanza del periodismo como un entorno constructivista”. El punto de partida hipotético en este texto, señala que la mejor manera de aprender periodismo es haciéndolo. Y agrega el profesor Agudelo que “para lograr lo anterior en un ambiente académico, se deduce que el periodismo debe ser enseñado como se practica en el campo, adoptando por consiguiente un ambiente de trabajo que refleje y simule las características específicas del ejercicio de la profesión”.

Producción periodística, reflexión periodística y publicación periodística, pueden ser la síntesis de este nuevo número de *Folios*, atravesado desde la primera hasta la última página por el compromiso de pensar nuestra realidad en función del diario quehacer: la enseñanza y la práctica del Periodismo. ■

REVISTA **f**olios

DIRECTORA Y EDITORA

Ph. Dra. Kathya Jemio A.

COMITÉ EDITORIAL

Prof. Juan José Hoyos N.

Mag. Jaime Andrés Peralta

Ph. Dra. Kathya Jemio A.

Prof. Carlos Uribe De los Ríos

Mag. Gonzalo Medina P.

Mag. Patricia Nieto N.

Prof. Heiner Castañeda B.

Prof. Carlos Mario Correa S.

Mag. Andrés Vergara A.

Prof. Daniel Hermelín

COMITÉ DE CONSULTORES

Ph.D. Mariano Belenguer Jané

(Universidad de Sevilla)

Ph.D. Azael Carvajal Martínez

(Universidad de Antioquia)

Lic. Jorge Adrián Jaunarena

Director de Derechos Humanos

(Facultad de Periodismo y Comunicación Social
de la Universidad Nacional de La Plata).

Ph.D. Elisa Lister Brugal

(Universidad Nacional de Colombia)

Mag. Peter Clemons

(Universidad de Bristol)

Ph.D. Manuel Martínez Forega

(Universidad de Zaragoza)

Ph.D. Juan Carlos García Hoyos

(Universidad Carolina - Rep. Checa)

DISEÑO GRÁFICO

Claudia Marleny Jaramillo

Luis Camilo Loaiza Durango

FOTOGRAFÍA

Prof. Juan Pablo Gómez

Fotógrafo

(*El Mundo* - Medellín)

EDICIÓN DE TEXTOS

Andrés Vergara A.

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones

Revista *Folios*

Revista semestral de Periodismo.

ISSN-0123-1022

(El presente número de *Folios* corresponde a junio de 2002)

Se permite la copia, ya sea de uno o más artículos completos de *Folios*, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido de los textos y se respete su autoría. Las opiniones expresadas por los autores no comprometen a las empresas periodísticas a las que están vinculados ni a la Universidad de Antioquia.

TRADUCCIÓN

Peter Clemons

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Rector:

Dr. Alberto Uribe Correa

Vicerrector General:

Dr. Martiniano Jaime Contreras

FACULTAD DE COMUNICACIONES

DECANO:

Dr. phil. Edison Darío Neira Palacio

Periodicidad

Dos números al año

Precio de la suscripción por un año

(dos números)

Estudiantes (local) \$ 12.000

Colombia \$ 15.000

América del Sur US\$ 60

Norteamérica, Europa y otros países US\$ 80

IMPRESIÓN Y TERMINADO

L. Vieco e Hijos Ltda.

Pbx: (57-4) 255 96 10

lvieco@geo.net.co

Correspondencia

Revista Folios, Ciudad Universitaria. Bloque 12

Oficina 12-113

Páginas y correo electrónico

<http://embera.udea.edu.co>

<http://folios.udea.edu.co>

folios@embera.udea.edu.co

Canje

Sección de canje

Biblioteca Central

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Contenido	Pág.
Sierra Nevada: Expulsados del paraíso	
Laurian Puerta	6
Plantas sagradas. Juego y cotidianidad indígena	
Juan Carlos García H.	11
Fortuna e infortunio con el bocachico del Atrato	
Carlos Mario Correa S.	15
Lumbalú	
Jacobo Franco C.	17
Fotorreportaje "Desplazamiento Forzado"	
Juan Pablo Gómez	22
Los siete pecados del periodismo literario	
Alejandro José López C.	24
Cara y sello de La Cruz y La Honda	
Lina María Castaño y Róbinson Úsuga.....	32
La enseñanza del periodismo como un entorno constructivista	
Carlos Agudelo	37
La lengua literaria de Larra (en cuatro artículos de la <i>Revista Española</i>)	
Manuel Martínez Forega	43
Fotorreportaje "Producción bananera"	
Juan Pablo Gómez	53
Libros	
...Y verás un lado amable de la existencia	
César Alzate V.	54
Historia Ambiental: una nueva perspectiva de los estudios culturales en la escena nacional	
David Barrios	55
Felipe Torres. La palabra sin rejas	
Guillermo Zuluaga C.	59

Sierra Nevada

Expulsados DEL PARAÍSO

Laurián Puerta*

Resumen

Después de llegar a la casa de asuntos indígenas de Santa Marta y encontrarla llena de miembros de otras etnias, expulsados de sus paraísos por la acción de los violentos, Mama Javier recordó que conocía a Barranquilla. Después de consultar a los suyos, resolvió trasladarse hasta allá. Deambularon varios días por las calles del centro de la ciudad, viviendo de la caridad ajena. Cuando el *ayu* (coca) empezó a escasearse, Mama Javier envió a José Manuel, hijo de José Antonio Janchicá, a indagar sobre la situación en Palomino y a buscar más *ayu*. El emisario no pasó de Santa Marta. La Troncal del Caribe estaba bloqueada.

A pesar de la difícil situación que vivían en Barranquilla, ninguno de los indígenas se aventuró a pedir limosna. Confiaban en Sintána, su deidad. Esperaban que algún hermano "menor" les diera la mano en esta situación de angustia.

Abstract

Having arrived at the residence of indigenous affairs in Santa Marta and found it full of members from other ethnic groups, expelled from their paradises due to the actions of violent people, Mama Javier remembered that she knew Barranquilla. After consulting with her close relations, she decided to move there. They wandered for several days through the streets of the city center, living off other people's charity. When the *ayu* (coca) began to run out, Mama Javier sent Jose Manuel, Jose Antonio Janchica's son, to find out the situation in Palomino and look for more *ayu*. The messenger did not get past Santa Marta. The Caribbean trunk road was blocked.

In spite of the difficult situation they faced in Barranquilla, none of the Indians dared to ask for charity. They trusted Sintana, their god. They hoped that some "younger" brother would help them out in this desperate situation.

Primeros pensamientos

Desde lo alto de la Sierra Nevada se apreciaban las luces multicolores titilando sobre Santa Marta. En la capital del Magdalena los samarios festejaban la llegada del 2002. Esta vez encerrados por amenazas de los paramilitares. Kilómetros más arriba, en el macizo, los mamas kogui (máxima autoridad religiosa, cuyo nombre se deriva, probablemente, de *báma*, abuelo) Javier Novita Vacuna y Pedro Noravita Vacuna, líderes de los caseríos Coquitos y Casa Muralla, en jurisdicción de Palomino, en el Magdalena, celebraban una concentración a altas horas de la noche.

Desde hace días los koguis que residen en esta zona de la Sierra Nevada de Santa Marta viven intranquilos. Su milenaria armonía se ha visto rota. Por toda esta área, de grandes árboles y mucha espesura, es continuo el tránsito de hombres con uniformes de fatiga y el estruendo de disparos y ráfagas de fusil AK 47 de fabricación búlgara. Para no tener problemas, nadie dice una palabra sobre lo que está ocurriendo. Impera la ley del monte y del silencio. Pero todos

* "Expulsados del paraíso, éxodo desde el corazón del mundo" es un reportaje de investigación para optar al título de Especialista en Periodismo Investigativo. Es resultado de una exhaustiva investigación que incluye trabajo de campo, entrevista con fuentes primarias y revisión bibliográfica. Combina el reportaje, la crónica y la entrevista. La investigación fue adelantada a lo largo de tres años, a partir de 2001, en la Sierra Nevada de Santa Marta y sus alrededores.

saben que dos poderosas facciones de un mismo ejército, que anteriormente combatían unidas a los guerrilleros que operan en la Sierra Nevada de Santa Marta, ahora están enfrentadas. Luchan por este territorio, clave para sus operaciones clandestinas e ilícitas.

Para ingresar a este territorio, hay que llegar a Palomino, en la vía que de Santa Marta conduce a Riohacha, y movilizarse en jeep, a lomo de mula o a pie, hasta penetrar la selva. Una vez se deja atrás la Troncal del Caribe, hay que bordear montaña arriba el río Achote, bifurcación del río Ancho —nacido en los nevados—, y andar dos horas por una intrincada red de caminos, en algunos tramos a pie, abriéndose paso por la espesura a punta de machete o con un garabato, hasta desembocar en un poblado de doscientas hectáreas.

Hay que tener mucho cuidado en el andar, porque un paso en falso se paga con la vida. Al mirar hacia abajo, la vista se desliza por un despeñadero. Esta zona hace parte de la montaña sagrada: el corazón del mundo. Está poblada por los herederos de los tayronas, desde que fue devuelta por el Ingora ante los insistentes reclamos de sus legítimos propietarios.

El caserío está conformado por treinta bohíos en Casa Muralla y veinte en Coquitos. Está rodeado de cultivos de pancoger, y alrededor de las casas, algunas matas de *ayú* (coca).

Con el ceño fruncido, en medio de la densa oscuridad, mama Javier cerró e hizo sonar sus manos, en un ritual de adivinación que ellos llaman *pangar*, y se sumió aún más en su mutismo. Delgado, con larga cabellera y vistiendo ropa blanca, mama Javier se llevó las manos apretadas al oído izquierdo. Al terminar el ritual quedó más preocupado. Mama Pedro escanció dos tragos de chirrinchi. Después de beberlos, ambos continuaron con la ceremonia.

—Pedro, es mejor que hagamos otros pensamientos (adivinaciones) con mamás de Chequentá— dijo con tristeza mama Javier

—Escucho mucho ruido y no puedo saber los pensamientos de esta gente— agregó, refiriéndose a los hombres armados que estaban sembrando el terror en esa parte de la Sierra Nevada.

Mama Pedro asintió y sirvió otros dos tragos del licor blanco. Introdujo su mano derecha en una de las mochilas que llevaba terciadas y sacó de ella un poco de ayú para poporear. Tras el intercambio de rigor, su hermano se tomó el trago.

Los primeros rayos del sol, filtrándose perpendicularmente por entre las copas de los frondosos árboles de caracolí, roble, guarumo, guamo y cedro, les acuchillaron los rostros a los dos indígenas, quienes a esa hora iniciaron un descenso triste para encontrarse con los suyos.

Todos estaban esperándolos en el caserío Coquitos. Las veinte familias que habitan esta población y las treinta de Casa Muralla, rodearon de inmediato a sus líderes naturales. Mama Javier miró en derredor y vio a los niños jugando con los cerdos, perros y gallinas, correteándolos por los cultivos de yuca, plátanos, guineos, frijoles y malanga.

El hijo de Javier, Juan Novita Vacuna, quien a sus diez años estaba recibiendo instrucciones para convertirse en mama, gozaba de la brisa y de la compañía de sus hermanos y sobrinos. Desde temprana edad había sido separado de su hogar y encerrado en una cueva, donde sólo recibía las visitas de su padre, de su tío, el también mama Pedro, y del otro líder espiritual de estas dos comunidades, el mama Hermenegildo Mojica.

Juan Novita Vacuna había experimentado un cambio violento al ser sacado a la fuerza de su refugio en lo alto de una loma. El brusco encuentro con lo que había crecido rápidamente a su alrededor, lo conmocionó. Del mundo exterior solamente tenía noticias por lo que el padre le contaba en sus prolongados encuentros y meditaciones.

Después de ajustarse el alado sombrero blanco, Juan Novita Vacuna habló en koguián a su sobrino Basilio, de cuatro años, para que dejara de jugar con los animales y prestara atención a lo que decían los mayores.

Habían pensado reunirse en el *nijwé*, centro ceremonial (llamado *kansamaría* por los koguis y *kankúrúa* entre los arhuacos), pero allí no cabían todos y a la reunión también asistirían mujeres. El ingreso de ellas al centro ceremonial no está permitido. Por eso prefirieron hacerlo en el centro del caserío. A cielo abierto.

—Acá no podemos seguir viviendo. Mucha muerte. Hombres armados se meten a nuestras casas buscando a sus enemigos. Nos amenazan y dicen que nosotros los ocultamos o les vendemos ayuda. Han prohibido que andemos por los caminos, y menos si estamos borrachos —habló en koguián mama Pedro, con el rostro adusto y preocupado.

—Mama Javier y yo estuvimos haciendo pensamientos y no pudimos ver bien muchas cosas. Hay demasiado ruido. Por eso es preferible que hagamos pensamientos conjuntos con los mamás de Chequentá. ¿Cierto, Javier?

—Ajá— contestó con tristeza su hermano.

Todos se miraron con preocupación. Juan Novita Vacuna se sumió en el hermetismo. No quiso seguir jugando con su sobrino Basilio ni con su perro que lo mordisqueaba tiernamente, halándolo por su ancho pantalón blanco.

Cuando el sol estaba en lo más alto, todos se encerraron en sus casas. Afuera sólo quedaron los tres mamás. Dialogaron en koguián y una hora después se refugiaron en sus bohíos recubiertos de barro.

El silencio fue roto en la tarde por gritos e insultos de hombres que corrían merodeando en los dos caseríos. Los combates se sentían más cerca. El ruido de las detonaciones era insoportable y éstas los sacudían a medida que se sentían más cerca de los dos poblados. Un niño kogui irrumpió en la casa de mama Pedro arrastrando un cerdito muerto y mostrando varias vainillas de munición 5.56.

Mama Pedro hizo traer a los otros dos sacerdotes y les habló de la urgencia de abandonar ambos caseríos, sin llevarse nada. No había tiempo. Únicamente el necesario para ponerse a salvo.

Mama Hermenegildo Mojica se reunió con cinco familias de Casa Muralla y emprendieron el camino hacia Chequentá, remontando la montaña. La partida

fue triste. Doce adultos y unos veinte niños y jóvenes. En fila india fueron perdiéndose en el follaje, hasta que los devoró la manigua.

Los mamas Pedro y Javier ganaron rápidamente la Troncal del Caribe, esquivando ruidos y la posible presencia de hombres armados. Caminaron varias horas hasta llegar a un retén militar localizado en un margen de la ruta. Mama Javier contó con la vista: 30 niños y 25 adultos, entre ellos trece mujeres. 55 koguis, incluido él. Susurró algo a su hermano y se separaron en dos grupos.

Desde hace días los koguis que residen en esta zona de la Sierra Nevada de Santa Marta viven intranquilos. Su milenaria armonía se ha visto rota. Por toda esta área, de grandes árboles y mucha espesura, es continuo el tránsito de hombres con uniformes de fatiga y el estruendo de disparos y ráfagas de fusil AK 47 de fabricación búlgara.

Un oficial del ejército les preguntó qué hacían a las doce de la noche en la carretera. Los indígenas aparentaron no entender español. "Era mejor no decir nada. Eso nos podía traer problemas, y de ellos andábamos huyendo", comentó posteriormente mama Javier.

Disparen, después averigüen

A raíz de las guerras civiles que desangraron a Colombia desde finales del siglo XIX hasta principios del XX, muchas personas, huyendo de la violencia, se refugiaron en la Sierra Nevada de Santa Marta. Algunos llevaron consigo sus resentimientos, odios y sed de venganza.

La Sierra Nevada de Santa Marta, declarada por la Unesco "Reserva del hombre y la biosfera", es la montaña del litoral más alta del mundo. En tan solo 46 kilómetros se eleva abruptamente desde el nivel del mar hasta los 5.684 metros.¹

La estrella fluvial, con una superficie aproximada de 16.400 km², se encuentra aislada de la Cordillera de los Andes por zonas llanas y semiáridas. Sus bellas cumbres se elevan en nevados picos. Como una mano gigantesca, la vertiente occidental hunde sus dedos en el Caribe formando espolones y bahías a lo largo del litoral.

La Sierra está dividida por tres Departamentos, Magdalena, Cesar y La Guajira, trece municipios, dos parques nacionales y dos resguardos indígenas. Desde su base hasta su cima, se conforman una gran diversidad de pisos ecológicos y microclimas, pasando por el bosque húmedo tropical hasta las nieves perpetuas (que amenazan con descongelarse debido a la acción depredadora del hombre).

En un principio, toda la Sierra Nevada era habitada por los koguis (Kággabas), wiwas (arsarios), ikas (arhuacos) y kankuamos. Con la colonización del macizo, actualmente los arhuacos poseen una reserva ubicada en el Departamento del Cesar, en una extensión de 185.000 hectáreas. También existe el resguardo Kogui-Malayo, de 364.390 hectáreas, donde conviven koguis, wiwas e ikas.

Las tres etnias se encuentran distribuidas en el territorio de la Sierra Nevada. Los koguis en los valles cercanos a San José de Maruámake, Avingui y Sinka, en el Cesar; valles de los ríos Palomino, Don Diego y Molino; en Mamarongo y Cherúa, en el Magdalena, y en el río Barcino, en La Guajira. Los wiwas en los valles cercanos a Atánquez, Sogrome, Sabana Manuela, Avingui, Sinka y Mernaka (Cesar); Mamarongo y Cherúa (Magdalena), y Caracolí, Sabana Joaquina y río Barcino (La Guajira). Y los ikas en los valles de Nabusímake, Donachuí, Pueblo Bello y Atánquez (Cesar), San Antonio, Serankwa y San Francisco (Magdalena), y La Caja, San Pedro y Casacará (La Guajira).

Los investigadores coinciden en que todos estos pueblos indígenas de la Sierra Nevada hacen parte de la familia lingüística chibcha:

Los pueblos de hablas chibchas conformaron una familia numerosa de tribus lingüísticamente diferenciadas, que originaron una migración que recorrió América Central desde Honduras hasta el istmo de Panamá, cubriendo gran parte de la región Caribe, subiendo por las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, la Sierra Nevada del Cocuy hasta llegar al Altiplano Cundiboyacense, donde se habló el muisca o mosca, según los cronistas que cubrieron los viajes de reconocimiento de esta zona. La hipótesis de mayor acogida, apoyada por la lingüística y la arqueología, es la Lehmann, quien dice que llegaron al Istmo, foco de origen de los pueblos chibchas hacia el siglo X dC y se superpusieron sobre una población de familia arawak.²

De la familia lingüística chibcha, los koguis hablan el koguían; los arhuacos, el ika, y los wiwas, el damana. Mamas koguis y wiwas utilizan dos lenguas rituales, tezhuan y el terruna shayama, heredadas de los tayronas. "El damana, el koguí, el ika, el terruna shayama y el tezhuan se consideraba que son hablados en la Sierra Nevada por unas 20.000 personas".³

En cada piso térmico de la Sierra Nevada de Santa Marta existen asentamientos. A través de los años, los indígenas han debido remontarse huyéndoles a los "hermanos menores", causantes de sus desgracias y muertes. Los aborígenes sostienen que en los nevados, en Chindúa, alrededor de lagunas sagradas, viven los indígenas muertos.

En un llamado de los hermanos mayores a respetar la Sierra Nevada, el mamo (los arhuacos llaman a sus guías espirituales mamos) Juan Bautista Villafaña, Avinteiru, alertó:

Nosotros vemos que en la Sierra progresa la destrucción a través del embate del guaquero y del colono. Vemos también que las nieves van mostrando su dolor y ese dolor se demuestra porque se van deshielando las grandes cumbres en señal de que las tempestades, los temblores, las enfermedades se van a agudizar más en esta sociedad. ⁴

Gerardo Reichel-Dolmatoff, científico social austriaco, (q.e.p.d.) radicado durante muchos años en Colombia, recuerda que en la época de la Conquista, el territorio Tayrona se extendía principalmente sobre la zona de Santa Marta y de allí sobre las faldas septentrionales de la Sierra, hacia aproximadamente el río Ancho, en el oriente. Al sur de Santa Marta se extendía el hábitat sobre la vertiente occidental. Las

otras vertientes del macizo, es decir toda la zona meridional y oriental, hacia los altos cursos de los ríos Ariguani, Cesar y Ranchería, estaban ciertamente bajo una fuerte influencia tayrona, pero los principales asentamientos se encontraban en las zonas norte y noreste, en los valles de los ríos Palomino, Buritaca, Don Diego, Guachaca y la zona del cerro de San Lorenzo. La densa población vivía en grandes aldeas, muchas de las cuales merecen el calificativo de ciudades. ⁵

Con la llegada de los fieros europeos, los tayronas se remontaron refugiándose en las partes más altas de la Sierra Nevada, donde era difícil que llegaran los tentáculos sangrientos de la invasión extranjera.

Con los conflictos bélicos que se encarnizaban en el interior y oriente del país, esta región fue invadida por colonos que a punta de machete y hacha abrieron caminos e invadieron los territorios sagrados de los koguis (Kággaba), ika (arhuacos), wiwas (arsarios o sanha) y los kankuamos. Estos últimos son los más afectados. Perdieron su lengua, tradiciones y territorio, y ahora luchan por recuperarlos.

En las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, la Sierra Nevada de Santa Marta recibió en su seno a un grupo más depredador que los colonos: los marimberos. Con la bonanza de la marihuana, los narcotraficantes tallaron grandes extensiones de bosques para sembrar la hierba maldita. La zona volvía a ser escenario de enfrentamientos armados.

Los mamos Francisco Zalabata y Crispín Izquierdo dicen al respecto:

Después de nosotros tener unas grandes montañas guardadas allá, a partir de los años 70 se nos vino una avalancha de hermanos menores del interior que empezaron a hacer de esa tierra tan rica, el oro verde, a través del cultivo de marihuana y hoy la

amapola... Hoy nos quedan el 25% de bosques primarios de la Sierra, eso lo sabemos... Al tumbar el 75% de los bosques sagrados de la Sierra, las consecuencias las iban a pagar los pescadores y los grandes terratenientes que tienen sus haciendas alrededor de la Sierra, porque se van a quedar sin agua. ⁶

En esa época el Estado realizaba acciones militares para tratar de combatir a los grupos guerrilleros, EPL, ELN y FARC, que cada día crecían en forma preocupante en el sur e interior del país. En desarrollo de sus planes de expansión y crecimiento, los subversivos crearon células en los Departamentos del Cesar y Mag-

dalena, hasta constituir verdaderos ejércitos que en la década de los 80 de la pasada centuria tomaron el control en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Los ganaderos y grandes terratenientes de esta región comen-

zaron a vivir las secuelas de la violencia: secuestros, extorsiones, chantajes, desapariciones y asesinatos. Con la ayuda de algunos ganaderos y terratenientes que se negaban a pagar "vacunas", el santandereano Hernán Giraldo Serna conformó un grupo armado de campesinos pobres para tratar de frenar, combatir y erradicar los frentes del ELN y de las FARC en la Sierra Nevada.

Muy pronto, este grupo paramilitar, denominado "Los Chamizos", tomó el control de una gran extensión de la Sierra Nevada, en jurisdicción de los Departamentos del Magdalena y La Guajira. Con el beneplácito del Estado, este ejército privado llegó a manejar grandes negocios, incluida la administración del mercado público de Santa Marta. Desaparecieron y asesinaron profesores, dirigentes comunales e indígenas para hacer valer su ley y apoderarse de grandes propiedades en la capital del Magdalena.

A Hernán Giraldo Serna se le veía con su pistola Browning 9 milímetros al cinto, toalla o poncho al hombro y un sombrero alado blanco, dirigiendo operaciones de control en los miles de caminos que conducen a la Sierra Nevada.

Sin programa ni ideales políticos, este grupo armado vivió una de sus peores crisis internas a finales del año 2001. En la pugna por tener el control de los embarques de coca que se estaban realizando en el Parque Tayrona, el segundo a bordo de esta banda, Adán Rojas, fue emboscado, y murió su hijo Rigoberto. El lugarteniente resultó con varias y graves heridas. Después de ser trasladado e internado en una clínica en Barranquilla, el CTI de la Fiscalía General de la Nación lo detuvo por el presunto delito de asociación para delinquir y conformación de grupos paramilitares.

Con la detención de Rojas, Hernán Giraldo Serna quedó amo y señor de las Autodefensas del Magdalena. Pero Adán Rojas hizo una alianza con las fuerzas de Carlos Castaño y Salvatore Mancuso para acabar con las

En las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, la Sierra Nevada de Santa Marta recibió en su seno a un grupo más depredador que los colonos: los marimberos. Con la bonanza de la marihuana, los narcotraficantes talaron grandes extensiones de bosques para sembrar la hierba maldita. La zona volvía a ser escenario de enfrentamientos armados.

huestes de Giraldo Serna, alegando que éste desconocía el mandato de las Autodefensas Unidas de Colombia y se había dedicado al tráfico de drogas alucinógenas. Es decir que los ponía en la mira de la DEA.

Desde octubre de 2001 hasta mayo de 2002, los habitantes del Magdalena y La Guajira vivieron días de terror. Santa Marta reportó una merma en la ocupación hotelera durante las vacaciones de fin de año de 2001. Diariamente se registraban enfrentamientos callejeros entre las fuerzas en conflicto, y por eso los turistas prefirieron descansar en las playas de Cartagena de Indias.

Las autoridades samarias lograron establecer que Carlos Castaño envió a sus mejores hombres a retomar el control en Santa Marta, a costa de sangre y fuego.

—Es mejor que se acuesten temprano. No respondemos por sus vidas —le manifestó un parrillero armado a Miguel Bolaño, anciano que durante 68 años ha llamado el sueño a punta de mecedor, en la puerta de su casa, localizada por los lados del barrio El Pueblito, en Santa Marta.

Amenazas como éstas recibían los samarios a todas horas. A las seis de la tarde, el mercado público de Santa Marta era un desierto. Todos los dueños de los puestos de venta cerraban temprano, evitando que la noche los sorprendiera por allí.

Mientras que en la ciudad se vivía un clima tenso, en los campos se libraban fieras batallas entre las dos facciones. A lado y lado de la carretera Troncal del Caribe, entre Santa Marta y Riohacha, residen muchos de estos combatientes, que sin mediar palabras abrían fuego cada vez que se tropezaban.

En medio de la frondosidad de los bosques, en la Sierra Nevada de Santa Marta, todos disparaban y después indagaban quién andaba por allí. Los indígenas que deambulaban por estos caminos, solos o en fila india, sobrios o borrachos, ahora tenían prohibido dar un paso más. Incluso, llegaron a ser sindicados de proteger a los hombres de Giraldo Serna. Por eso era mejor ponerse a salvo. **r**

NOTAS

¹ *Plan de Desarrollo sostenible de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Fundación Pro-Sierra Nevada. Documento, p. 4.

² María Trillos Amaya. *Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas*, p. 37.

³ Trillos. *op. cit.*, p. 75.

⁴ Testimonio recogido en el libro *Universo Arhuaco*, de Ediciones Prometeo.

⁵ *Colombia indígena*. Editorial Colina.

⁶ Testimonio recogido en el libro *Universo Arhuaco*, de Ediciones Prometeo.

Bibliografía

- ARCHIVO de la Organización Indígena Gonadinwúa Tayrona.
- Archivos de la *Revista Semana* y de los periódicos *El Tiempo Caribe* y *El Heraldito*.
- ARANGO, Raúl. SÁNCHEZ ENRIQUE. *Los pueblos indígenas de Colombia-1997*. Tercer Mundo Editores-Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, 1998.

AUTORES VARIOS. *Universo Arhuaco*. Ediciones Prometeo. Medellín, 2000. Edición virtual.

Castellanos Juan. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Editor Gerardo Rivas Moreno, Fundación Fica, Cali. 1997.

CORONADO CONCHACALA Basilio. *Kogui: historia, tradición y lengua*. Secretaría de Asuntos Indígenas de La Guajira. Riohacha, 1995.

DE LA ROSA José Nicolás. *La Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*. Biblioteca de Autores Costeños. Biblioteca Departamental del Atlántico. Barranquilla, 1945.

FUERO INDÍGENA COLOMBIANO. *Normas nacionales, regionales e internacionales, jurisprudencia, conceptos administrativos y pensamiento jurídico indígena*. Presidencia de la República. Bogotá, 1990.

ISAACS Jorge. *Estudios sobre las tribus indígenas del Magdalena*. Biblioteca Popular de Cultura colombiana. Ministerio de Educación. Bogotá, 1951.

NOTAS de conversaciones y diálogos con Mamos y dirigentes indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

OROZCO José Antonio. *Nabusímake, tierra de arhuacos*. Fotocopia.

PREUSS, Konrad Theodor. *Visita a los indígenas Kágaba de la Sierra Nevada de Santa Marta. Observaciones, recopilación de textos y estudios lingüísticos*. 2 tomos. Colcultura-Instituto Colombiano de Antropología. Editorial Gente Nueva. Bogotá 1993.

RECLUS Elisée. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia. Bogotá, 1992.

REICHEL DOLMATOFF Gerardo. *Sierra Nevada de Santa Marta, Tierra de Hermanos Mayores*. Editorial Colina. Bogotá, 1999.

_____. *Colombia indígena*. Editorial Colina. Bogotá, 1998.

_____. *Los Ika. Sierra Nevada de Santa Marta. Notas Etnográficas*. 1946-1966. Universidad Nacional de Colombia. Centro Editorial UN. Bogotá, 1991.

_____. *Los Kogis*. 2 tomos. Procultura, Presidencia de la República, Inderena, Fondo de Cultura Económica. Segunda edición. Talleres de Editorial Presencia. Bogotá. 1985.

_____. ET AL. *Estudios Antropológicos*. Instituto Colombiano de Cultura. Editorial Andes. Bogotá, 1977.

Resoluciones, decretos y documentos de la Presidencia de la República, Vicepresidencia, ONU, Defensoría del Pueblo y del Ministerio del Medio Ambiente.

TRILLOS AMAYA María. *Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas*. Observatorio del Caribe Colombiano-Sistema Universitario Estatal del Caribe. Cartagena de Indias, 2001.

_____. *Bilingüismo desigual en las escuelas de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico. Barranquilla, 1998.

P Plantas sagradas

Juego y Cotidianidad Indígena

Entrevista a un líder amazónico

Juan Carlos García Hoyos, Ph.D.*

...no, para ser indígena se exige presentarse como un museo vivo, exhibir carnet de antigüedad no menor de quinientos años. Si se atrevieron a ingresar a la corriente de la historia, dejaron de ser indígenas; para serlo, se le exige al indígena no haber cambiado desde los orígenes de la humanidad o como una gran concesión desde antes de la llegada de los españoles. Luis Guillermo Vasco.

Resumen

Las culturas indígenas siempre han cohabitado con la lógica de la lúdica. Esto indica una perspectiva del conocimiento en la que el cosmos y el caos se cruzan dentro de un armonioso juego de placeres y saberes ancestrales. La coca y el yagé son plantas que adquieren protagonismo en este devenir existencial, desarrollando esquemas de socialización que les son propios a quienes escuchan a la naturaleza. Sobre el poder que representan estas plantas y su vínculo con la salud indígena en la región amazónica es que trata la siguiente entrevista.

Abstract

Indigenous cultures have always had intimate ties with the logic of play. This indicates a perspective of knowledge in which cosmos and chaos cross each other within a harmonious game of ancestral pleasures and wisdom. Coca and yagé are both plants that take on a leading role in this existential process, developing schemes of socialization that are special to those who listen to nature. The following interview deals with the power represented by these plants and their relationship with indigenous health in the Amazon region.

La coca y el yagé son plantas que impregnan la totalidad del mundo aborigen, lo que en un sentido práctico y real significa que están inmersos en el diario vivir de los indígenas. La interrelación entre estas plantas y el habitante selvático, la pudimos constatar gracias a los conocimientos entregados por Luis Ángel, líder indígena amazónico, quien nos brindó una corta pero enriquecedora entrevista.

Luis Ángel pertenece a la comunidad monochoa –etnia

huitoto– y vive en cercanías de Araracuara, población ubicada sobre el río Caquetá entre los departamentos del Caquetá y Amazonas. La conversación la tuvimos en el caserío La Chorrera a pocos kilómetros de Araracuara, el 12 de junio de 1996. La vigencia de las cosas especificadas por este líder indígena, nos parece fundamental para caracterizar algunas de las circunstancias de la región en su período actual; asimismo, nos permite obtener de primera mano una visión

etnográfica que destaca el mundo de aquellos que han vivido desde tiempos remotos en regiones donde es habitual el sembradío de pequeñas parcelas con coca, las cuales quiere erradicar el gobierno nacional.

La conversación grabada en cinta de audiocasete, fue obtenida una vez concluido un taller etnoeducativo en el que participaron profesores nativos de diversas etnias amazónicas y profesionales de la Universidad Nacional de Colombia. El taller que tuvo una duración de dos semanas, fue

* Antropólogo - Historiador. La entrevista fue resultado de trabajo de campo bajo su coordinación a 22 estudiantes de la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional de Colombia –sede Bogotá– y que realizaban su año rural. La mejor manera para incorporar el conocimiento de la medicina occidental con la tradicional amazónica, fue bajo la realización de actividades recreativas en la que los jóvenes odontólogos pudieron comprender los sistemas operativos de la salud indígena.

dirigido a niños y jóvenes nativos que estudian en la escuela de La Chorrera.

Aunque el informante es joven, para la época de la entrevista contaba con 29 años, es una persona muy respetada en la zona por su trabajo de rescate etnoeducativo con las comunidades locales y por los cargos que ha tenido en la región.

El objetivo de la entrevista no fue en ningún momento hablar sobre la coca ni el yagé, sino que se nos ilustrase sobre diversos tópicos lúdico-educativos y sobre la manera como los habitantes de la región asumen la salud. Sin embargo, durante la conversación puede notarse cómo Luis Ángel menciona tanto la coca como el yagé de manera espontánea.

Hemos comenzado la entrevista con una pregunta alusiva a ciertas danzas presentadas por los niños indígenas el último día del taller.

—*¿Qué nos puede comentar Luis Ángel sobre el significado de los bailes que hemos visto?*

—Se llama el baile de las frutas, esta tradición es propia de los huitoto. En ella la creatividad que se hace es el origen de las frutas según los cantos. Cada canto tiene una ronda diferente. Hay pausas para cambiar canciones; o sea, hace rato se hicieron dos cantos y los dos cantos tenían mensajes diferentes. Se les enseña a ellos (los niños) para que ellos recobren su cultura y le den mucha importancia porque lo que en este momento se está dando en el internado es la etnoeducación; se le está poniendo énfasis a eso porque las comunidades de este medio van perdiendo sobre todo la cultura... va desapareciendo. Por lo tanto se van haciendo estos trabajos.

—*Y los niños, ¿son de varias comunidades?*

— Hay niños de varias comunidades, de diferentes etnias. Hay muinane, huitoto, andoque y los colonos de aquí.

—*¿Todos los niños se sienten identificados con los bailes?*

—Sí. Todos se identifican con ellos.

—*¿Cada curso (grupo de estudiantes) trabaja en el rescate de estas tradiciones?*

—Sí. Todos los cursos trabajan en eso.

Se llama el baile de las frutas, esta tradición es propia de los huitoto. En ella la creatividad que se hace es el origen de las frutas según los cantos. Cada canto tiene una ronda diferente. Hay pausas para cambiar canciones; o sea, hace rato se hicieron dos cantos y los dos cantos tenían mensajes diferentes. Se les enseña a ellos (los niños) para que ellos recobren su cultura y le den mucha importancia porque lo que en este momento se está dando en el internado es la etnoeducación; se le está poniendo énfasis a eso porque las comunidades de este medio van perdiendo sobre todo la cultura... va desapareciendo. Por lo tanto se van haciendo estos trabajos.

—*Luis Ángel, ¿nos podría decir la letra (en español) de lo que los niños cantaron?* —las danzas en cuestión estaban acompañadas de cánticos en lengua huitoto—.

—La primera canción dice: “En la tierra crecimos y vivimos. Tiene un fin. La tierra tiene un fin y es de darle vida a todo lo que en ella se encuentra”. Éste es el mensaje importante de la canción.

Desde allí ellos cuidan de la comunidad y fomentan el cuidado. Llamamos diferentes representantes de cada grupo y les van diciendo: miren hay esto y comuniquen esto a sus hijos, este año no pueden hacer esto, no pueden barbasquear, no pueden tumbar tanto... no pueden porque pueden suceder estas enfermedades, pueden causar esto.

—*¿Y la otra canción?*

—“Los que vienen de abajo también tienen derecho a la vida aquí a nuestro medio”. Eso dice todo.

—*¿Quiénes son los de abajo?*

—Los que vienen de abajo... o sea los de abajo en nuestra tradición. En nuestra cultura se dice que las cosas de los blancos llegaron por el Brasil. Entonces todos decimos que de abajo vienen las cosas y que tienen derecho a llegar acá.

—*Es decir, ¿ustedes reciben y son hospitalarios con los visitantes aunque sean blancos?*

—Claro. Eso no es diferencia para nosotros. Ese es el mensaje de la canción.

—*¿Usted es huitoto de cuál comunidad?*

—De Monochoa.

—*¿Cuántas horas son de aquí (de la Chorrera) a Monochoa?*

—A pie bien fuerte son 45 minutos; en carro son quince minutos.

—*¿El carro llega hasta allá?*

—De aquí llega a Puerto Arturo (poblado aledaño), de ahí coge un bote para llegar a la comunidad.

—*¿Más o menos cuántos habitantes tiene la comunidad?*

—Hay 300. Lo sé porque el año antepasado fui el gobernador de la comunidad.

—*Luis Ángel, usted que realiza con los niños este tipo de actividades de integración etnoeducativas, ¿qué puede decirme sobre el significado del juego para ustedes?*

—Para nosotros el juego significa reunir mucha gente. Sobre todo eso, reunir a la gente. Cuando los abuelos realizaban los juegos, ellos llegaban e invitaban a las diferentes comunidades con su ambil, con su coca... bueno, llévele esto a aquel cacique. Lo llevaban allí y los invitaban... y los otros iban por ahí; es como una especie de campeonato

(retomando el criterio de juego). Y también terminaba eso en un baile. Siempre todas las invitaciones, los trabajos, el juego... todo terminaba en sus bailes. Para nosotros significa eso. Reunir mucha gente: conocer más gente; eso. El significado es eso.

—*¿Y qué visión tiene usted de los juegos de los blancos?*

—Decían los abuelos una vez que yo les preguntaba, es como que todo es... es algo exacto. Cosa que no se debe hacer no se hace; o sea, un árbitro, tienen jueces. Los abuelos dicen que para que respeten. Como muy fuerte, como mandón, como todo eso así. La diferencia de nosotros es que todo el mundo se divierte y hay un punto donde se dice... ¡no más! Ahí no hay reglamento, no hay esas cosas. Todo el mundo se divierte hasta que se dice

¡Ahí no más! Según los tipos de juego también.

—Una pregunta sobre salud. ¿La comunidad a la cual usted pertenece cómo fomenta o qué mecanismos utiliza para cuidar, preservar y prevenir la enfermedad? ¿Qué formas educativas se utilizan con los jóvenes y con los niños para cultivar el ambiente sano?

—Sobre todo cuando los encargados de la comunidad, para hablar sobre salud, invitan a toda la gente en un baile. Y a través de eso traen el cuidado del medio ambiente. Porque ellos están protegidos y hablando con los seres, ellos tienen una relación con la naturaleza, allí conversan. No sabemos qué hablan ellos. De todas maneras eso es una forma como de proteger y cuidar la comunidad, de su lugar sagrado. Desde allí ellos cuidan de la comunidad y fomentan el cuidado. Llamamos diferentes representantes de cada grupo y les van diciendo: miren hay esto y comuniquen esto a sus hijos, este año no pueden hacer esto, no pueden barbasquear, no pueden tumbar tanto... no pueden porque pueden suceder estas enfermedades, pueden causar esto. No pueden comer estos animales, eso no lo deben hacer porque hacen tales daños. Entonces ellos los diagnostican cada año. Cada año hacen un diagnóstico y allí ellos se dan cuenta de lo que pueda suceder durante el año. Ésa es la estrategia que tienen los ancianos.

—¿Cómo ve usted que por medio de estos talleres se estimule a los niños y jóvenes para que dialoguen con los adultos sobre sus tradiciones y costumbres?

—Se ha hecho mucho trabajo de este tipo. Puesto que los pequeños sobre todo quieren eso. Y casi no les gustan las cosas blancas. Sí quieren saber sobre la tradición, con la cultura, qué hacen sus abuelos allá en la maloca, para qué los bailes y cómo debo yo participar. Eso es sobre todo lo que preguntan ellos. Ahora a los jóvenes se les ve muy poco el interés porque ellos desde un comienzo no fueron orientados. De todas maneras se está haciendo eso; se están poniendo tareas para la casa, que pregunten a sus abuelos cómo es esto; cuándo se debe hacer esto. Estas tareas se les están dando ahora.

Cuando los abuelos realizaban los juegos, ellos llegaban e invitaban a las diferentes comunidades con su ambil, con su coca... bueno llévele esto a aquel cacique. Lo llevaban allí y los invitaban... y los otros iban por ahí; es como una especie de campeonato (retomando el criterio de juego).

—Luis Ángel. Este centro surgió de un misionero capuchino. ¿En un principio los profesores que estaban aquí eran blancos?

—Sí.

—¿En qué momento empezaron a ser de las comunidades?

—Hace aproximadamente unos siete años. Algunos, no todos. En cada internado uno o dos. Pero siempre trabajaban con el programa del blanco. Eso no había nada de que había que enseñar la lengua. Nada de eso se hablaba. Apenas el año pasado en toda esta región empezamos a trabajar con el programa propio de la comunidad. Desde 1992 se realizó un curso de profesionalización en La Chorrera, donde se dieron estas cosas; donde las comunidades se reunieron, las organizaciones locales y regionales se pusieron de acuerdo para hacer un programa propio, de acá de la región del Amazonas. Eso ya se está trabajando hace dos años. Éste es el segundo año en que se está metiendo este programa.

—¿En qué año se fundó este centro?

—En 1975.

—¿Y a partir de qué momento se decidió que la misma comunidad fuera la que dirigiera a los estudiantes?

—Desde que se vio que los niños salían de aquí del internado y a ninguno le interesaba la parte tradicional.

—¿De qué comunidad son los profesores?

—Aquí hay Monochoa, Villa Azul, Aduche.

—¿Todos ellos huitoto?

—No. Los Aduche son andoque, los Villa Azul son muinane y los Monochoa huitoto.

—Volviendo a lo de salud. ¿Para ustedes cómo es eso de las "fiebres" y cómo han incorporado una enfermedad como la gripa, que trajo el hombre blanco, a sus mitos?

—Como las cosas están, las enfermedades están. Resulta que según el comportamiento eso surge cuando el hombre se equivoca,

comete sus errores, entonces atacan al hombre. Por ejemplo las fiebres. El hombre sin calor no puede vivir; pero el hombre se sobrepasa, pasa varias horas al sol o en pleno frío. El calor aumenta y hace daño al hombre. Por eso los abuelos dicen: ¡esto se puede, esto no porque puede causar daño! El hombre tiene una candela para nosotros, prendida ahí, y eso hace que aumente y dé fiebre en todo el cuerpo. De esa manera lo entendemos nosotros. Es una candelita que está dentro de nosotros.

—Y para los tratamientos, ¿qué utilizan?

—Para los tratamientos las plantas medicinales. Hay para curar la fiebre, la tos, y muchas otras cosas más.

—¿Utilizan la medicina del blanco?

—En estos momentos se está utilizando sobre todo la medicina del blanco. Vamos al hospital porque anteriormente no. Cuando éramos pequeños ni conocíamos que era un hospital. Pero hoy en día ya... alguien se enfermó, le pasó algo, para el hospital. Entonces se están perdiendo esos valores. Por eso es que nuevamente le estamos dando a conocer esa importancia y que una hierba puede curar. Que esta planta que dañamos todos los días, puede curar. Y sin conocer eso, pues claro, cualquiera lo daña y eso perjudica. Porque eso tiene su vida y claro, los dueños deben enojarse con uno... ¡se enojan! Es como si alguien le hiciera daño a nuestros hijos, ¿quién se enoja? Pues los padres. Así mismo es esto. Las plantas son así. Eso es lo que se le da a los niños. ¡Por eso es que nos están pasando tantas cosas! Ni en el hospital se han podido curar, porque no son cosas que vengan porque sí, sino que ellos nos están castigando.

—Y la comunidad a la que usted pertenece, ¿cómo previene el dolor dental?

—Hay unos ritos. A través de eso lo cuidan. Pero además también en las comunidades indígenas existe "la maldad". A través

de algún maleficio, a veces en la vista, a veces en cualquier órgano uno puede tener ese mal. Sobre todo para los que se preparan para ser grandes caciques o jefes de la comunidad. Yo sufrí uno de esos.

—¿Cómo fue el sufrimiento suyo?

—Resulta que yo llegué con los ancianos a la edad de los once años. Salí de la primaria y al no hallar recursos para continuar mis estudios, pues me fui con los abuelos a estudiar. Y me senté. Y a los dieciocho años tenía capacidad para ayudar a los demás, para curar niños, mujeres, todo. Hasta que había un abuelo que hizo un mal a una mujer en los momentos de parto. No podía dar parto; llevaba cuatro días y nada. Ya la habían atendido muchos abuelos que conocían de verdad. No pudo dar parto. Entonces alguna vez llegó el marido de esa señora y me dijo: ¡Mire que tengo este problema y yo tengo mucha confianza en usted! Bueno, y me fui y ese abuelo supo que yo le había hecho el favor. Claro, inmediatamente me puso el mal en los dientes. Y eso me atacó. Me acuerdo una noche que estábamos mambeando, claro, el abuelo me mandó el polvo ese de coca que mambeamos con un sobrino de él y él lo había maldecido o no sé que cosa le hizo y le dijo que le regalara esta coquita a fulano pero no le dijera quién lo mandaba. Llegó el muchacho y me dijo: ¿No va a mambear? Yo inocente recibí la coca y como buen amigo que era, claro, yo la recibí. Como a las diez de la noche tenía como fastidio en todos los dientes... ¡Sentía ese mal! Y yo decía: ¿por qué? Es como comer ají. Pero ¿por qué me pasa esto? Y poco a poco se me fue agrandando hasta que yo sentía que se me iban a caer todos. Se me picaron absolutamente todos los dientes. Es una de las cosas que hacen. En otras le ponen el mal a los oídos y los deja sordos, en la vista... les nublan la vista. Muchos han hecho eso. Eso es el peligro. Ahora se están acabando. Ya no se ve mucho.

—Y la señora que tuvo las dificultades para el parto... ¿al fin qué paso con ella?

—Dio parto.

—¿Usted le ayudó?

—Sí, y la rabia del viejito era

¿No va a mambear? Yo inocente recibí la coca y como buen amigo que era, claro, yo la recibí. Como a las diez de la noche tenía como fastidio en todos los dientes... ¡Sentía ese mal! Y yo decía: ¿por qué? Es como comer ají. Pero ¿por qué me pasa esto? Y poco a poco se me fue agrandando hasta que yo sentía que se me iban a caer todos. Se me picaron absolutamente todos los dientes. Es una de las cosas que hacen. En otras le ponen el mal a los oídos y los deja sordos, en la vista... les nublan la vista.

por eso. Nadie sabía por qué me había pasado eso en los dientes, pero entonces yo con el dolor que no dormía en tres días. Entonces llegó mi papá fue y se trajo el yagé y me lo preparó. Allí fue donde me di cuenta.

—¿El yagé fue la contra para que usted se aliviara?

—Al otro día me mejoré. El yagé lo hace a uno ver todo. Qué mal es que le hacen. Uno lo ve todo y todo se escucha. Le dicen, mire, ese fue el que le hizo mal. El yagé nunca niega nada.

—¿Cada cuánto toma yagé?

—Cada vez que hay un problema insolucionable. Cada vez no lo utilizamos. Hay un enfermo grave, tres, cuatro semanas, ya no lo pueden más, la solución es meter yagé, o cuando el enfermo ya está en agonía de una vez. Se cura o se muere. El señor de la vida, el señor de la muerte, y es el momento en que uno no lo puede salvar. Si es por un mal se cura, pero si le tocaba, se muere.

—¿De qué manera sienten uste-

des el rechazo del médico blanco a sus tradiciones?

—En estos momentos no tenemos problema con los médicos blancos. Llegan acá y se comparte. Anteriormente no, porque no se sabía cómo era el trabajo de los médicos y ellos no sabían cómo era el trabajo de los indígenas. No se compartía. Ahora sí y entre los dos se trata la enfermedad. Hay cosas propiamente de los indígenas como males, maleficios que a veces ni se ven a través de las radiografías porque son males.

—Luis Ángel, ¿usted qué sabe del misionero que fundó este internado?

—Él estuvo también fundando La Chorrera. El venía de Barcelona (España). Yo era muy pequeño en ese tiempo.

—¿Los abuelos les cuentan a ustedes algo sobre los misioneros?

—Sí. Nos contaban de dónde venían, qué hacían. Porque a ellos los reunían para enseñarles. Todo eso nos comentaban ellos. Los reunían después del conflicto con el Perú. Así que de los que se escaparon de la guerra, los misioneros capuchinos recogían a los jóvenes y les enseñaban a leer, a escribir y la religión católica. Todo eso nos contaban los abuelos. Por eso es que les metieron más la religión católica... como diciendo que es la única; fuera de esa cosa no hay más otra cosa. ¡Que ustedes los indígenas adoran a los palos, a las piedras, al sol, a la luna, y eso no es así! ¡Claro! Por eso los jóvenes de esa época fueron perdiendo los valores tradicionales. Y se estaba perdiendo por completo. Y fue con la oportunidad de nosotros de entrar al senado de la república, con Birry y la nueva constituyente, y ahí fuimos y nos dimos cuenta de cuál es la realidad que está sucediendo. Qué pasa con esto, porque la gente no está en nuestro medio. ¡Qué pasa! Y ya se vio la necesidad de alimentar más la parte de las cosas tradicionales de la cultura, para que no se perdieran esos valores. Eso es lo que se está haciendo ahora.

—¿Aún subsisten misioneros por estas regiones?

—Aquí en La Chorrera y en La Pedrera. ■

Fortuna e infortunio con el bocachico del ATRATO

Carlos Mario Correa Soto*

Resumen

En Turbo, departamento de Antioquia, un pueblo de la región bananera de Colombia, bañado por el Océano Atlántico, y sofocado por el calor, la violencia y la pobreza, un inolvidable día de 1995, la suerte le sonrió a 300 apostadores del juego del chance, quienes ganaron más de mil millones de pesos con el 1124 de la Lotería de Cundinamarca. El número de la fortuna —y del infortunio— fue descubierto por una mujer en el lomo de un bocachico cuando se disponía a freirlo para el almuerzo.

Abstract

In the department of Antioquia, in Turbo, a town in the Colombian banana-growing region, bathed by the Atlantic Ocean and suffocating in heat, violence and poverty, on one unforgettable day in 1995, Lady Luck smiled on 300 gamblers who won more than a billion pesos with 1124 in the Cundinamarca Lottery. The number of fortune —and of misfortune— was discovered by a woman on the back of a fish when she was getting ready to fry it for lunch.

La historia hará constar que desde aquel 11 de septiembre de 1995 los habitantes de Turbo, Antioquia, fueron regidos por una norma que no violaron por muchos años: observar cuidadosamente el lomo del pescado recién escamado antes de echarlo a la paila para freirlo.

“Ya pasó una vez y nadie quita que vuelva a ocurrir”, asegura Alberto Córdoba, “El Papujo”, un moreno que desempeña oficios varios en el municipio, y hace fila en la entrada de Apuestas Urabá con uno de los primeros 50 fichos que lo acredita como uno de los ganadores del chance con el número 1124 de la Lotería de Cundinamarca que una mujer del pueblo aseguró haber visto en el lomo de un bocachico que fue atrapado en las aguas oscuras del río Atrato.

Y los que están cerca del lugar, observando con nerviosismo, no ocultan que desean un desenlace feliz para el nuevo grupo de ricos del pueblo: lustrabotas, niños mandaderos, chanceros, pescadores, vendedores de pescado, carretilleros, braceros y comerciantes minoritarios.

“Es que yo me alegro porque, ¡mierda!, los que ganamos el chance somos gente pobre que de la alegría salimos corriendo al piso pa’ la agencia, a ver qué es lo que había pa’ nosotros, hombre”, añade “El Papujo”.

A este hombre que se nota ansioso por hablar, y quien es una especie de gurú de las apuestas en esta región bananera de Colombia, los ganadores con el “Bocachico del Atrato”, como comenzaron a llamar al número de la suerte en el interior del país, le atribuyen su buena fortuna, apoyándose en que hace dos meses, cuando se comía un pescado en el negocio de “Batata”, descubrió otro número ganador, el 1284, en la superficie salina de un patacón pisao.

Con ese número que “El Papujo” asegura dio a conocer de inmediato a sus amigos —porque nunca ha sido egoísta—, le apostaron al chance varios días 40 o 50 personas que ganaron cuantías entre 300.000 y 400.000 pesos con la Lotería de Bogotá. “Esos casos, aunque no tan sonados como este último, fueron ciertos”, asegura Rosaura López, funcionaria de la firma de apuestas.

“El Papujo” comenta:

Yo me llevé ese patacón pa’ la casa, lo metí en una chuspita y vamos que lo subí encima de la tele, y ahí estuvo varios días hasta que un ratón se lo llevó. En ese patacón yo vi otros dos números rojos y negros, 7327 y 5713, a los que la

* El trabajo emplea la entrevista como herramienta de indagación periodística. No hace literatura con las historias, con las revelaciones ni con los datos que como reportero consigue... nada más trata de hacer un mejor periodismo escrito. Para la crónica el periodista estuvo en el lugar de los hechos y de las personas de las que escribe... El autor pone en práctica los consejos de los mejores periodistas del mundo, entre ellos Riszard Kapuscinski cuando habla de la importancia de los cinco sentidos del periodista que escribe reportajes: estar, ver, oír, compartir y pensar... “creo que en mis trabajos hay mucho de esos cinco sentidos... y a la hora de escribir trato siempre de contar algo nuevo, con datos, cifras y testimonios, de que mis historias, valga la redundancia, tengan historias, con personajes viviendo en un tiempo y en un espacio que el lector pueda ubicar fácilmente...”. Carlos Mario Correa Soto publicó esta crónica en *Préstame tus ojos*, Ed. El propio bolsillo, Medellín, (2005).

Cuando alguien gana, se le ve sonriente todo el día y con un elevado sentido del humor. Los demás saben que es un ganador porque va por la calle con la mano empuñada y diciendo: “¡Lo mangué! ¡Lo agarré! ¡Lo acribillé!”. Y ahora ha comenzado a hacer carrera la expresión ¡lo pesqué!

gente le estaba tirando duro hasta que cerraron la casa del chance. Yo inclusive le prendí una veladora al patacón, y entre más lo veía más me mostraba los números.

Yo digo una cosa: lo del bocachico no es nada, esperemos cuando salgan los números que yo vi en el patacón. Como aquí no los están jugando porque a los apostadores les dio miedo, entonces los están apuntando en Apartadó, en Necoclí, en Barranquilla y en Medellín, donde la gente de acá tiene familia. Pero lo están haciendo de tres cifras no más.

Cuando mataron a Pablo Escobar, aquí en el pueblo vieron en un huevo el 293; era la fecha porque él murió el dos de diciembre de 1993.

Entonces ahora, a raíz de lo que pasó con el bocachico, la gente se fija en todo lo que come y bebe: en la yuca, en el café, en el agua de panela, en la guayaba y la maracuyá. Eso es una cosa de Dios, porque si fuera del diablo no ganábamos los pobres.

Parrandero y jugador

Turbo tiene calles largas y polvorientas y gran actividad comercial de electrodomésticos, ropa y licores. Como muchos de los puertos colombianos en el Océano Atlántico, el centro del pueblo es un Sanandresito reluciente de baratijas.

“Aquí hay niños jugando chance desde que tenían la teta en la boca”, comenta Paula Torres, quien hace fila para reclamar dos premios de 300.000 pesos cada uno, que ganaron sus dos hijas de diez y once años. Explica: “Yo apunté el número hasta el sábado, pero el lunes se

me olvidó; ese día las hijas me pidieron de a cien pesos para comprar mangos y al escondido mío se los metieron al bocachico y ganaron; estos días no he dormido esperando la platica”.

Además de jugar el chance, los turbeños le apuestan los 365 días del año a la lotería con todas sus modalidades y sorteos extraordinarios; a la rifa de la India Millonaria y a El Guanabanzo, que juegan todos los días por el sistema de balotas; a la Gama y el Oro Verde que juegan con los números de la lotería de la fecha.

Cuando alguien gana, se le ve sonriente todo el día y con un elevado sentido del humor. Los demás saben que es un ganador porque va por la calle con la mano empuñada y diciendo: “¡Lo mangué! ¡Lo agarré! ¡Lo acribillé!”. Y ahora ha comenzado a hacer carrera la expresión ¡lo pesqué!

En estos días de fortuna es común observar a un moreno que vaya por la calle cantando y contando: “Mierda, pesqué el chance; voy al piso pa' la agencia a ver que es lo que tienen pa' mí”.

“Aquí quedaron muchos ricos. Hay un pelaito embolador de zapatos que se pescó como seis millones. Estaba diciendo que se iba a mandar a hacer una caja de embolar electrónica, para que no sea sino montar el pie y la misma caja se encargue de todo, y ‘suácate’, y venga para acá la platica”, comenta Hernando Osorio, un vendedor de rifa del pueblo.

Pero ya al pelaito ese —explica— los otros emboladores lo tienen escondido: no dicen dónde está metido para que no lo roben, porque él dijo que si le va bien les da trabajo a todos. Y Eufracia, mi vecina en el barrio Obrero, cogió el televisor en blanco y negro y todos los

choclitos (enseres de cocina) viejitos y los botó al Chungo (un desagüe en el puerto) cuando se enteró de que era ganadora. Es que uno cuando coge un billete bueno bota lo viejito. Claro que Eufracia, como no le han pagado, se quedó sin en qué darle de comer a sus seis pelaos y prestando la paila del vecino.

Atraco a la alegría

Darío Córdoba Vargas es un negro alto y fornido, dueño de un pequeño negocio donde vende víveres al menudeo, aguardiente y cerveza. Tiene treinta y seis años. Es casado y padre de tres hijos menores de quince años. Él también le apostó al “Bocachico del Atrato” y ganó 900.000 pesos, pero ahora le debe pagar a sus familiares una deuda de más de cuatro millones de pesos:

El caso es que como estaba lloviendo, siete familiares me dieron a guardar los chances gananciosos por más de cuatro millones. Yo los guardé debajo de mucha ropa, dentro de una cartera, lógico. Y a las dos de la mañana me tumbaron la puerta a patadas tres tipos, uno con un revólver, otro con un cuchillo y otro con un machete. Me gritaron que abriera y yo les pregunté que quiénes eran, y ellos me dijeron que no había necesidad de saber. Entonces tumbaron la puerta de quince golpes. Yo dejé a los pelaos en la cama y me volé por los patios de los vecinos.

Tumbaron todo, hasta el ventilador del techo, se tomaron la cerveza, y de tanto buscar encontraron los chances y se los llevaron. Yo puse la denuncia en la Fiscalía de Turbo por robo mayor y violación a la morada. Se llevaron otros quince mil pesos; esta vaina sí está crítica, son tipos del barrio y si me cogen me matan.

Las escamas de la fortuna

El comerciante Marino Granados salió temprano de su casa el 6 de septiembre a comprar pescado a la gente del poblado chocoano de Marriaga, y adquirió 750 para vender a los “vende pescado” que se ubican en la plaza de Turbo.

“Cuando ya había vendido 700 pescados y me faltaban 50, llegó una señora y se los vendí y ahí estaba el pescado ganancioso; se los vendí por 17.500 pesos, a 350 cada uno”, recuerda Marino.

Yo me di cuenta —precisa— y empecé a jugar el número hasta el sábado. La señora me dijo que en el pescado que le vendí salió el 1124 y yo le metí 2.500 pesos y destapé la alcancía y le dije al hijo mío que fuera y le metiera otros tres mil. O sea que le metí cinco mil quinientos esa noche y no salió. El domingo no se hace chance y el lunes me tuve que ir a traer pescado a Marriaga y se me olvidó dejar la plata para el número; tuve el presentimiento de que ése era el número ganador, pero allá no hacen chance.

Al otro día cuando me di cuenta que ese número salió ganancioso se me salieron las lágrimas de ver la pobreza en que vivo; yo tengo un mochito de motor que para prenderlo tengo que darle más de veinte impulsos, hoy trabaja y mañana no. El pensamiento mío era que si yo llegaba a coronar ese número era para arreglar la situación de vida de mi familia.

Pero ya la historia tiene un comienzo: una vez en el puerto de Turbo, sobre el Océano Atlántico, Juana Garcés, una inexperta vendedora de pescado, vio la fortuna debajo de las escamas de un bocachico sacado del Atrato, el número 1124, que avivó el fuego de la alegría entre los moradores de este pueblo de pobres que dormita arropado por el calor de Urabá. ■

Septiembre de 1995.

Lumbalú

Jacobo Franco Ceballos*

Resumen

Andrea Herrera y Ana Cáseres, habitantes de la población colombiana de San Basilio de Palenque, son entrevistadas acerca de un ancestral canto fúnebre de su tierra llamado lumbalú. Mientras sucede el diálogo, Ana experimenta una metamorfosis propia del ritual que además evidencia el dolor de su orfandad y propicia el relato de una importante tradición étnica de nuestro país. Mas allá de la crónica, la historia aparece en el contexto de San Basilio de Palenque como patrimonio cultural afrodescendiente, así como en las raíces y significados del ya casi extinto ritual del lumbalú.

Palabras clave:

Lumbalú, San Basilio de Palenque, Palenque, afrocolombianos, afrodescendientes.

Abstract

Andrea Herrera and Ana Cáseres, inhabitants of the Colombian town of San Basilio de Palenque, are interviewed about an ancestral funeral song from their land called lumbalú. While the dialogue is taking place, Ana undergoes a transformation in keeping with the ritual which, as well as demonstrating the pain of her orphanhood, tells the story of an important ethnic tradition in our country. Besides the account itself, the story appears in the context of San Basilio de Palenque as Afro-descendent cultural heritage, as well as in the roots and meanings of the almost extinct lumbalú ritual.

* Jacobo Franco Ceballos es comunicador social-periodista de la Universidad de Antioquia. “Lumbalú” es una crónica realizada en el marco del proyecto “Documentación del Patrimonio Cultural de San Basilio de Palenque. Un proyecto educativo desde la historia oral”, financiado por la Embajada de Estados Unidos y el Centro de Investigaciones Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Ndoló. Ana no aguanta más. Ahora sus ojos verdes parecen derretirse en finas estalactitas. Me mira mientras permanezco impávido ante un fuerte deseo de abrazar su orfandad de 74 años. Ahora canta hacia adentro como consolando su alma, como invocando a sus ancestros. Luego explota, tiembla, grita. Se derrumba en *lekos*, un ulular de voces en esa lengua antigua enseñada por sus bisabuelas del Congo y Angola. Andrea me pide que me vaya, que regrese otro día con un paquete de cigarrillos Piel Roja y otro de tabacos Mompox. Ana me mira por última vez desde sus pupilas cristalinas, toma el borde de su falda untada de luto y tierra y se limpia las lágrimas escarchadas en su rostro de mujer negra. Dolor.

San Basilio ri Palenque
San Basilio de Palenque

Ocho y media de la mañana en el mercado de Bazurto, el día cartagenero ha comenzado desde la madrugada. Sudor de hombres engullendo desayunos que incluyen yuca, ñame y carnes sancochadas. Los olores ascienden con la temperatura, con el humo de los buses de Santa Rosa, María La Baja o Gambote. Huele a pescado, sancocho, tierra, orines y frutas podridas. Mujeres voluptuosas limpiando sus transpiraciones con trapos rojos o con faldas florecidas. Pitos, ayudantes de buses gritando los destinos, vendedores de limonadas a doscientos pesos y agua helada por cien. Bultos de verduras en los capacetes, ventiladores, gallinas, estereras. En los puestos de ventas, patillas, mangos, naranjas, bollos de maíz, tinto, carne seca, tripas, la imprescindible yuca.

Más de un centenar de negros y mestizos apretujados y el bus de Palenque sin llegar. Diversas versiones acerca del transporte a San Basilio. Unos dicen que ya se ha ido, otros que pronto llegará. Dos horas de espera y la opción es el Expreso Mahates que se detiene en la avenida Pedro de Heredia. Un atajo para llegar hasta esa calle, un mundo estrecho y largo donde la cochambre se confunde, insoportable. Caminar, caminar, en medio de gente lenta como una fauna infinita. Quince minutos, casi. Cuando se trataba del final del túnel, un callejón sin salida gobernado por una decena de hombres de aspecto malevo, un fuerte olor a marihuana y el cierre de mi equipaje misteriosamente abierto.

El Expreso Mahates luego de la escabullida. La guía es Manuela en el asiento trasero, una palenquera robusta perfumada con pescado y ruda. Turbaco, Arjona, Gambote, Sincerín, el Canal del Dique y, finalmente, Malagana, para tomar el carrito rojo que por una carretera de polvorín arriba al pueblo de Benkos Biohó.

Palenque fue fundado por Benkos Biohó, el esclavo se liberó, hasta que llegó a famoso.

África, África, África, África, África, África.

Contra los blancos luchó, con todos sus cimarrones y vencidos los españoles, la libertad nos brindó.¹

Quien pisa el Palenque no vuelve a ser el mismo. La metamorfosis es el resultado de esa ubicuidad y temporalidad confusas, de la Cartagena colonial y la África milenaria. Los continentes se trabucan cuando se pisa ese suelo informe revuelto de basuras, muñecas abandonadas, sandalias destruidas, montañas de tierra, tapas de gaseosa, pedazos de caña masticada, frutas de mango, colillas de cigarrillo, cartones; tránsito de cerdos, gallinas y palenqueros.

Palenque es negro. Y blanco y de todos los colores. Es un calor implacable, ardor de 38 grados. Es lucha centenaria desde Benkos Biohó, su fundador, hasta Kid Pambelé, su campeón mundial. Sobre todo Palenque es Pambe. Y Pambe es tanto como Santa Catalina, San Basilio o la Mano Poderosa. Es mito, rito, ritmo. Heredero del tambor y la marímbula hechos son de negros, bullerengue o lumbalú. Y es el trance de una tamborera, ñeque y tabaco. Y colores sin fin. Vestidos replegados, trapos, faldas, trenzas. Una mañana de venta con la palangana en la cabeza en Bocagrande, Caracas o Barranquilla. Patilla, mango, melón. Caballito de papaya, enyucado, cocada, alegría y bollo de anís.

Es San Basilio de Palenque a setenta kilómetros de Cartagena, corregimiento del municipio de Mahates. Registrado por primera vez en 1713 en documentos de la Gobernación de Cartagena, cuando Fray Antonio María Casiani levó el *entente cordiale* para celebrar el acuerdo de paz con los negros cimarrones. Con 2.881 habitantes bajo casas de palma o material, con teléfono y luz ocasionales, sin acueducto. Con pechiche, maracas, mapalé, arroz con bleo, la Virgen del Carmen y San Gregorio Hernández, fandango,

n'gombes.² Con una lengua propia, herencia del bantú, el ki-kongo y el ki-bundo. Con una identidad que sus tatarabuelos del Congo y Angola, mandingas, banbaras, minas, ashantis, lucumís, ararás, carabalís, luanos y mondongos, han construido con arcabucos, empalizadas y sangre. Con el misticismo de sus rezos, bailes y cantos, que obligan a quienes pisan ese suelo de polvorín, a no ser más los mismos sino otros.

Ané (Ella)

Me dirijo hacia el encuentro, ninguna mujer me ha cantado lumbalú. Arriba a una casa construida con arbustos, palos, bejucos y palma, pintada de azul, blanco y lodo. Una sala oscura exhibe en una de sus paredes fotografías de mujeres y ancianos muertos, recortes de periódico de una pelea de boxeo de Pambelé. En el marco de la puerta un par de pies descalzos arrugados pisando el suelo de tierra. Más arriba un vestido de flores vivas guardando el cuerpo de la vieja Andrea Herrera. La mujer está sentada en un taburete de cuero. Sus ojos, pegados con lagañas verdes, buscan inútilmente la mirada del visitante. Están cerrados porque nada pueden. Al fondo y desde un patio enorme, hace presencia Ana Cáseres.

Envuelta en trapos negros y blancos, con un cráneo cano del que se asoman cuatro trenzas, alega en un palenquero antiguo porque no entiende el motivo de la visita de un colorao, un blanco. Luego de la explicación accede a sentarse frente a su maestra ciega que se concentra para iniciar los cantos. Primero un balbuceo, las manos arrugadas con uñas con tierra se preparan para dirigirse al cielo. La boca con pocos dientes se tensa, una voz aguda

emerge. Ana comienza el mismo ritual con brazos cruzados, mirando hacia el suelo. Con murmullos más bajos espera el lugar del coro. *Este jue baile e muetto a de se cantá cuando ma muetto a de se morí* [Este es el baile de muerto que se canta cuando mis muertos se mueren]. Entonces el lumbalú se apodera de Andrea para invocar a los ausentes más antiguos, a los que permanecieron en África, a los que sucumbieron en el océano luego raptos, a los que estarán reunidos con Changó o Jesucristo.

El ritmo es lento e inevitablemente lúgubre. Las voces se quiebran, ascienden y descienden desde gargantas rígidas. Andrea canta

buscando los responsos de Ana, bailando con sus manos en danzas acuáticas, como luchando contra la muerte. Se detiene unos momentos para regañar a su alumna, para pedirle que esfuerce su memoria de 74 años para recordar los cantos. Improvisan tal y como se hace en los *baile e muetto* según la situación. *Ese hombre atá vini pua allá, eh, a ekuchá baile e muetto, eh* [Ese hombre viene de por allá, eh, a escuchar el baile de muerto, eh]. Ana interrumpe para preguntarme: *¿Utede no lo canta po allá?* Y vuelve y canta para responderse ella misma. *Utede etán llorando compañero pueto e una caja. Ea, que no se ponga el pañuelo, eh.* Ríe en carcajadas macabras.

“Andrea, y quién te enseñó a cantar bailes de muertos”, pregunto. Ella me responde con su canto en murmullos: *¡Ab María! Yo ecuchando, eh. Mamá la que parí mie... mi mae que me parió eh para nunca má volvé* [¡Ave María! Yo escuchando, eh. Mi mamá que parió... mi madre que me parió eh para nunca más volver]. Reanudo ese coloquio de diálogos cantados y hablados.

—¿Y a qué edad comenzaste a cantar bailes de muertos?

—Yo ya estaba muchacha nueva, como de quince o diez y sei. Yo iba a los velorios con las compañera y con la ma (mamá).

Del inmenso patio se asoman varias gallinas y un tamarindo se mece con fuerza ante la brisa. La luz del implacable sol de la tarde contrasta con la oscuridad de la sala con tres

La boca con pocos dientes se tensa, una voz aguda emerge. Ana comienza el mismo ritual con brazos cruzados, mirando hacia el suelo. Con murmullos más bajos espera el lugar del coro. Este jue baile e muetto a de se cantá cuando ma muetto a de se morí [Este es el baile de muerto que se canta cuando mis muertos se mueren].

sillas donde nos encontramos. A la izquierda una cortina que conduce a un pequeño cuarto. Arriba, telarañas en las vigas; abajo, el piso de tierra. Mosquitos, pasa una lagartija. Varios niños han llegado a escuchar los cantos pero han sido deterrados por las ancianas. Con coraje, me atrevo a repetir una pregunta anteriormente respuesta de manera insatisfactoria:

—Seño Andrea, ¿quién le enseñó a cantar el lumbalú?

—Bueno, esos viejo no existen ma. [Bueno, esos viejos no existen más.]

Arió pa nunca ma mini

[Adiós para nunca más volver]

Eran grandes los tiempos de Batata, a principios del siglo pasado. Apodado de esta forma, Pedro Valdez era el jefe del cabildo lumbalú y su homóloga femenina era Bartola Navarro. Cuando alguien moría en el pueblo, Batata tomaba su pechiche, tambor sagrado de un metro y medio

Cuando alguien moría en el pueblo, Batata tomaba su pechiche, tambor sagrado de un metro y medio de altura y forrado con piel de venado hembra, y enfocaba el culo del instrumento hacia las poblaciones de San Pablo o San Cayetano.

de altura y forrado con piel de venado hembra, y enfocaba el culo del instrumento hacia las poblaciones de San Pablo o San Cayetano. Ejecutaba su toque y comunicaba la noticia. Mientras tanto, iniciaba el rito que contaba con unos 38 miembros.

Una tradicional muerte en Palenque comenzaría con la prenuncia, el guakavó o el kajanvá, pájaros agoreros predicen la novedad con su canto. También el aviso lo puede dar la mariposa negra, el cigarrón o el gallinazo. Luego, el último suspiro, y con él se inician los *lekos* de las mujeres, gritos estertóreos y voces ululantes que insertan llamados al difunto tal y como lo hicieron sus ancestros del Luango con los llamados *cantos de la casa*. Se prepara el cadáver. Los orificios del cuerpo se cubren con esperma de rretida. Se cierran los ojos del difunto y se le viste con el mejor de sus trajes, preferiblemente de color blanco. Si es una mujer virgen, una flor roja en la boca. A un niño menor de ocho años su madrina le fabrica una corona de papel y se le abren los ojos con palillos para que pueda ver el camino. Por su parte los *lekos* sólo serán permitidos el primer día de muerte y noche de velorio para que el espíritu pueda abandonar este mundo.

El cadáver ya listo se coloca sobre una mesa con cuatro velas encendidas y la cabeza mirando la puerta de la casa. Se erige un altar con santos y se adaptan peldaños para facilitar el descenso del espíritu. En la puerta del cuarto se sienta el cabildo masculino sobre el pechiche, el tambor sagrado, de cara a la cabeza del muerto para mostrarle los trazos del nuevo camino. A su lado otro hombre con un tambor más pequeño, el yamaró.

Entre la cabeza del difunto y los tamboreros, la cantadora y su coro de mujeres ancianas. Se inicia el canto alrededor del difunto, es el momento del *lumbalú*. Brazos arriba. Bailes suaves y acuáticos que alejan y acercan las bailadoras al cuerpo inerte. Los cantos combinan frases ancestrales con improvisaciones que relatan la vida del difunto. Son nueve días de velorio que incluyen tragos como ron y ñeque, aguas aromáticas y café, comida en exceso.

El último día de la novena se levanta el paño, se deshace el altar. Se apagan las velas, se retiran los santos, el crucifijo, los adornos de papel. Un sendero de honor desde la escalera del altar hasta la puerta de la calle indica al espíritu el camino. Entonces, el entierro.

¿Cómo es en Medellín? Pregunta Ana desafiante. *En Medellín la gente llora con sus pañuelos... y todo... pero allá no se baila.* Respondo. Ana alza su voz para ponerme en ridículo. *Allá no se canta, allá etá con su pañuelo ¡mjmmmm!* Hace mofa de llanto. *¡Ay mamá, ay papá! Utede se tapan la cara y por aquí se llora sin pena.*

Gongoché matá moná mi

[Gongochí mató mi hijo]

—Seño Andrea, ¿usted conoce la historia de Gongochí? Pregunta. Andrea responde con esa particular forma que mezcla palabras habladas y cantadas:

—Esa era una señora que se jue a coba maní y a sembrá arró. Juana Lora. Y entonce con lo bejuco del maní hizo una casita y tendió un saco pal pelaíto. Lo acotó ahí y se jue a coba. Ella etaba covando con recogé, recogé con eché a la totuma. Cuando “¿e pelaíto? Eh, yo voy a ve a mi pelao”. Cuando ella vino a ver el pelao, él tenía un gusano gongochí atravesado en la narí, la punta quí y la cabeza aquí. Le tapó la narí, no podía respirá. Entonce la señora cogió su pelao muelto y salió pal monte

y se inventó un canto. Y cantaba y bailaba:

Gongoché matá moná mi
[Gongochí mató mi hijo]
Le le le lo, arío gongochí
[le le le lo, adiós gongochí]
Gongoché matá moná mi eh
[Gongochí mató mi hijo eh]
E le lo, arío gongochí
[E le lo, adiós gongochí]

Y se pidió en las montañas con el pelao que no se ha vito má. Ni e pelao ni la mima mujé.

La palabra *lumbalú* es originaria de la lengua bantú. El prefijo *lu* significa melancolía y el sufijo *mbalú*, colectiva. El baile de muerto en Palenque es un vehículo para que el alma-sombra del difunto pueda transformarse en espíritu. Los cantos incluyen frases estáticas enseñadas por dinastías, o improvisaciones que incluyen onomatopeyas, llantos, conversaciones con el difunto o relatos sobre la vida del mismo. Muchos cantos surgen de las epopeyas de personajes ancestrales como el caso de Gongochí, narrados por sus abuelos a Andrea Herrera.

Al fondo Ana ha iniciado una determinante metamorfosis. Ha cerrado sus ojos y entrecruzado sus dedos. Mira hacia el piso, habla en murmullos. A veces su mirada asciende hacia el firmamento u observa sus dedos entretenerse con los trapos de su falda. Andrea intuye lo que sucede y ha detenido sus cantos, responde frases cortas y busca a su compañera con su mirada ciega. Es evidente, Ana ha tomado el papel de la cabilda y Andrea el del coro.

Hacé dolé mucho
[Hace doler mucho]

No quiero que e baile e muetto chale poque ese baile e muetto hacé dolé mucho. [No quiero hablar del baile del muerto porque ese baile de muerto duele mucho]. Se entiende de Ana en medio de sus lamentos. Su voz ha comenzado a desgarrarse y a superar en volumen la de su maestra. Me pide que le deje escuchar los registros. Observa la grabadora, baja su mirada verde traslúcido, se limpia ojos y nariz con su combinación. Continúan cantando. Ana interrumpe de nuevo para volver a escuchar. Entonces, sus manos tiemblan mientras parece discutir con un ser invisible. Canta, grita o llora:

Chi ma Nlongo, chi ma Luango
[Soy del Congo, soy del Luango]
Chi ma ri Luango, ri Angola
[Soy del Luango, de Angola]
Yo me voy de pueblo e Palengue
[Yo me voy del pueblo de Palenque]
Ni hermano tengo ni hijo
[Ni hermanos tengo ni hijos].

Ambas murmuran. Ana está desconsolada. Apago la grabadora, me siento culpable de su dolor. Acaso los cantos que escuchó fueron los causantes de su pena. Ana manotea, su voz se quiebra, baila con la falda, mira al suelo, al cielo que es

más oscuro que sus ojos y sus manos con uñas largas parecen querer alcanzarlo. Voltea su rostro hacia un lado y parece hablar con alguien en secreto. Luego me mira, reanuda su canto:

Eh, poque yo no tengo un hermano
[Eh, porque yo no tengo un hermano]
Ia tené vario hermano
[Yo tenía varios hermanos]
Suto de once ia solo jui quedá
[Nosotros de once, sólo yo quedé]
E le le le, le le lo le

Ana limpia sus lágrimas de vez en cuando con el dorso de la mano o con los trapos que envuelven su cintura. Su espalda y su voz están quebradas. Levanta el rostro para mirarme. Yo nada digo, acompaño su dolor, del que me siento culpable.

Ni hermano ni sobrino ni na. Me explica rabiosa. *No tengo na. Yo contaba con to eso sobrino y na má me quedo con tres ya. Ya se han muerto die hermano, éramo once. Diez y sei sobrino, todo se han muelto ya. Y antiyé murió e yerno pa comletá. La raza mía se acabó.*

Empaco la grabadora, no tengo nada que decir. Me pongo de pie y me despido. Cuando regrese llevaré un paquete de cigarrillos Piel Roja para Ana y otro de Tabacos Mompox para Andrea. Hubiera querido abrazarla; me alejo por las calles de tierras, basuras, muñecas abandonadas. Y entonces me pregunto quién la cantará, quién batirá las palmas y entrará en trance en medio de ñeques. Quién lanzará *lekos* al cielo el día en que Ana muera. Me voy pensando en la muerte mientras la distancia se lleva su *lumbalú*.¹

Notas

¹ Primer y segundo párrafo, y coros del Himno de San Basilio de Palenque.

² Ganado.

Bibliografía

- FRIEDEMANN, Nina S. de y PATIÑO ROSELLI, Carlos. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1983, p. 330.
- FRIEDEMANN, Nina S. de y CROSS, Richard. *Mangombe. Guerreros y ganaderos en Palenque*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1979, 1 ed., p. 228.
- SCHWEGLER, Armin. *Chi ma kongo. Lengua y rito ancestrales en el Palenque de San Basilio* (Colombia), 1a. ed., Vervuer, España, 1996.

Nuevos vecinos

¿Nuevos vecinos?

Juan Pablo Gómez

Fotógrafo

Desplazamiento Forzado



Con el ojo inquieto de reportero, Juan Pablo Gómez Restrepo se mantiene siempre atento a la sorpresa que le depara lo cotidiano. Por eso cada día representa el mundo a través del visor de su cámara y lo hace visible en cada clic mientras cumple su tarea diaria de fotógrafo en el periódico *El Mundo* de Medellín, al que ingresó el año pasado después de graduarse como Comunicador Social-Periodista en la Universidad de Antioquia.



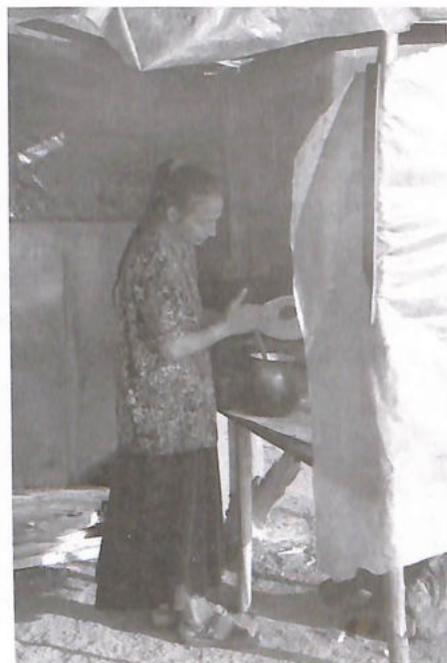
Juan Pablo está convencido de que “la mejor composición va de la mano de la vida diaria, sin acudir a montajes y dejando que fluyan las historias del paisaje y de los seres que lo habitan”, por eso se deja seducir por los espacios al aire libre y pierde la emotividad cuando su trabajo lo obliga a dar vueltas en un estudio.

Sus fotografías son evidencia de la simplicidad que lo caracteriza, en la que el azar cumple una función definitiva. Para este fotorreportaje, su cámara digital se detiene en el desasosiego que viven nuestros nuevos vecinos, obligados a la fuerza a vivir en una ciudad que los atrapa bajo el estigma de desplazados. Estos rostros se asoman a su lente con la discreción y el decoro de quien es mirado y se deja mirar, mientras viven su aventura del día hacia la noche. ■





Cada uno de los barrios de invasión de la ciudad de Medellín se entretije de vidas que han sido arrancadas de su verdadero hogar; muchos no paran de migrar dentro de la ciudad, encontrando en donde llegan la misma violencia de la que por primera vez huyeron. Conviven en donde se les permite (y donde no también), en lugares que en nada han de parecerse a aquéllos de donde provienen, y que obligados han de llamar hogar.



LOS siete del periodismo

Alejandro José López C.*

Hay cosas que a la opinión corriente le cuesta aceptar porque contradicen el orden instaurado por la usanza tradicional y la inercia cotidiana. Y es bien sabido que la fuerza de la costumbre no se desafía impunemente; de allí que este género de asuntos, inevitablemente, llamen siempre al escándalo. El ejecutivo importante que se presenta a una junta con el pelo tinturado de azul, la infidelidad conyugal —documentada— de un presidente norteamericano, el banquero altruista y generoso repartiendo sus ganancias entre los más pobres, el parto de unos siameses, el periodismo literario. En el caso de este último, que es el que nos ocupará de momento, resultaría interesante saber cuáles son los usos y preceptivas que impugna, cuáles las razones para que tanta gente se sienta insultada con su práctica; en otras palabras, valdría la pena indagar cuáles son los pecados cometidos. Tal parece que también son siete.

1) La indefinición aparente

Hablar de periodismo literario implica adentrarse en un terreno cuyos contornos no son nítidos de manera alguna. ¿Se trata de un género o de un conjunto de ellos? ¿Se refiere acaso a un tipo de textos que corresponde al ámbito del periodismo, o al de la literatura, o al de ambos? ¿Estamos ante una entidad genérica tercera que se alimenta de las prácticas del periodismo y de la literatura, pero que, al dialectizarlas en su eje-

Resumen

El autor hace una acertada reflexión sobre un problema trascendental en el periodismo narrativo: la relación periodismo-literatura, y los vicios y riesgos en la práctica de esta escritura híbrida. Nos recuerda, por ejemplo, que aunque se cree que no está claramente definido el concepto de periodismo literario, autores como Tom Wolfe le trazaron un camino nítido. Asimismo, muestra que así los esnobistas y los practicantes fraudulentos del oficio a veces justifiquen la desconfianza que se muestra frente a los periodistas literarios, éstos cuando hacen bien su trabajo simplemente ponen al servicio de los lectores la hermandad entre el periodismo y la literatura.

cución investigativa y escritural, no es ni el uno ni la otra? En caso de validar esta última concepción, que suele ser la más aceptada contemporáneamente, ¿cuáles serían entonces los desarrollos epistemológicos más apropiados para definirlo y analizarlo? ¿Y a qué campo pertenecen éstos? Sí, son demasiadas preguntas. Y no es que no tengan posibles respuestas;

* Profesor Asociado, Escuela de Estudios Literarios, Universidad del Valle.

P ECADOS literario

Abstract

The author makes an accurate reflection about a transcendental problem in narrative journalism: the relationship between journalism and literature, and the negative aspects and risks involved in this hybrid form of writing. It reminds us, for example, that although it is believed that the concept of literary journalism is not clearly defined, authors such as Tom Wolfe have set out a clear path for the genre. Likewise, it is shown that snobs and fake practitioners of the profession sometimes justify the lack of confidence is shown in literary journalists. When the latter do a good job, they are simply showing readers that there is a close relationship between journalism and literature.

lo que ocurre es que tantos interrogantes simultáneos forman tal tropel en la mente que, al final, lo único favorecido es la confusión.

Pero lo cierto es que sí se han intentado definiciones y que, con los años, éstas han mejorado en precisión y claridad. Uno de los primeros en asumir este reto fue Tom Wolfe; de

hecho, su texto *El Nuevo Periodismo*,² que es una antología de reportajes norteamericanos de mediados del siglo xx, trae un extenso ensayo introductorio en el que se trata el asunto. Éste sigue siendo una referencia obligada para quienes se ocupan de lo que hoy llamamos periodismo literario. Con los años y con la generalización de esta práctica, se ha ganado mucho terreno en la dilucidación de lo que es el reportaje. Más recientemente, otro autor norteamericano nos ha regalado un excelente texto conciso y nutrido de numerosas entrevistas con practicantes notables del género; en él se lee la siguiente aclaración:

Esta forma de escribir ha sido llamada periodismo literario y a mí me parece un término preferible a otras propuestas: periodismo personal, nuevo periodismo y paraperiodismo. Algunos colegas —soy profesor de periodismo— sostienen que no es sino un híbrido, que combina las técnicas del novelista con los hechos que reúne el reportero. Puede ser así. Pero las películas combinan la grabación de la voz con la fotografía, y, sin embargo este híbrido merece un nombre [...] Cualquiera que sea el nombre que le demos, esta forma es ciertamente tanto literaria como periodística, y es más que la suma de sus partes.³

Aun cuando el trabajo de Sims resulta esclarecedor —y lo es particularmente cuando se ocupa de los procedimientos recurridos en la construcción de un reportaje—, si lo que deseamos es una mayor explicitación definitoria bien vale la pena recurrir a las recientes palabras de otro gran reportero:

El término que circulaba anteriormente era polémico, “nuevo periodismo”, acuñado por Tom Wolfe con la rebeldía propia de los años sesenta. A menudo, el término se pronunciaba con tono socarrón, y si ha dejado de usarse es porque el género en realidad no presentaba una alternativa frente a un “antiguo” periodismo y tampoco era realmente nuevo. Periodismo Literario es un término más opaco. Su virtud puede estar en su carácter inocuo. Como practicante de este género, encuentro que la parte “literaria” suena pedante y la “periodística” enmascara las posibilidades creativas de la forma. Pero ‘periodismo literario’ es una expresión más o menos certera. Juntas, esas dos palabras cancelan sus vicios mutuos y describen el tipo de texto en que las artes estilísticas y de construcción narrativa asociadas desde siempre con la literatura de ficción ayudan a atrapar la fugacidad de los acontecimientos, que es la esencia del periodismo.⁴

2) El esplendor esnobista

Tal como se lee en la anterior cita de Kramer, en efecto los años sesenta coincidieron con el máximo apogeo del periodismo literario. Y fue en Estados Unidos donde se popularizó el reportaje, en revistas y periódicos, con unos niveles de calidad extraordinarios. Aparecieron entonces firmas de autores —muchos de ellos periodistas independientes: Gay Talese, Tom Wolfe, Norman Mailer, Truman Capote, entre otros— que el público identificó y siguió

practicante de este género, encuentro que la parte ‘literaria’ suena pedante y la ‘periodística’ enmascara las posibilidades creativas de la forma. Pero ‘periodismo literario’ es una expresión más o menos certera. Juntas, esas dos palabras cancelan sus vicios mutuos y describen el tipo de texto en que las artes estilísticas y de construcción narrativa asociadas desde siempre con la literatura de ficción ayudan a atrapar la fugacidad de los acontecimientos, que es la esencia del periodismo.

atentamente. La crítica volvió sus ojos hacia sus textos, aunque no precisamente para analizarlos o legitimarlos.⁵

Wolfe hace un valioso y profuso análisis de la recepción que en aquella época tuvo lo que él denominó Nuevo Periodismo. Retomemos algunos apartes:

Hacia 1966 el Nuevo Periodismo había cobrado ya su tributo literario y al contado: esto es, amargura, envidia y resentimiento [...] “los coroneles” tanto del Periodismo como de la Literatura lanzaron su primer ataque contra esa execrable chusma vulgar infiltrada en sus filas, esos escritores de revistas que practicaban esa abominable fórmula nueva [...] Hacia 1969 no existía nadie en el mundo literario que se permitiese desear llanamente el Nuevo Periodismo como un género literario inferior.

Con todo, el fenómeno se tomó el escenario de las letras de la época y tuvo una incidencia inusitada tanto adentro como afuera de Norteamérica.

¿Pero era realmente nuevo el Nuevo Periodismo? El propio Wolfe lo dijo desde el comienzo: está claro que no.⁶ Sin embargo, estos practicantes del reportaje sucumbieron en no pocas ocasiones a las tentaciones esnobistas que la algarabía de los años sesenta servía en su opíparo banquete —era la época del movimiento hippie, de la pastilla anticonceptiva, de la marihuana, del “amor libre”, del movimiento anti-Vietnam—. Y esto no les ocurrió sólo en lo concerniente a la rotulación de su escritura, sino también en lo que va a sus procedimientos mismos.

Vale la pena recordar, como ilustración general, la estridencia del estilo practicado por el propio Wolfe. Lo que sucedía cuando incorporaba onomatopeyas recurrentes con efecto de puntuación, las cuales terminaban configurando estribillos emotivos que salpicaban la escena relatada con escandalosos destellos —estoy pensando, por ejemplo, en el *ba-ram-ba-ram-ba-ram* del reportaje que llamó “Maumauando al Parachoques”—; o cuando titulaba sus trabajos con sugestivos nombres cuya singularidad se conserva aún en las traducciones —“Rocanol color caramelo de ron”, “El coqueto aerodinámico”, etc.—; o cuando apelaba a interpelaciones bruscas e incluso desobligantes contra el lector en lo que propuso lla-

mar “la técnica del narrador insolente”; o cuando al realizar investigaciones sobre contextos sociales marginales hacía que el narrador omnisciente contara luego la historia adoptando el vocabulario estrambótico de los personajes entrevistados, método que denominó “la voz del proscenio”; o cuando acogió como material periodístico secuencias de narración onírica, con todo y su sintaxis surrealista, cuyo origen estaba en sueños que le contaban durante alguna entrevista —una ilustración de esto aparece en el reportaje “La izquierda exquisita”—. En fin, todo este acopio de recursos y novedades si bien les garantizó a los reporteros de la generación de Wolfe una mayor cercanía con la gente del común, lo cual se puso de manifiesto en los millares de lectores que lograron capturar en todo el mundo, por otra parte les granjeó irremediamente el odio de los tradicionales hombres de letras, quienes se sintieron irrespetados con tantas ligerezas. De cualquier manera, es preciso anotar que hay quienes ven las estridencias estilísticas como un elemento inherente al reportaje. El texto de Sims que hemos citado atrás comienza con el siguiente epígrafe del maestro John McPhee:

Las cosas que son vulgares y chillonas en la novela funcionan maravillosamente en el periodismo porque son *ciertas*. Por eso hay que tener cuidado de no compendiarlas, porque se trata del poder fundamental que uno tiene en sus manos. Hay que disponerlo y presentarlo. Hay en ello mucho de habilidad artística. Pero no se debe inventar.⁷

3) Los practicantes fraudulentos

Pero sería injusto endilgar todas las descalificaciones que han recaído sobre el periodismo literario a los prejuicios de cierto sector de la “alta cultura”. Lo cierto es que hay un contrato inviolable que se establece con el público en términos de veracidad informativa y es éste la esencia de todo ejercicio periodístico. Podríamos denominar este contrato como *constatabilidad* y definirlo en términos de un respeto por el lector en el sentido de que los datos con los cuales se elabora el texto son verídicos. Dicho de otra manera, este concepto podríamos plantearlo como una especie de *restricción factual*, lo que viene a significar, en nuestro caso, que en periodismo literario el autor no se permite licencias imaginativas ni en el desarrollo de los personajes ni en el de los hechos.

“Las cosas que son vulgares y chillonas en la novela funcionan maravillosamente en el periodismo porque son *ciertas*. Por eso hay que tener cuidado de no compendiarlas, porque se trata del poder fundamental que uno tiene en sus manos”.

Esto no quiere decir que queden proscritas prácticas de carácter opinativo en un reportaje, sino que, de darse, al lector le debe quedar muy claro que ese determinado fragmento corresponde a dicha fuente: lo que el autor o el personaje piensan o creen del asunto que se aborda. De lo

que se trata es de no quebrantar la credibilidad, de no presentar una opinión como si fuera un hecho; es decir, de no meter gato por liebre. Es entonces la vocación de diseñar la narración ateniéndose a los datos obtenidos mediante una investigación de campo lo que constituye la esencia del gé-

nero. Ahora bien, estructurar la información dramáticamente permite potencializar el interés, capturar y mantener la atención del lector. Esto fue lo que hizo en su momento Truman Capote, por ejemplo, lo que le llevó a presentar su obra *A sangre fría* (1966) como una *novela de no-ficción*. Diríamos que de lo que se trata es de elaborar estéticamente, literariamente, un trabajo periodístico; pero sin inventar.

Sin embargo, a pesar de que estas claridades están ampliamente divulgadas, en muchas ocasiones el contrato de base ha sido violentado; obviamente, de mala fe. Entonces tenemos que de estos despropósitos se desprenden siempre cataclismos éticos irremediables:

El innumerable e impresionante conjunto de errores que este ejercicio pseudoliterario produce tiene las más variadas expresiones: desde la invención menor del dato que “da color” —y que no hace sino esconder la propia capacidad para captar y describir la realidad—, hasta la mayor, que incluye personajes y situaciones; desde el acomodo de la “cita” nunca dicha, hasta lo que se podría llamar la “omnisciencia inútil”, refiriendo con este adjetivo benevolente sólo a la carencia de sentido informativo.⁸

El más grande escándalo generado a raíz de un fraude de esta naturaleza lo protagonizó Janet Cooke, reportera del *Washington Post*. Ella recibió el Premio Pulitzer, por la historia de un niño heroinómano que fue publicada en 1981; pero cuando se comprobó que su reportaje no era tal sino una ficción, tuvo que devolver el prestigioso galardón. Lo que queda claro es que estos descalabros no hacen sino llenar de razones a los más feroces críticos y detractores del periodismo lite-

rario. Resulta particularmente significativo que el tema del Nuevo Periodismo aparezca tratado en un interesante y extenso libro dedicado a temas de ética periodística justamente en el séptimo capítulo, el cual fue titulado "Imposturas".⁹

4) La condición contracultural

Las relaciones entre periodismo y poder han estado desde siempre al orden del día. La política se ha valido eternamente de los medios de comunicación para diferentes efectos: o para hacer divulgación ideológica; o para proselitismos específicos; o para controlar los imaginarios y, con ellos, las reacciones sociales; o, incluso, para ocultar información apartando la atención del público de los temas que requiere vedar. De allí que la incidencia directa sobre las agendas informativas manejadas por los medios periodísticos sea una práctica inherente al ejercicio del poder.

En otro orden de ideas, suele persistirse en que el componente literario del reportaje se refiere concretamente al aspecto formal, al tratamiento estético de las palabras. Me parece que es ésta una verdad a medias porque hay otro rasgo esencial que comparten literatura y reportaje; a saber: la vocación de indagar en profundidad la condición humana. Esto quiere decir que mientras el periodismo ortodoxo —aquel que se ufana de tener por toda misión la de informar— termina obedeciendo las instancias de poder, en ocasiones hasta extremaduras humillantes que lo convierten en simple apéndice de las burocracias, el periodismo literario por su parte se deslinda de estos espacios y busca su propio camino alternativo para quedarse finalmente del lado humano de las situaciones. Allí radica su condición contracultural: en el hecho de resistirse a terminar convertido en mero aparato de control simbólico.

¿Qué implicaciones tiene esto? Muchas, seguramente; pero quedémonos por ahora sólo con dos que considero cruciales. La primera es que las esferas de poder, al sentirse desobedecidas, y sobre todo en épocas de crisis, enfilan toda su artillería contra este género rebelde —¿peligroso?— y tratan de liquidarlo con ráfagas de exclusión y maledicencia. Uno podría preguntarse, por ejemplo, por qué fueron desapareciendo de los periódicos colombianos trabajos de periodismo literario, a partir de la segunda mitad de la década

de los 80, hasta llegar a la actual situación en la cual prácticamente sólo circulan textos de esta naturaleza en el formato libro. La segunda es que en muchas ocasiones —y particularmente en países con gra-

ves problemas sociales, o en guerra, o con profundas inequidades en la distribución de los recursos que otorgan bienestar a las gentes, o con violaciones a los Derechos humanos— este género escritural ha implicado la conformación de una alternatividad literaria o de un periodismo activista, distantes de la cultura hegemónica. Dicho de otra forma, en regiones como América Latina la práctica del periodismo literario suele aparecer ligada a reivindicaciones de sectores sociales marginados, incluso bajo modalidades diferentes: literatura testimonial o historias de vida:

Posteriormente y paralela al desarrollo de los distintos hechos históricos y políticos en Latinoamérica, se incrementa la producción de los testimonios. Éstos vienen a ser una manera de expresión de los sectores sojuzgados, sectores sometidos, que no tienen acceso a una manifestación expresiva que deje ver su situación. Es entonces en un ambiente conflictivo y de una constante lucha que se producen gran cantidad de testimonios [...] Es probable que la presencia del discurso testimonial en América Latina sea un intento de reescribir la historia desde el punto de vista de los sin voz, de aquellos a quienes se les ha impedido el uso de la palabra para expresar sus vivencias, sus padecimientos, sus luchas, sus derrotas y sus triunfos.¹⁰

5) La anfibia

Un tipo de pregunta que se formula con frecuencia cuando se aborda el tema del periodismo literario es aquel que tiene que ver con la precisión de los términos. ¿Qué es crónica y qué es reportaje? ¿En qué se diferencian? Es increíble la cantidad de confusiones y contradicciones que se

generan entre los propios practicantes del género al tratar de responder a estos interrogantes.¹¹ En un programa televisivo dedicado a temas de comunicación, al cual fueron invitados varios de los periodistas literarios más importantes de Colombia, esto pudo observarse claramente.

Sobre este asunto terminológico habría que agregar que, por otra parte, los rótulos cambian de un país a otro. Esto puede constatarse haciendo una rápida mirada por los periódicos de América Latina.

El ortodoxo periodismo informativo, cuyo género punta de lanza es la noticia, cifra la eficacia de su comunicación con el público en la coyuntura de actualidad. Así, cada texto habita fugazmente la cresta de esa ola llamada interés para ver seguidamente los rezagos de su espuma siendo aplastados por el vigor de una ola nueva.

Quizás la explicación más precisa que aplica para el caso colombiano es la que ha dado Daniel Samper Pizano, quien nos dice que aquí la confusión ha girado en torno a una palabra: “La llamada ‘crónica’ era un terreno de incierta geografía donde se ubicaban varios y diferentes géneros periodísticos”.¹² Las afirmaciones hechas por Germán Castro Caycedo, uno de los más reconocidos practicantes del género en Colombia, vienen a confirmar el *mare magnum* lexical:

En una entrevista de televisión, me preguntaron un día: ¿Usted ha copiado a Tom Wolfe? Y yo dije: no sé quién es Tom Wolfe... Pero, en cambio, sí sé quién es, por ejemplo, Alberto Urdaneta... Alberto Urdaneta, desde luego, está en las raíces más tempranas del periodismo que yo hago. Hoy en Colombia, ni en la cátedra universitaria, ni en las redacciones de los medios, he podido encontrar a alguien que sepa quién es Alberto Urdaneta. En la misma entrevista me preguntaron: ¿Usted hace periodismo literario? Y les tuve que responder: yo no sé de periodismo literario [...] Los primeros maestros que recuerdo son los cronistas de Indias. Ellos no eran escritores, eran cronistas. Por eso, a lo que hago le digo crónica y no reportaje. Así se les ha dicho siempre a esos relatos en nuestro medio: crónicas.¹³

Buscando clarificaciones, Samper pasa entonces a analizar las cuatro acepciones y usos más recurridos de la palabra crónica. La primera entrada, nos dice, remite a los trabajos hechos por historiadores de tono menor durante la Conquista y la Colonia; en sus textos cabían, mezclados, mitos, verdades, acontecimientos importantes y chismes. La segunda se refiere a relatos breves, ágiles, sobre acontecimientos pretéritos sin mayor trascendencia; algo que tal vez podríamos denominar historia de lo cotidiano. La tercera, que ha sido muy fuerte en nuestra tradición periodística, coincide con una práctica que hoy llamamos “articulismo” —la diferencia básica de ésta con el periodismo literario propiamente dicho radica en que los artículos son escritos nucleizados en torno al discurso argumentativo, lo cual los emparenta más con el ensayo que con la novela o el cuento; ahora bien, en caso de que incorporen lo narrativo, ello aparece o bien de forma subsidiaria para sostener una opinión o, en el mejor de los casos, permitiéndose licencias imaginativas fuertes en lo que respecta a la *constatabilidad*¹⁴—. La cuarta es la

practicada modernamente y que se ajusta a la caracterización que ya hemos visto de periodismo literario.

Según lo anterior, aún faltaría por resolver una anfibología más: ¿en qué se diferencia la cuarta acepción de “crónica” de la palabra “reportaje”? Lo cierto es que también en esto resulta convincente Daniel Samper. Luego de señalar las fuentes conceptuales del periodismo literario —la vieja crónica que relata acontecimientos del pasado, la entrevista creada por la tradición anglosajona a finales del siglo XIX, la novela contemporánea con todos sus desarrollos técnicos, y el advenimiento del cine—, nos dice:

Pero se diferencia de él [la crónica del reportaje], básicamente, en que sus consideraciones casi siempre son de carácter general, muchas veces moralizadoras y de tono distinto al del reportaje. El tono de éste es vivo, ágil, incorpora distintas técnicas al servicio de un relato que deberá tomar fuerza por sí mismo, aunque para ello el redactor deba constituirse en parte del reportaje. La crónica, en cambio, está ligada a la voz de quien la escribe, es un flujo narrativo que recuerda un poco a los cuentos de la abuela. En la crónica no importan mucho los detalles y precisiones, que son esenciales en el reportaje: fechas, nombres, cifras, lugares. El reportaje tomará a veces el camino más largo a fin de relatar un caso particular que permita formarse una idea general. La crónica abordará de una vez el concepto general.¹⁵

6) La reivindicación de los temas minúsculos

El ortodoxo periodismo informativo, cuyo género punta de lanza es la noticia, cifra la eficacia de su comunicación con el público en la coyuntura de actualidad. Así, cada texto habita fugazmente la cresta de esa ola llamada interés para ver seguidamente los rezagos de su espuma siendo aplastados por el vigor de una ola nueva. Hay quienes entienden que en eso radica el encanto del ejercicio periodístico. Y seguramente es cierto.¹⁶ Sólo faltaría anotar que precisamente los periódicos son componentes esenciales en la construcción de nuestro presente; es decir que la relación periodismo-actualidad constituye una dialéctica compleja. Por otra parte, como ya lo planteaba atrás, el diseño de las agendas informativas está supeditado siempre a dinámicas problemáticas. Y algo más: ¿quiénes y cómo se establecen los hechos cotidianos que deben ser considerados *acon-*

“Los estudios sobre las relaciones entre periodismo y literatura han sido hasta la fecha dispersos y ocasionales, impresionistas y, en general, carentes de rigor. Esta orfandad teórica puede ser atribuida, a mi juicio, a dos razones: por un lado, historiadores y críticos literarios no han creído necesario ocuparse del periodismo, ni mucho menos de los lazos que éste mantiene con la literatura”

tecimientos, y, de tal suerte, que son dignos de ser convertidos en noticia? Dicho de otra forma, ¿cómo definen los medios, en el terreno de la práctica, eso que los modernos tratadistas de la información denominan *noticiabilidad*?¹⁷

Pues bien, el periodismo literario reacciona muy a su manera ante estas encrucijadas. Por un lado, su apuesta de selección temática no es necesariamente la actualidad entendida como coyuntura —lo cual no quiere decir que en determinado momento no pueda ocuparse de un fenómeno o un hecho que la agenda del periodismo ortodoxo haya puesto en boga—; lo que ocurre es que su búsqueda, la escogencia de sus asuntos, está más orientada por lo que podríamos llamar *dimensionalidad*. Con esta palabra quisiera referirme a circunstancias y situaciones que permiten revelar aspectos profundos de la condición humana. Así las cosas, la expresión “reportaje superficial” es un contrasentido, un *oxímoron*. Por otro lado, el periodismo literario no se derrota de antemano en lo que toca a la vigencia de sus textos, no se resigna a que el papel periódico sobre el cual se imprimen se destine al día siguiente a envolver pescados o frutas en la plaza de mercado. Sí, ésta es la más ambiciosa de todas las prácticas periodísticas. Se trata de un periodismo escrito para perdurar. Y si he de decir la verdad, la mayoría de las veces pierde su pelea contra el tiempo. Pero jamás se rinde.

Entonces, a esta parte, cabría la siguiente pregunta: ¿cómo aspira un género que acostumbra ocuparse de asuntos poco recurridos, e incluso de temas minúsculos, a instalar sus textos en la historia de las letras? Podríamos decir que indagando la existencia y tratando estéticamente las palabras; pero tal vez resulte oportuno ayudarnos ahora con lo que dice Ana María Cano:

Llegamos por este camino a los cronistas que hicieron joyas en este país, no todas suficientemente divulgadas en la actualidad, como Luis Tejada, Felipe Toledo, Clemente Zabala, en-

tre docenas, crónicas con las que quedaron escritos para siempre sucesos que todavía hoy al leerlos, por virtud de sus autores, resultan significativos. A esa zaga se puede atribuir que el único premio Nobel colombiano hasta ahora haya sido de literatura y lo haya recibido uno de los mejores reporteros y cronistas formados en la escuela periodística de los diarios y de los maestros que transmitían su pasión y su artesanal conocimiento y oficio íntegramente a sus pupilos, como hasta la saciedad dice el mismo García Márquez sobre su origen.¹⁸

7) La escasa preceptiva

La hibridez es una condición inherente al periodismo literario, y, seguramente, está en la base de la escasa preceptiva que sobre éste puede conseguirse. Esto dificulta la conceptualización y análisis de escritos de esta naturaleza. Como puede observarse en varios de los textos citados hasta aquí, han sido los propios reporteros —metidos en lides de compiladores— quienes han ensayado la mayoría de las aproximaciones y definiciones con las cuales se ha trabajado sobre el género hasta ahora. Por eso son tan valiosos todos esos prefacios, estudios preliminares y prólogos. Albert Chillón, uno de los más importantes investigadores de esta problemática, plantea que hay otros motivos para que el desarrollo de los estudios comparativos entre literatura y periodismo sea tan precario:

Los estudios sobre las relaciones entre periodismo y literatura han sido hasta la fecha dispersos y ocasionales, impresionistas y, en general, carentes de rigor. Esta orfandad teórica puede ser atribuida, a mi juicio, a dos razones: por un lado, historiadores y críticos literarios no han creído necesario ocuparse del periodismo, ni mucho menos de los lazos que éste mantiene con la literatura; por otro, los estudios del periodismo y de la comunicación, quizás a causa de la adolescencia de las disciplinas que cultivan, han menospreciado o simplemente soslayado la cuestión —en el mejor de los casos, se han referido a ella de pasada, como quien alude a un tema menor—. Y sin embargo, el olvido de unos y otros contrasta con el interés que estos estudios comparados merecen y con la importancia que, a mi juicio, cabe atribuirles.¹⁹

La verdad es que ésta es una situación que ha empezado a cambiar recientemente. Por cierto que el mismo Albert Chillón ha realizado un importante aporte en ese sentido. En su libro *Literatura y Periodismo, una tradición de relaciones promiscuas*²⁰ prácticamente establece el marco teórico requerido cuando formulábamos al comienzo de este trabajo las preguntas: ¿cuáles serían los desarrollos epistemológicos más apropiados para definir y analizar el periodismo literario? ¿Y a qué campo pertenecen? La respuesta de Chillón es la fundación del comparatismo Periodístico-literario. En tal dirección, resultan iluminadores sus planteamientos, por ejemplo al demostrar, con gran erudición y solvencia conceptual, que el nacimiento de la novela moderna y del periodismo son histórica y culturalmente simultáneos. Por supuesto que aún faltan reflexiones que vengan a ubicarse en los innumerables intersticios que ha dejado la caudalosa cascada de preguntas no resueltas durante tanto tiempo; con todo, la contribución de Chillón es un excelente comienzo.

Metido en menesteres de listas y contravenciones, es posible que no acabe nunca. Sobre todo cuando se trata de un tema tan heterodoxo como el periodismo literario —no es gratuito que la gran mayoría de sus practicantes más ilustres hayan sido auténticos *outsiders*—; sin embargo, me parece que si de lo que se trata es de establecer los pecados *Capitales*, la tarea ha quedado hecha al hablar de los siete que he reseñado en este trabajo. **¶**

Notas

- ¹ Algunos autores, incluso de buena fe, han contribuido a generalizar las confusiones. Observemos esta afirmación-provocación hecha por Cepeda Samudio: "El periodismo es literatura escrita bajo presión: la presión de los acontecimientos y del tiempo en el cual estos acontecimientos se relatan y en esto solamente estriba su diferencia con la obra literaria. Truman Capote con *In Cold Blood* (A sangre fría) invadió de lleno los terrenos del periodismo y valiéndose de técnicas esencialmente periodísticas, creó una obra de arte de la literatura. ¿Podría alguien trazar con toda seguridad la línea donde se juntan en esta novela-crónica-reportaje-entrevista el periodismo y la literatura? ¿O dónde se separan? No lo creo." CEPEDA SAMUDIO, Álvaro. "Henry Luce", en: *Antología* (selección y prólogo de Daniel Samper Pizano), Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1977, p. 242.
- ² WOLFE, Tom. *El Nuevo Periodismo*. Anagrama. Barcelona, 2000 (1973).
- ³ SIMS, Norman (compilador). "Prólogo" a *Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal*, El Ancora Editores, Bogotá, 1996 (1984), pp. 13, 15.
- ⁴ KRAMER, Mark. "Reglas quebrantables para periodistas literarios", en: *Revista El Malpensante* núm. 32, Bogotá, septiembre de 2001, p. 73.
- ⁵ WOLFE, Tom. *Op. cit.*, pp. 39-45.
- ⁶ Estudios posteriores han demostrado que en varios países europeos ya se hacían trabajos con la concepción textual del periodismo literario a comienzos del siglo XIX; aunque, claro, el término aún no existía y ni siquiera se hablaba de "reportaje". Todo parece indicar que esta palabra fue creada en Francia para designar un escrito hecho en 1817 por Henri de Lautouche y que fue publicado en un periódico de la época bajo el título de "Les Memoires de Madame Manson". Incluso el caso colombiano presenta una ascendencia que se remonta a las postrimerías decimonónicas, como lo han mostrado los estudios realizados por Juan José Hoyos. Cfr. HOYOS, Juan José. "Pioneros del reportaje en Colombia,

una historia olvidada", en: *Revista Folios*, núm. 2. Especialización en Periodismo Investigativo, Universidad de Antioquia. Medellín, diciembre de 1997.

Y/O HOYOS, Juan José. *Un Pionero del Reportaje: Francisco de Paula Muñoz y 'El Crimen del Aguacatal'*. Hombre Nuevo Editores. Medellín, 2002.

⁷ SIMS, Norman. *Op. cit.*, p. 11.

⁸ SAAVEDRA, Gonzalo. "Periodismo y Literatura: el coqueteo con la ficción", en: www.per.puc.cl/publicac/cuaderno/09/gsaavedr.htm (consultado: agosto del 2001).

⁹ En dicho trabajo, su autor cita una entrevista obtenida por él en 1981: "Haynes Johnson, reportero-columnista del *Washington Post*, se siente decepcionado por mucho de lo acontecido con el Nuevo Periodismo. 'Cuando Tom Wolfe y todos los que se autoproclaman *nuevos periodistas* usan personajes inventados y nos cuentan lo que las personas piensan sobre la base de algunas charlas con ellos, sólo puedo pensar que están jugando a ser Dios' dice Johnson. 'Me parece muy pretencioso'. En su criterio, el periodismo requiere tácticas de composición mucho más pulidas. 'Pero no se trata de escoger citas y personajes ficticios para etiquetar eso como periodismo' dice. 'Es otra cosa y debería rotularse como otra cosa'".

GOODWIN, H. Eugene. "Imposturas", en: *Por un periodismo independiente, cómo defender la ética*, Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1999 (1983), p. 242.

¹⁰ THEODOSIADIS, Francisco. *Literatura testimonial, análisis de un discurso periférico*, Editorial Magisterio, Bogotá, 1996, pp. 18, 19.

¹¹ En un programa televisivo dedicado a temas de comunicación, al cual fueron invitados varios de los periodistas literarios más importantes de Colombia, esto pudo observarse claramente.

Cfr. FIORILLO, Heriberto (realizador). "Ha Muerto la Crónica I y II", en: Programa *Media de medios*, Inravisión, Audiovisuales, Bogotá, 1996.

¹² SAMPER PIZANO, Daniel. "Prólogo" a *Antología de grandes reportajes colombianos*, Edición El País/Aguilar, Bogotá, 2001 (1976), p. 13.

¹³ CASTRO CAYCEDO, Germán; SIMS, Norman; SANTAMARÍA, Germán. "Periodismo y literatura: peleas de vecinos". En: *Revista Folios*, núm. 2. Especialización en Periodismo Investigativo, Universidad de Antioquia. Medellín, diciembre de 1997, pp. 3, 4.

¹⁴ En una importante antología de la crónica en Colombia aparece esta aclaración: "El género de la crónica, concebido como un acto de diaria o de frecuente inspiración, que suele alojarse en el espacio reservado de la columna personal de algún medio impreso, que refleja la personalidad del escritor y su peculiar manera de ver y expresar el mundo, ha orientado la selección de estas piezas. En últimas, el cronista compone una obra coherente que transmite el pensamiento con sus mudanzas y contradicciones, y en un estilo también vivo y de fino acabado, que con el paso del tiempo conserva su frescura. En este sentido nos atrevemos a hablar de la crónica clásica y presentamos una selección ajustada a estos rasgos. Según estos criterios, consideramos que el cronista, el articulista y el columnista responden al misterio de la Santísima Trinidad: son una sola persona".

VALLEJO, Maryluz (compiladora). "Prólogo" a *La crónica en Colombia: medio siglo de oro*. Biblioteca Familiar Banco de la República. Bogotá, 1997, pp. XIV, XV (el subrayado no es del original).

¹⁵ SAMPER PIZANO, Daniel. *Op. Cit.*, p. 16.

¹⁶ Uno de los más importantes periodistas hispanicos de la actualidad, Juan Luis Cebrián, hacía esta interesante reflexión: "Creo que los periódicos pueden albergar piezas literarias formidables, como complemento añadido de las demandas del lector. Sin embargo un diario se vende sobre todo por sus noticias; por el interés, la importancia y el impacto que tengan sus noticias. Cualquier otra fórmula me parece condenada al fracaso. Por lo demás, merece la pena sucumbir a la fragilidad temporal, al ritmo entrecortado y febril, con el que la prosa fluye en las redacciones".

CEBRIÁN, José Luis. *Cartas a un joven periodista*. Ariel/Planeta. Barcelona, 1997, p. 58.

¹⁷ Cfr. MARTINI, Stella. "Periodismo, noticia y noticiabilidad", *Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación*, Editorial Norma. Bogotá, 2000.

¹⁸ CANO, Ana María. "Lo escrito, escrito está", en: *Revista Gaceta*, núm. 44 / 45. Ministerio de Cultura. Bogotá, enero / abril de 1999, p. 42.

¹⁹ CHILLÓN, Albert. "Periodismo y Literatura, una Propuesta para la Fundación del Comparatismo Periodístico-literario", en: *Comunicación: Estudios Venezolanos de Comunicación*, núm. 87. Julio/septiembre de 1994, p. 26.

²⁰ CHILLÓN, Albert. *Literatura y Periodismo, una tradición de relaciones promiscuas*, Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, 1999.

Cara y Sello

DE LA CRUZ Y LA HONDA

Lina María Castaño - Róbinson Úsuga*

Resumen

Los habitantes de dos asentamientos situados en la parte alta de la zona nororiental de Medellín, viven un martirio desde que fueron expulsados de sus tierras. Quieren que la Administración Municipal y el Gobierno Nacional se hagan presentes para atender la crisis humanitaria que sufren, en vez de llevar soldados para reprimir su condición de desplazados.

La mayoría de estos campesinos provienen de distintas regiones de Antioquia, y una vez en la ciudad, son señalados de pertenecer o colaborar con milicias urbanas de grupos guerrilleros. El presente es un trabajo periodístico que a través del testimonio de las víctimas, revela detalles de la forma como se viene tratando el fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia.

Abstract

The inhabitants of two settlements located in the high part of the North Eastern zone of Medellín are going through hell since being expelled from their land. They want the Municipal Authority and the National Government to come and sort out the humanitarian crisis that they are suffering, instead of sending soldiers to repress the displaced.

The majority of these peasants come from different regions of Antioquia, and once they arrive in the city, they are marked out for belonging to or collaborating with urban militia guerrilla groups. This is a piece of journalism which, through the victims' own testament, reveals details of the way in which the phenomenon of forced migration is treated in Colombia.

Llega Amnistía Internacional a La Cruz y La Honda. Dos de sus representantes, Marcelo Pollack y Peter Drury, se bajan de una camioneta azul y entran al salón comunal. Alguien llama por un megáfono a la gente para que se reúna con ellos. "Esperemos que salgan a quejarse con Amnis-

tía. Todos están llenos de miedo", dice una señora del lugar.

"Estamos cansados de esta situación", es la frase que más se repite adentro. "La Policía viene y sin orden de allanamiento tira las puertas, requisita nuestras casas, agrede a nuestros hijos y dice que

todos aquí somos guerrilleros", se queja alguien de la comunidad. Marcelo y Peter toman nota.

"Ellos, los policías, entraron a mi casa, y lo digo porque así fue, y le pegaron a un viejito de 60 años con una niña encima y le dijeron que le iban a arrancar la cabeza. Casi diario están

* Reportaje de Investigación que ganó el Premio Nacional de Periodismo Escrito Universitario (2004), que otorga anualmente la Fundación Líderes en la U, con el apoyo de Andiarrios, la Asociación de Facultades de Comunicación -Afacom- y el diario *El Tiempo*. El jurado estuvo conformado entre otros, por el periodista Daniel Samper Pizano; Juan Lozano, ex director de noticias de *CityTr*; Guillermo Franco, editor general de *El Tiempo*. Publicado en el periódico universitario *De La Urbe*, Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín, año 6, julio de 2004, núm. 24.

cometiendo atropellos”, dice Omaira.*

“Me detuvieron hace un mes y medio —cuenta Gustavo*, decepcionado porque lo tiraron al piso y lo esposaron delante de sus hijos—. Estuve 22 días en Bellavista. La Fiscal 51 removió el caso del proceso de investigación por ser subversivo. Tenía cargos de concierto para delinquir, conformación y financiación de grupos ilegales, y homicidio agravado. Yo sólo soy comerciante de tiendas. Me soltaron porque no había pruebas”.

La Cruz y La Honda son asentamientos de desplazados en la parte alta de la zona nororiental de Medellín, conformados desde 1997. La mayoría de sus habitantes son campesinos provenientes de Chocó, Urabá, oriente y suroeste de Antioquia; muchos de ellos, desplazados en varias ocasiones a causa del conflicto armado. “Allí existe un alto índice de desempleo. Alrededor del 30 por ciento de la población trabaja en ventas ambulantes y el 10 por ciento en construcción, mientras que la gran mayoría sobreviven del recorrido, es decir, la mendicidad”, explica Nicolás Castrillón, director de la Asociación Campesina de Antioquia (ACA), ONG que hace presencia en el lugar.

Entran dos sujetos al salón comunal. La gente se mira entre sí, con expresiones de inquietud y temor.

—¿Quiénes son esos tipos?— pregunta alguien en voz baja.

—No sé— responde otro con preocupación.

Entre murmullos se propuso que la reunión fuera interrumpida hasta que se

lograra establecer quiénes eran. “La población ya no se fía de nadie. La Policía está llegando con supuestos informantes encapuchados que señalan a líderes comunitarios, y luego son arrestados”, explica Castrillón.

obligaron a ponerse chaquetas negras que tenían en casa. Las personas presentes opinaron que era para hacerlos pasar por milicianos. Como hubo protestas ante las detenciones, varios agentes de la Policía dijeron que

Peter Drury dice: «estas situaciones se están presentando en muchas partes del país. Situaciones en que los grupos armados meten a la población civil en el conflicto, además de casos de connivencia entre la Fuerza Pública y los paramilitares se está viendo por todas partes de Colombia»

Las denuncias no podían detenerse pese a la presencia de los desconocidos.

“Me han allanado la casa como cinco veces —afirma Ángela*—. La otra vez tumbaron la puerta, tiraron toda la ropa al piso y la ensuciaron. Se llevaron unos libros, algunos folletos de Derechos Humanos y varias cartillas sobre Cristóbal Colón que tenía mi hija. Según ellos, que porque todo eso era de la guerrilla”.

Señalamientos

Marta López, del Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad (Codehsel), sostiene que el 25 de marzo, a pleno día y en la cancha del colegio Luz de Oriente, fueron capturados dos jóvenes: John Freddy Orrego Porras y Wilson Amado Sánchez, “a los que les hicieron cambiar los zapatos por botas pantaneras y los

dejaron de defender a la guerrilla y vieran cómo se iban a defender del Bloque Cacique Nutibara que está listo para entrar en las próximas noches”.

Adriana Arboleda, abogada de la Corporación Jurídica Libertad, sostiene que el argumento de los policías “es que allí operan milicias urbanas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), entonces hay una estigmatización hacia toda la comunidad de ser, pertenecer o colaborar con estas milicias. Cerca del 80 por ciento de la población ha sido detenida en operativos en que se les priva de la libertad y los liberan el mismo día o al día siguiente. Estas detenciones son arbitrarias porque son sin orden de captura. Segundo, estas personas son llevadas a la estación San Blas donde son fotografiadas, reseñadas, agredidas y paseadas por sectores de amplio dominio

Cuando me sacaron por los noticieros, lo hicieron con una cantidad de armas que no encontraron en mi casa. Inclusive a mucha gente de por aquí no les descubren nada, pero se los llevan, les arreglan una mesa con un mantel bien bonito, y luego ponen las armas.

paramilitar. Además —afirma la jurista—, en ningún momento la comunidad se ha opuesto a los operativos, ni a la presencia de la Policía en la zona. Si hay personas que están involucradas con actos ilegales, que sean judicializadas, pero en el marco de la ley, sin torturas y con respeto a los derechos fundamentales. Es imposible que se syndique a toda una comunidad de pertenecer a grupos insurgentes, como pretenden hacerlo. Lo que vemos es una clara aplicación de la política de Seguridad Democrática del presidente Uribe, donde el que no está a favor de él, es sospechoso y peligroso”.

Después de escuchar las denuncias de la comunidad, Peter Drury dice: “estas situaciones se están presentando en muchas partes del país. Situaciones en que los grupos armados meten a la población civil en el conflicto, además de casos de connivencia entre la Fuerza Pública y los paramilitares se está viendo por todas partes de Colombia, porque no hay una lucha frontal contra el paramilitarismo, éste sigue siendo parte de la estrategia de guerra sucia y contrainsurgente de la Fuerza Pública”.

“¿Ustedes no vieron a la rueda de prensa? —pregunta Gabriel Jaime Salazar, jefe de prensa de la Policía Metropolitana—. Lo siento, pero si no lo hicieron, en estos momentos no es posible hablar con algún miembro de la Policía. Pero aquí están los comunicados de prensa”. Lee algunas de las últimas informaciones y sostiene que “estos operativos son para reprimir los movimientos de las milicias ur-

banas, y todas las detenciones se hicieron bajo la presencia de un fiscal, con órdenes de captura y allanamiento. De todos modos estas detenciones ya se pueden hacer sin orden de captura, porque recién se aprobó el Estatuto Antiterrorista”.

—Sin embargo, en las denuncias de La Cruz y La Honda, la comunidad se refiere a días anteriores a la aprobación del Estatuto —se le dice.

—No, no. Todas las operaciones se hicieron con órdenes de captura y allanamiento —reitera el jefe de prensa de la Policía, mientras continúa leyendo los comunicados donde los arrestados portan cartuchos de diferentes calibres, explosivos R-1, detonantes eléctricos, armas de fuego, granadas de fragmentación, entre otros artefactos.

El 14 de febrero de 2003 La Cruz y La Honda se declararon “Asentamiento de Refugiados Internos por la Paz y los Derechos Humanos”, buscando poner en evidencia ante el país y las instancias internacionales su situación de desarraigo y exclusión constantes. Este mecanismo se emplea como un llamado a la solidaridad de los organismos que luchan por la defensa de los derechos humanos y como estrategia para frenar las incursiones de la Fuerza Pública en el sector.

Con el mismo fin

de revelar su situación y como un llamado para buscar alternativas, alrededor de 200 personas del lugar hicieron el seis de noviembre de 2002, una toma pacífica y simbólica de la Universidad de Antioquia a las 8:15 de la mañana. Pero la administración de esta Universidad ordenó a los profesores y estudiantes el desalojo inmediato del campus.

Aunque recientemente Naciones Unidas hizo presencia en el sector y varias organizaciones no gubernamentales les brindaron acompañamiento, las medidas tomadas por estas comunidades aún no obtienen resultados concretos. Su crisis social y humanitaria continúa siendo la misma, y los procedimientos de la Policía siguen con igual intensidad. “Ellos lo que quieren es amedrentar a la comunidad, resquebrajar la capacidad organizativa de la gente por medio de la estigmatización y las amenazas”, afirma Nicolás Castrillón.

El caso de Aura*

“El Ejército llegó a mi casa en Altos de Oriente. Me llevaron en pijama, supuestamente porque yo era la enfermera de la guerrilla. Caracol, RCN, Teleantioquia, *El Espacio* y los demás noticieros de la radio me sacaron con nombre propio, diciendo que habían capturado a la que atendía los partos de las mujeres de los guerrilleros. Es

Muchos pobladores del lugar sospechan que los allanamientos y las detenciones tienen que ver con un proyecto ecológico que estaría atrás de la zona, razón por la cual serían desplazados nuevamente.

“Se trata de un megaproyecto para atraer el turismo en este sector, por eso nos quieren desocupar de estos territorios”, explica Ángela.

cierto que trabajé la enfermería durante catorce años en el Valle del Cauca. Es lo que hago en los últimos años de mi vida. Pero si a media noche hay un parto, vienen a buscarme, y yo sé trabajar, les hago el favor, y no sé si es mujer de guerrillero o de quién sea.

Cuando me sacaron por los noticieros, lo hicieron con una cantidad de armas que no encontraron en mi casa. Inclusive a mucha gente de por aquí no les descubren nada, pero se los llevan, les arreglan

una mesa con un mantel bien bonito, y luego ponen las armas. Una vez montan una película bien buena los sacan por las cámaras, ensuciando sus hojas de vida, 'calentándolos' con los otros grupos insurgentes. Salí dos días después porque la gente se unió con las mujeres en embarazo, recogieron firmas, hicieron una movilización, fueron al Gaula y a la Sijín, donde me tenían detenida, diciendo que yo era enfermera de la comunidad y no de la guerrilla. También me ayudaron varios abogados de Derechos Humanos.

Regresé a mi casa en Altos de Oriente porque no tenía nada que temer. Cuatro días después metieron una boleta bajo la puerta con la amenaza de prenderle fuego a la casa con todos adentro, si yo no desocupaba en una hora. Tengo una niña de 16 años y un niño de nueve. No tuve más remedio que salir con ellos a las 10:00 de la mañana sólo con lo que tenía puesto. Ese mismo día las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) saquearon la casa, se llevaron todo lo de valor, el surtido de mi

tienda, desbarataron lo que pudieron, y al resto le prendieron candela.

Fui a la Defensoría del Pueblo y a Derechos Humanos, puse el denuncia y les mostré la boleta de amenaza. De la Defensoría me mandaron para la Red de Solidaridad Social, donde me dijeron que los desplazados de aquí

La urbanización de ese sector, como muchos otros asentamientos, se realiza mediante invasiones ilegales. Los propietarios de los predios se quejan con las autoridades y, como es lógico, el Estado tiene que proceder porque ése es su deber.

mismo de la ciudad, no éramos desplazados. Me anotaron en una lista para llamarme para cuando llegaran auxilios. Jamás lo hicieron, pues más fácil le prestan atención a un animal.

En Derechos Humanos me dijeron que lo único que podían proporcionarme era un refugio en La Honda. Aquí me prestaron un rancho. La gente se reunió y el uno me llevó una olla, el otro una sábana y así. Hace un año y medio que estoy aquí, y desde entonces, he notado una persecución hacia la comunidad.

No se puede negar que en el asentamiento hay grupos de milicias, pero uno no tiene nada que ver, ni sabe quiénes son. Mi primer desplazamiento fue desde el Valle del Cauca hace cuatro años, los paramilitares hicieron desocupar toda la vereda donde vivía. Al paso que vamos, creo que éste será mi tercer desplazamiento. No sé para dónde nos vamos a ir. El rancho donde vivo es prestado, no tengo un empleo, y actualmente colaboro con los de Derechos Humanos en las

actividades que se programan con la comunidad, alfabetización, jornadas médicas y así. De vez en cuando ellos me ayudan con un mercado o una cobija.

Los únicos disparos que se han escuchado por aquí fueron cuando la Policía vino una vez por la noche a hacer tiros al

aire, aterrorizando a la gente. Ahora muchos jóvenes de estas milicias se han entregado, y ellos mismos vienen a delatar a sus compañeros y a los que trabajan con la comunidad, los líderes de la junta de acción comunal y a los del Movimiento Social de Desplazados de Antioquia (Mosda). Ya se llevaron a todos los líderes, ahora falta que vengán por la gente de la comunidad. No respetan a nadie, porque los que 'dan dedo' señalan a la gente para que les rebajen las condenas o les paguen. La última amenaza es que pronto vendrán también por las mujeres, y la mayoría de nosotras somos mayores de edad y cabezas de familia.

Hace días vino la Policía llamando a la gente porque iban a hacer una rifa. Trajeron grabadoras, televisores, bicicletas, mercados, cosas incautadas quién sabe dónde, y endulzaron a todo el mundo. Para entregar los premios pedían nombre, apellidos y cédula; la gente es tan ingenua, que se notificó y re-

cibió los regalos. Ahora están viniendo por las personas que recibieron esos obsequios, porque tienen una lista con nombres y cédula en mano. Es una burla aprovecharse de la necesidad de las personas”.

Urbanización restringida

Según integrantes de Codeshel y personas de la comunidad, a comienzos de este año el Secretario de Gobierno, Alonso Salazar, estuvo en el lugar acompañado de funcionarios de otras secretarías. Se reunieron con la comunidad, escucharon sus denuncias y acataron los problemas existentes en materia de salud, empleo, desnutrición infantil, acueducto y alcantarillado. Quedaron de volver en dos semanas, pero la fecha de la reunión coincidió con Semana Santa. Llamaron a cancelar la cita, y hasta el momento no han regresado.

Muchos pobladores del lugar sospechan que los allanamientos y las detenciones tienen que ver con un proyecto ecológico que estaría atrás de la zona, razón por la cual serían desplazados nuevamente. “Se trata de un megaproyecto para atraer el turismo en este sector, por eso nos quieren desocupar de estos territorios”, explica Ángela.*

Actualmente Corantioquia desarrolla el proyecto Parque Regional Arví, un corredor ecológico de 11.248 hectáreas hacia el oriente de Medellín, que integra la ciudad con los municipios de Bello, Envigado y Copacabana.

Según la ingeniera forestal Diana Saldarriaga, encargada del establecimiento de áreas de reserva de Corantioquia, actualmente la Corporación realiza activida-

des de gestión e inversiones ambientales para el desarrollo de un sistema de parques como elementos fundamentales de los espacios públicos en los municipios. El Parque Arví tiene como objetivos “evitar el proceso de ocupación que se viene dando en los valles de Aburrá, San Nicolás y Rionegro; conservar las especies de fauna y de flora que existen en el lugar; y brindar un espacio cercano a los habitantes del área metropolitana para el disfrute y el ocio”.

Sin embargo, Diana Saldarriaga niega la relación del Parque Arví con las intervenciones de la Policía en el Asentamiento de Refugiados Internos por la Paz y los Derechos Humanos. “Lo que sí es bueno aclarar en cuanto a la situación de La Cruz y La Honda —dice la funcionaria—, es que dentro del Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín se establecieron unas restricciones de uso; una de ellas es que esta zona es declarada suelos de protección y se restringe la urbanización”.

El antropólogo Gonzalo Castro es el encargado del área de manejo del espacio público en Corantioquia. Sobre esta situación señala: “Los territorios de estas laderas no son baldíos, tienen propietarios. La urbanización de ese sector, como muchos otros asentamientos, se realiza mediante invasiones ilegales. Los propietarios de los predios se quejan con las autoridades y, como es lógico, el Estado tiene que proceder porque ése es su deber. Por eso se dan los

desalojos. Los suelos no son urbanizables porque son zonas de alto riesgo, tienen altísimas pendientes y son propensos a deslizamientos. Lo de que a esa gente la han acusado de esto y lo otro, no nos compete a nosotros. Allí se presenta una problemática social muy grave pero no es la única, pues eso se da en zonas del área metropolitana donde se urbaniza ilegalmente a razón del desplazamiento campesino por motivos de la guerra permanente. Después entran diferentes grupos que quieren controlar estos territorios, y se genera una serie de conflictos más allá de la mera urbanización, que es el control territorial por grupos armados. Los escenarios de la guerra se trasladan a estas zonas de nuevas urbanizaciones, y seguramente eso es lo que pasa en la zona”.

“Pero de todos modos —concluye Diana Saldarriaga—, aunque no existiera el proyecto del parque, ellos tendrían que desalojar esos territorios”.

Personas, antes que desplazados

En Colombia el índice de desplazamiento crece año tras año. Según datos de la Red de Solidaridad Social, desde 1995 han sido expulsadas de sus casas 1.358.108 personas. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados estima que desde mediados de los años ochenta,

Muchos pobladores del lugar sospechan que los allanamientos y las detenciones tienen que ver con un proyecto ecológico que estaría atrás de la zona, razón por la cual serían desplazados nuevamente.

la cifra de desplazados internos asciende a tres millones de personas.

Ángela* y muchos de sus vecinos, sienten el rechazo que tienen hacia ellos los habitantes de la ciudad por su condición de desplazados. Desean volver a sus tierras, las que trabajaron por mucho tiempo, pero encuentran que no hay garantías para su regreso. "No sabemos qué hacer. En todas partes hay problemas y en ningún lugar nos reciben, la ciudad no tiene la capacidad de recibir más gente. Hay mucha represión. No hay políticas claras de desplazamiento forzado. El presidente Uribe dice que tenemos que retornar a nuestras tierras, pero no hay garantías, ni programas de vivienda, ni indemnizaciones".

Por su parte, Guillermo* asegura que La Cruz es una comunidad luchadora y con ganas de salir adelante. "Que no crean todo lo que dicen los medios de comunicación y se acerquen, nos conozcan, sepan que aquí hay gente buena; pero sin ultrajarnos, sin pisotearnos y sin que le falten más a nuestros derechos, porque como todo ser humano los tenemos".

Peter Drury y Marcelo Pollack se van en la camioneta luego de escuchar las declaraciones de la comunidad durante unas tres horas de este caluroso domingo 30 de mayo. Es probable que las denuncias sean tenidas en cuenta para el próximo informe anual sobre violación a los Derechos Humanos que elabora la organización inglesa. Pero lo que la gente del lugar quiere, sobre todo, es que se hagan esfuerzos por la solución inmediata de su problema. ■

* Nombres cambiados para proteger la identidad de las fuentes.

La ENSEÑANZA del periodismo COMO UN ENTORNO constructivista

Carlos Gerardo Agudelo*

RESUMEN

La pedagogía del periodismo está en mora de ser explorada a fondo. El artículo propone al modelo constructivista como ha sido formulado en las décadas de 1980 y 1990 como el más adecuado para una renovación de la enseñanza del periodismo en las universidades. El modelo permite la adaptación de condiciones reales del ejercicio del periodismo al ambiente académico para poner en práctica el principio de "aprender haciendo" inherente a la construcción de un conocimiento práctico y teórico. De una manera parcial, algunas ideas del modelo constructivista fueron empleadas en el pregrado en periodismo en la Universidad de Antioquia.

ABSTRACT

The pedagogy of journalism is still to be explored in depth. The article proposes a constructivism model, as it has been formulated in the 1980 and 1990, as the best suited for a renovation of journalism teaching at universities. The model allows for the adaptation of the real conditions of the practice of journalism to the academic environment in order to put to test the principle of "learning by doing", which is inherent to the construction of both practical and theoretical knowledge. Some of the ideas of the constructivism model have been partially applied in the undergraduate program in journalism at Universidad de Antioquia.

La enseñanza del periodismo es un tema común de debate entre sus practicantes empíricos y los académicos. Mientras que los últimos sostienen la idea de que el periodismo puede ser enseñado en universidades y colegios de educación superior, los primeros argumentan que los periodistas sólo pueden aprender en el trabajo a través de la práctica a manera de aprendices. A mediados del siglo xx, esta controversia condujo a la formación de dos campos,

* Carlos Gerardo Agudelo es candidato a Doctor (Ph. D.) en Periodismo de la Universidad de Maryland, College Park, Estados Unidos, y trabaja actualmente en su disertación doctoral relacionada con la pedagogía del periodismo, especialmente en la aplicación del modelo constructivista.

los "chi-squares" y los "viserasverdes" cuyos puntos de vista estaban opuestos.

Hablando en términos generales, los "chi-squares" seguían el modelo propuesto por Wilbur Schramm de la Universidad de Stanford. Este grupo buscaba incorporar el periodismo a más amplios programas del estudio de las comunicaciones. Los "viseras verdes", epitomizados por Daddy Breyer de la Universidad de Wisconsin, enfatizaron los aspectos prácticos y la independencia del periodismo como una profesión y como carrera académica.¹

Aun cuando el contexto de la enseñanza del periodismo es un tema permanente de debate, el asunto específico de la pedagogía del periodismo ha permanecido en el trasfondo. Los argumentos se centran en (1) si el periodismo se enseña mejor por periodistas experimentados o por académicos con otras credenciales; (2) qué se tiene que enseñar; (3) el equilibrio entre la enseñanza teórica y la práctica; (4) si el periodismo es parte de un más amplio programa de comunicaciones o si es una carrera separada.² Sin embargo, con muy pocas excepciones, estas discusiones no van tan lejos como para explorar los supuestos pedagógicos y curriculares. Como dice Wanda Brandon al explorar el aprendizaje experiencial como un camino potencial de investigación en la enseñanza del periodismo, "En ninguna parte de este debate han sido examinadas las características del ambiente de aprendizaje. Ignorar el estudio de los ambientes de aprendizaje en los cuales tiene lugar la enseñanza del periodismo es una falla fatal, y necesita ser corregida ahora que comenzamos un nuevo siglo y un nuevo milenio".³

Es la propuesta de este ensayo que la mejor forma de aprender el periodismo es haciéndolo. Con el fin de lograr esto en un ambiente académico, se deduce que el periodismo debe ser enseñado como se practica en el campo, adoptando por consiguiente un ambiente de trabajo que refleje y simule las características específicas del ejercicio de la profesión. También se propone, como lo hizo Joseph Pulitzer hace cien años, que el periodismo es "una profesión ilustrada", que requiere de un conocimiento y comprensión lo más completos posibles del contexto en el que se practica.⁴

El presente estudio sugiere que el modelo constructivista, tanto en cuanto epistemología (Von Glasersfeld, Gergen) y pedagogía (Steier, Spiro, Feltovich, Jacobson, Coulson), no sólo cumple con estas condiciones para la enseñanza y el aprendizaje del periodismo, sino que sus características lo hacen especialmente adecuado para este propósito.⁵

El constructivismo en la educación

El constructivismo es una teoría epistemológica y pedagógica.⁶ Como epistemología, el constructivismo argumenta que el mundo (la realidad) no puede ser conocido independientemente del sujeto que conoce y que el conocimiento adquirido sobre el mundo es construido en el proceso de la interacción del sujeto con la realidad. De ello se deduce que el conocimiento no puede ser transmitido directamente de una persona a otra en la medida en que las circunstancias personales de los sujetos involucrados y el contexto en el que actúan son diferentes:

El constructivismo rompe radicalmente con las fundaciones del realismo empírico, que pretende codificar la realidad en términos de sustancias y fenómenos que son independientes de los observadores involucrados. De esta forma, el constructivismo desafía viejas creencias que mantienen que los hechos hablan por sí mismos, que el conocimiento es una reflexión de la realidad ontológica, y que el lenguaje se refiere objetivamente a esta realidad.⁷

Los principios del constructivismo como epistemología son cercanos a las ideas propuestas por Walter Lippmann en la segunda década del siglo xx. Lippmann discutió los límites del poder del periodismo para mostrar la realidad, llegando a considerar el periodismo como una forma de ficción:

Por ficción no me refiero a mentiras. Quiero decir una representación del entorno que es en un grado más o menos grande hecha por el hombre mismo [...] Pues el entorno real es demasiado grande, demasiado complejo, y demasiado pasajero para un conocimiento directo. No estamos equipados para tratar con tanta sutileza, tanta variedad, tantas permutaciones y combinaciones. Y aunque tenemos que actuar en ese medio, tenemos que reconstruirlo en un modelo más sencillo antes de que podamos manejarlo. Para viajar por el mundo el hombre debe tener mapas del mundo.⁸

Basado, a grandes rasgos, en estos mismos principios, el constructivismo como pedagogía pone en cuestión el tradicional modelo conductista-objetivista de la educación, que todavía predomina en la enseñanza del periodismo.⁹

Este punto de vista sostiene que existe una realidad que reside fuera del sujeto y para quien es posible conocerla. El papel del profesor en esta concepción es transmitirle conocimiento al estudiante con el fin de ayudarlo a incorporarlo en su memoria de corto o largo alcance:

El objetivismo sostiene que el mundo está completo y correctamente estructurado en término de entidades, propiedades y relaciones. La experiencia juega un papel insignificante en la estructuración del mundo; el significado es algo que existe en el mundo muy por fuera de la experiencia. Por consiguiente, el papel de la comprensión consiste en conocer las entidades, atributos y relaciones que existen.¹⁰

De otra parte, el constructivismo mantiene que “el mundo nos impone el significado, en lugar de existir en el mundo independientemente de nosotros. Hay muchas formas de estructurar el mundo y hay muchos significados y perspectivas para cada evento o concepto. Por consiguiente, no existe un significado al cual aspirar”.¹¹

Una fundamentación pedagógica para el periodismo

Se han hecho algunos intentos para conceptualizar la pedagogía del periodismo más allá de los modelos estándar conductistas-objetivistas, la mayoría de las veces a partir del aspecto práctico de la enseñanza del periodismo. En su artículo “Hacia una pedagogía de la liberación para estudiantes del periodismo: adaptar la praxis de Paulo Freire a los no pobres”, John Hochheimer propone el uso de las ideas del educador brasileño, formuladas en el contexto de los países del Tercer Mundo, para enseñarles periodismo a estudiantes de clase media en Estados Unidos.¹² Según Hochheimer, los estudiantes deben tratar de cambiar el mundo en lugar de informar sobre él, lo cual contradice algunos de los principios básicos sobre los que descansa el periodismo norteamericano. “Los cursos estándar de periodismo enseñan a los estudiantes a apartarse del mundo, a observarlo y a reportar sobre él pero no a participar en él”. Hochheimer propone que el papel de los educadores es “proveer estructuras dentro de las cuales los educadores pueden comenzar a verse a sí mismos como personas capaces de actuar, comenzar a poner a prueba su propia fortaleza y talentos para involucrarse con el mundo en lugar de juzgarlo según criterios establecidos por otros”.

En su artículo, “Pedagogía en construcción: aprender a enseñar colectivamente”,¹³ Pai Lin

y otros presentan un estudio de caso de una clase que usa la pedagogía constructivista y argumenta por el uso de la teoría constructivista en los estudios de comunicación de masas en la educación superior. Este artículo repasa el constructivismo como epistemología y menciona algunas de las características de los modelos, incluyendo apropiación y autenticidad. Los autores mencionan cómo, según la literatura, “algunos educadores del periodismo están aplicando el constructivismo en sus salones de clase —por lo menos en cierta medida”. Este artículo sigue en detalle un estudio de caso de una clase doctoral llamada Enseñar Comunicación de Masas en la Universidad, en la cual participaron cuatro estudiantes doctorales de primer año, un estudiante de doctorado de tercer año y un profesor extranjero. En este curso se utilizaron estrategias de aprendizaje constructivistas y colaborativas. Después de ofrecerles a los estudiantes la opción de usar una metodología constructivista en clase, los profesores les asignaron la tarea de diseñar su propio currículo, seleccionar lecturas, enseñarles a sus compañeros y examinar la teoría y los métodos constructivistas según fueran empleados en clase. A través de estas acciones, el instructor introdujo tres componentes de la metodología constructivista: aprendizaje colaborativo, apropiación y autenticidad. En la conclusión del curso, los estudiantes de posgrado ven las ventajas del modelo, aunque siguen algo escépticos en cuanto a la aplicación de los conceptos constructivistas a estudiantes de pregrado. “Pregraduados, sin embargo, pueden no ser tan receptivos a métodos de enseñanza que promuevan la responsabilidad y alienten a los estudiantes a ‘apropiarse’ de su propia educación y ganar más libertad en el salón de clase”. Aquí residen las limitaciones del estudio: fue realizado en un ambiente controlado, con estudiantes de posgrado que estaban siendo preparados para enseñar la misma metodología que estaban usando en el contexto de una clase de Comunicación de Masas de educación superior, en lugar de un contexto de educación periodística específico.

Otra aproximación es propuesta en el ensayo de Wando Brandón ya mencionado. Él analiza la pedagogía en el contexto general de la educación de medios. En su definición de la educación experiencial se hace eco de los principales principios de la educación constructivista. “El aprendizaje experiencial es el proceso durante el cual una persona experimenta un evento, adquiere competencias y luego compara el conocimiento ganado con el conocimiento adquirido en situaciones similares”.¹⁴ Ella menciona varios modelos que corresponden a la definición de aprendizaje experiencial: (1) El modelo de John Dewey, que pone más énfasis en el desarrollo del aprendizaje natural y comprende la observación de las

condiciones que lo rodean y el conocimiento de situaciones similares en el pasado; (2) el modelo de Kurt Lewin, que comienza con una experiencia concreta que conduce a la observación y reflexión y luego a una retroalimentación sobre la situación con el fin de modificarla y adaptarla; (3) el modelo de Laura Joplin, que introduce un problema al comienzo del proceso de aprendizaje experiencial y evalúa el aprendizaje en el proceso de resolverlo; (4) el modelo de D. A. Kolb, que se enfoca en la estructura del proceso de aprendizaje mirando su estructura holística, el proceso de transformación y el proceso de autorregulación.

La implementación de un ambiente de enseñanza constructivista

En 1998, un grupo de profesores en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia), asumió la tarea de presentar a la Facultad y a la Universidad un proyecto para crear un programa de pregrado en periodismo. Sin saberlo en ese momento, las premisas conceptuales sobre las cuales fue construido el programa coincidían en parte con la teoría pedagógica constructivista.¹⁵

En el espíritu de aprender haciendo, el equipo decidió invertir el orden tradicional de la enseñanza básica del periodismo. En lugar de empezar por la redacción, se decidió por la introducción de algunos conceptos básicos y en las primeras dos o tres semanas del taller de introducción de la carrera (Periodismo 1) formular asignaciones periodísticas para los estudiantes. La decisión estaba anclada en el proceso de "hacer" una historia. El reportero hace primero la investigación, encuentra la información y luego procede a escribir el artículo. Es la reportería, la experiencia, en otras palabras, la que guía la redacción. Entre más información tengan los estudiantes, mejor escriben. En el proceso fueron abandonados los simulacros donde los estudiantes aprenden a escribir inventando historias o prestándolas de libros de textos.

Comenzar el proceso de aprendizaje por la reportería coincide con lo que según Jonassen es el primer objetivo de la teoría constructivista: estimular la resolución de problemas y el desarrollo conceptual. También responde a un principio central en la educación constructivista: basar la educación en tareas reales y auténticas que los estudiantes puedan básicamente poseer. Para este propósito, la ciudad de Medellín se convirtió en nuestro laboratorio, el mejor escenario posible para hacer reportería real en tiempo real.

El principal problema de enseñanza a resolver es plasmado en asignaciones periodísticas por escrito dadas por el profesor basado en ideas proveídas por los mismos estudiantes. En la

selección de problema, el enfoque está en situaciones reales en la ciudad, la reportería de los cuales resulta en historias verdaderas publicables. La pertinencia del problema cumple con las condiciones establecidas por Jonassen en Ambientes de Aprendizaje Constructivistas que incluyen: interesantes, relevantes y comprometedoras; indefinidas e inestructuradas, en el sentido en que la asignación de abierto el resultado de la investigación; reportería experiencial (por definición); y un aprendizaje activo y auténtico.¹⁶

Es importante enfatizar la importancia de la asignación escrita de reportería, que, para todos los propósitos prácticos, corresponde a la formulación de un proyecto de investigación. Incluye un título tentativo para el artículo, la formulación de la historia en unas cuantas frases, los requerimientos expresados punto por punto (por ejemplo, la documentación de fondo necesaria, una lista tentativa de fuentes potenciales, la información contextual, dependiendo de la historia política, social, cultural, económica, legal, etc., casos representativos para entrevistas en profundidad) y otros aspectos relevantes para completar la tarea, así como las especificaciones de tamaño y fecha u hora de entrega. La asignación es un esfuerzo colaborativo entre el profesor y el estudiante, logrado en sesiones especiales. La asignación también incluye instrucciones específicas y otros consejos útiles. Una vez hecha, se imprime y con este modelo que provee una carta de navegación, el estudiante queda en libertad de resolver el problema.

La asignación se convierte entonces en una aventura de descubrimiento, la cual, según establece Jonassen en su modelo, es una oportunidad para hacer una reflexión basada en un caso. Por la forma como está diseñada, es de hecho un andamio, que provee herramientas de representación del problema, apoyo al desempeño y consecución de la información. También provee "apoyo socio-contextual para el ambiente de aprendizaje". En cuanto a las actividades de instrucción para apoyar el aprendizaje, el proyecto de asignación de reportería "provee de estímulos motivacionales, monitoreo y regulación del desempeño de quien aprende, provoca la reflexión, y/o perturba los modelos de quien aprende". Éstas son algunas de las herramientas proveídas a los estudiantes para que comiencen a construir su propio camino hacia su conversión en periodistas profesionales.

Para articular la relación entre el programa de periodismo tal como fue propuesto y aprobado y la pedagogía constructivista básica, el modelo propuesto por David Jonassen para los Ambientes Constructivistas de Aprendizaje es particularmente útil.¹⁷ No obstante, aunque la pedagogía aplicada fue concebida para el programa

de pregrado en periodismo en su conjunto, el modelo de Jonassen es entendido mejor en el contexto del Taller de Reportería y Redacción, el curso central en la línea curricular de periodismo.

Una aproximación holística a la enseñanza del periodismo

Trabajar con asignaciones en el proceso de enseñar reportería y redacción es solamente parte de la historia. Con el fin de mantener la premisa de que el periodismo se enseña como se hace, se propuso que los salones de clase fueran transformados en salas de redacción. Los profesores se comportarían y enseñarían como editores. Los estudiantes se convertirían en aspirantes a reporteros. El programa estaría anclado tanto en la enseñanza de fuertes fundamentos investigativos como en principios básicos del periodismo.

En cuanto a la motivación, otro elemento importante de los Ambientes Constructivos de Aprendizaje, nuestra herramienta principal es el fuerte componente vocacional que siempre ha rodeado a la práctica del periodismo. En el programa se hacen todos los esfuerzos para capitalizar este aspecto. Esto ha llevado a mecanismos de otorgamiento de poder al estimular a los periodistas en formación para desempeñar tareas tales como ayudar a formar a estudiantes de bachillerato o presos en las cárceles de la ciudad así como a ocupar posiciones en los medios producidos por los estudiantes. Los muchachos reciben credenciales de reporteros-estudiantes, como periodistas practicantes para el periódico del programa, un tabloide bimestral creado específicamente con el propósito de publicar su producción periodística.

Los resultados de esta metodología han sido muy halagadores. De hecho, al final del primer semestre muchos de los estudiantes de la primera cohorte recibieron menciones y publicaron artículos bien investigados y escritos con calidad profesional, comparables a los publicados en la prensa principal. En mi opinión, y la del equipo, el nuevo método de enseñanza fue en gran medida responsable de que el periódico se convirtiera en la primera publicación hecha por reporteros estudiantes en el país.

Otros elementos de nuestro programa que podrían ligarse a una perspectiva constructivista en educación son:

- Trabajar en el ámbito de la actualidad, definida como el universo actual y dinámico de eventos noticiosos que constituyen la agenda informativa de los medios, la narrativa constante de la vida colectiva, una realidad mediatizada en la cual vivimos como seres sociales y ciudadanos.

En este sentido, se requiere de los estudiantes que estén bien informados sobre lo que ocurre en la ciudad, el país y el mundo.

- Un fuerte compromiso para la enseñanza del periodismo como investigación de acción participativa anclada en teorías y métodos etnográficos.

- La conceptualización entendida como la elaboración lógica de la experiencia reunida a través del proceso de investigación, el resultado de una cuidadosa reflexión sobre los hechos disponibles.

- Una discusión permanente sobre los resultados de las asignaciones y otro trabajo académico en clases, a manera de seminario en un ambiente de sala de redacción sujeto a la crítica de pares.

- Un fuerte compromiso con las comunidades en las que vivimos a través de programas de extensión tales como semilleros de periodismo para estudiantes de bachillerato. Incluye un curso de extensión solidaria con crédito académico.

- Dar poder a los estudiantes para que se prueben a sí mismos al asignarles tareas organizativas y de entrenamiento dentro del programa y por fuera de él.

- Una evaluación cualitativa del programa y la evaluación personal de los estudiantes con protocolos definidos de consejería y retroalimentación basados en parte en los resultados de la producción periodística, con el esquema de calificación centrado en cinco categorías de publicabilidad: publicable como es, publicable con edición, publicable con reescritura, reescritura con más reportería y no publicable.

- Finalmente, los profesores de periodismo son un grupo de trabajo académico, con reuniones regulares donde se coordinan todas las actividades. Esto permite estar permanentemente empapados de la situación, hacer seguimiento en la pedagogía, autosupervisión; asegurarse de que las actividades están permanentemente coordinadas, y mantener una mirada atenta al progreso de los estudiantes.

Una vez que se conocen los principios subyacentes en la pedagogía, otras aproximaciones metodológicas relacionadas con el constructivismo como los Ambientes de Aprendizaje Abierto, y Enseñar y Aprender para la Comprensión, también pueden aplicarse a la enseñanza del periodismo en nuestro programa y conducir a mejoras significativas que pueden ser medidas en términos de resultados finales.¹⁸ A propósito, una vez publicados los artículos,

éstos se exponen al escrutinio del público lector, que es el que en última instancia juzga la medida de nuestro éxito.

Conclusión

En la Universidad de Antioquia creemos que al crear un programa de periodismo usando implícitamente un modelo de aprendizaje constructivista, lo hemos dotado con una fuerte identidad que se desprende de lo que nosotros pensamos debe ser el periodismo. Nosotros no mandamos a nuestros estudiantes a perseguir noticias por toda la ciudad. Tomamos la noticia como un punto de inicio, y la usamos para asignarles proyectos de investigación para que puedan construir sus propias historias. También los invitamos a tomar riesgos con el lenguaje, a innovar, a ir tan lejos en interpretar y representar sus sujetos como los hechos se los permitan. Promovemos estilos personales en la redacción y estimulamos las expresiones literarias, como corresponde a una profesión creativa. El resultado son historias originales sobre personas, lugares y eventos que cobran vida gracias a que se destaca su relevancia en el contexto de nuestra sociedad. Éstas también son historias que los medios principales no publican, algunas de ellas son documentos extraordinarios sobre nuestra realidad común, la narrativa de nuestras vidas. Y sí, también son piezas de investigación en profundidad sobre la dura realidad de nuestra ciudad y nuestro país.

Nuestro programa también busca producir periodistas completos, equipados con las herramientas conceptuales necesarias para entender tan completamente como sea posible el mundo en el que viven y para ser capaces de interpretarlo. Creemos que estamos formando profesionales comprometidos y con poder que entienden que su tarea no es sólo informar sino también ofrecerles a las comunidades las herramientas que necesitan para ayudarse a sí mismas. En este sentido, el constructivismo conduce a un periodismo diferente del que se espera y enseña en la mayoría de las universidades de hoy, en tanto que sus fundamentos epistemológicos desafían los modelos positivista y objetivista prevaletentes en la educación periodística de nivel superior. Al hacerlo así garantizamos a nuestros estudiantes que cuando terminen sus estudios y encuentren un trabajo, el resto de sus vidas se convertirá en una experiencia de aprendizaje, como debe ser, pues el periodista no tiene otra opción que construir la realidad para el beneficio de nuestros lectores y audiencias. **¶**

Notas y bibliografía

- ¹ Everett M. Rogers, *A History of Communication Study*. (New York: The Free Press, 1994).
- ² Betty Medsger, *Winds of Change* (The Freedom Forum, 1996).
- ³ Wenda Brandon, "Experiential Learning: A New Research path to the Study of Journalism Education" en *Journalism and Mass Communication Educator*, (Spring 02): 59-66.
- ⁴ Joseph Pulitzer, "The College of Journalism" en *North American Review*, (May 1904), citado por James Boylan en Pulitzer's School (New York, Columbia University Press, 2003).

⁵ Leslie P. Steffe y Jerry gale, Eds., *Constructivism in Education* (New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1995).

⁶ Kenneth R. Howe and Jason Berv, "Constructing Constructivism, Epistemological and Pedagogical", en *Constructivism in Education* (Chicago, University of Chicago Press, 2000).

⁷ Marie Laroche, Nadine Bednarz y Jim Garrison, *Constructivism and Education*, (Cambridge University Press, 1998): 5.

⁸ Walter Lippmann, *Public Opinion* (New York, The MacMillan Company, 1922).

⁹ Este modelo coincide con la concepción periodística prevaletente en las salas de redacción de la prensa principal, según la cual es posible reportar objetivamente los eventos de cada día. Ver, por ejemplo, David T. Z. MINDICH, *Just the Facts* (New York University Press, 1998).

¹⁰ Thomas M. DUFFY y David Jonassen, "Constructivism: New Implications for Instructional technology", en *Constructivism and The Technology of Instruction*. (Lawrence Erlbaum Associates, 1992): 2-3.

¹¹ *Op. Cit.*

¹² John HOCHHEIMER, *Toward Liberatory Pedagogy for Journalism Students: Adapting Paulo Freire's Praxis to the Non-Poor*. *College Literature* (February 1992, Vol. 19, Issue 1): 12-16.

¹³ PAUL LIN CHEN, Deborah S. Chung, Amanda Crane, Laura Hlavach, Jackeline Pierce, and Elizabeth Viall, "Pedagogy Under Construction: Learning to teach Collaboratively" en *Journalism and Mass Communication Educator* (Summer 01): 21.

¹⁴ *Op. Cit.*

¹⁵ La historia de cómo el periodismo perdió su especificidad como carrera académica se remonta a finales de la década de los años 50, cuando la idea de redefinir los estudios de comunicación comenzó a ser promovida en América Latina por la Unesco. El desarrollo de los estudios de comunicación en estados Unidos en los años 30 y en América Latina en los años 60 tienen un protagonista común: Wilbur Schramm. En 1964, Schramm, entonces en la Universidad de Stanford, fue comisionado por la Unesco para escribir un libro que sintetizara una serie de coloquios patrocinados por la organización sobre el tema de las comunicaciones, medios y desarrollo nacional. Antes, otros teóricos de las comunicaciones habían recorrido el continente, entre ellos a Raymond B. Nixon, profesor de la Universidad de Minnesota y editor de *Journalism Quarterly*, evaluando las escuelas y ayudando a establecer nuevos programas, con el apoyo de Unesco y Ciespal, un instituto creado para promover el estudio y la investigación de las comunicaciones en América Latina. En el libro *Mass Media and National Development* (Stanford University Press, 1965), Schramm delineó lo que se conoce como la escuela "desarrollista" de las comunicaciones, que consideró a los medios como factores esenciales en la transición de sociedades tradiciones a modernas en el mundo en desarrollo. Parte de esa transición tuvo que ver con la reorganización y asimilación del periodismo en programas de comunicación social, tal como se había hecho en muchas universidades de Estados Unidos en los años 40. Entonces, la Unesco y el grupo de teóricos y educadores norteamericanos tuvieron éxito en el establecimiento de un nuevo paradigma educativo, entre cuyas víctimas se encuentran las carreras de periodismo. Además de pretender hacer las carreras más científicas, otro objetivo fue crear programas "polivalentes" que comprendieran la mayoría de las habilidades necesarias para trabajar en los medios. Por consiguiente, el periodismo se convirtió en una línea curricular más junto con la publicidad, las relaciones públicas y las comunicaciones organizacionales y corporativas, entre otras. Ver J. Lawrence Day, "How Ciespal seeks to Improve Latin American Journalism", en *Journalism Quarterly* (Autum 1966, Vol. 43). Nuestro propio programa en la Universidad de Antioquia comenzó como una escuela de periodismo en 1960 y fue transformada en Comunicación Social en 1963. Pasó de ser un programa dedicado al periodismo a unos cuantos cursos en el entorno tradicional de una universidad clásica.

¹⁶ David JONASSEN, "Evaluating Constructivist Learning" en Thomas M. Duffy y David Jonassen, Eds., *Constructivism and the Technology of Instruction, a conversation* (New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, 1992).

¹⁷ David JONASSEN, "Designing Constructivist Learning Environments" en Charles M. Reigeluth, Ed. *Instructional-Design Theory and Models*, Vol. II (New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, 1999).

¹⁸ David N. PERKINS, Chris Unger. "Teaching and Learning for Understanding" and Michael Hannafin, Susan Land, Kevin Oliver, "Open Learning Environments: Foundations, Methods and Models" in Charles M. Reigeluth, Ed., *Instructional Design Theories and Models*, Vol. II (New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, 1999).

L A E N G U A I T E R A R I A D E L A R R A

(en cuatro artículos de *La Revista Española*)

Manuel Martínez Forega*

Resumen

Fíguro (1809-1837) en su actividad periodística mostró una especial preocupación por las expresiones artísticas y por las maneras de la sociedad española. Aquí, con base en algunos de sus artículos, se hace una lectura de su carácter, su vocación por la autenticidad, algunos de sus recursos estilísticos —entre los cuales sobresale el uso de la sátira—, su manejo del lenguaje y algunas de sus reacciones como crítico. Una mirada a la lectura que el gran periodista hizo de la España que vivió en su fugaz existencia.

Abstracts

During his journalistic activities, Fíguro (1809-1837) seemed to have a special concern for the artistic expressions and manners of Spanish society. Here, based on some of his articles, a reading is made of his character, his vocation for authenticity, some of his stylistic resources —especially his use of satire—, his command of language and some of his reactions as a critic. A look at the reading that the great journalist made of that Spain which he lived in his brief existence.

La cronología de los artículos que vamos a analizar se centra en la primavera de 1833, es decir, próxima a finalizar la que con razón se llamó “ominosa década”, y cuando la experiencia de la brevísima regencia de María Cristina había abierto algunas puertas a la esperanza regeneracional. Un año antes de su muerte, en septiembre de 1832, una grave enfermedad de Fernando VII hace posible que María Cristina asuma, el 6 de octubre de este mismo año, las funciones de regente. Al día siguiente, concedió una amplia amnistía que permitió el regreso al país de más de diez mil liberales; fueron abiertas de nuevo las universidades y, aunque el rey volvió a ocuparse de los asuntos del Estado a partir del mes de

* El presente trabajo se fija fundamentalmente en la indagación del lenguaje (figuras retóricas, sintaxis, lexicología, morfología...) empleado por Mariano José de Larra bajo el pseudónimo de Fíguro en sus artículos publicados en la *Revista Española* y es producto de una de las líneas documentales que fue necesario desarrollar durante la elaboración de la Tesis Doctoral. Para su elaboración se optó por elegir al azar una fecha y una publicación y seguir, a partir de este momento, la cronología establecida —en este caso— por la *Revista Española*. La búsqueda de tropos, campos semánticos —y su traslación— asociados al contenido de las reseñas críticas, morfos, registros y recursos narrativos se basó en un análisis primeramente filológico, aunque sin desdeñar su efecto de recepción literaria, en tantos casos asociados a lo que Sklovski llama “extrañamiento”.

enero siguiente, la situación siguió siendo dominada por su esposa, apoyada en los ministros Encina, Ulloa y Fernández del Pino. Siguió una mayor tolerancia editorial que, en cierta manera, se evidencia en el cambio de tono que separa los artículos de Larra en *El Duende* (1828) de los que publica en *El Pobrecito Hablador* (1832-1833) y en el mismo bienio en *La Revista Española*.

Este impulso reformador permitió aumentar a once los periódicos de nuevo cuño, que se añadieron a los cuatro ya existentes con anterioridad a la regencia. En este moderado inicio aperturista se inscriben, por consiguiente, los artículos a que aludimos; un contexto en el que todavía permanece vigente la censura, que Larra tratará de capear con formulismos, alusiones laudatorias al monarca o simplemente ejerciendo una crítica literaria aséptica, sin compromisos.

Discurso (2 de abril de 1833)

Desde muy joven, con el relativismo que se impone a la hora de juzgar su proveya edad, Larra definió la que sería, en adelante, su irrenunciable actitud: ser auténtico, decir siempre la verdad. Ya en 1832, a sus veintitrés años, había dicho:

Reírnos de las ridiculeces: ésta es nuestra divisa; ser leídos: éste es nuestro objetivo; decir la verdad: éste es nuestro medio.¹

Ahora, en 1833, nos ofrece un claro ejemplo de cómo hay que atreverse cuando es necesario, sin escrúpulos, a desvelar la situación en que se encuentra el teatro español de la época. El pretexto para ello va a ser el *Discurso* publicado por el señor D.A.D., del que Larra hará la reseña crítica. Pretexto porque sólo unas pocas líneas del articulista aluden —favorablemente— a la publicación del crítico literario, mientras que la mayor parte del artículo está dedicado a exponer, a través de un apunte histórico, la visión personal de *Figaro* sobre el teatro español. Pero es que, efectivamente, el panorama escénico conocía sus horas bajas en esa fecha inmediata a la explosión romántica en Espa-

ña. *Figaro* es consciente de esto y se lamenta. Se lamenta de la “ridícula amalgama de conceptos sutiles, de metáforas metafísicas, de pedantismo escolar y del sentimentalismo que empezaba a introducirse en el teatro” dieciochesco, que “sólo tenía y conservaba de los Lopes y Calderones sus defectos”. Teatro antiguo en el que Larra reconoce el romanticismo inconsciente español: “nuestro drama antiguo, lleno de bellezas, se desplomó en la ruina del género, que entonces no se llamaba romántico todavía, pero que no por eso dejaba de serlo”. A pesar del nefasto intervencionismo de los dramaturgos neoclásicos, que emprendieron “osadas mutilaciones” con “manos inexpertas...; ridículas enmiendas que aún duran y se estilan entre nosotros con el nombre de “refundiciones”... por donde de vez en cuando columbramos los destellos de los padres del Romanticismo”. (*Obras*, I, Página 206²).

No sólo atribuye *Figaro* al teatro áureo la paternidad del romanticismo español, sino que coincide con el señor D.A.D. en afirmar lo que más tarde ha originado abundantes polémicas; nos referimos a la peculiaridad con que cada nación acoge un movimiento literario “nuevo”: “el gusto de la naciones en materias de Teatro... procede de la diferencia de sus necesidades morales y de su modo de ver, sentir, juzgar y existir”, y “la cuestión del género clásico y del romántico no puede nunca ser absoluta, sino relativa a las exigencias de cada pueblo”. En cualquier caso, nos encontramos con un Larra dispuesto ya a aceptar el nuevo género romántico, aunque en último término prefiriese las obras dotadas de interés social y didáctico. Es 1833 un año clave en la evolución estética de Larra; de la misma manera que el drama histórico iba sustituyendo a la tragedia clásica, Larra iba abandonando la rigidez extrema del neoclasicismo en favor de un acercamiento al sentir romántico, pero sin abandonar aquel.

Veamos de qué forma *Figaro* nos transmite estilísticamente su juicio. Para significar el silencio a que el teatro se vio condenado a mediados del siglo XVIII, Larra acude al símil ilustrativo: “Nos hallábamos como aquél que habiendo olvidado una lengua antes de aprender otra, se viese en la dura precisión de no hablar ninguna”.

Acaso pueda entreverse una referencia autobiográfica, personal: recuérdese que Larra, apenas aprendida su lengua materna, se vio impelido por las circunstancias a aprender la francesa.

También el lenguaje figurado está presente para señalar la labor del señor D.A.D., que “ha

descarnado y vuelto esqueleto el teatro antiguo, como hace con una mujer hermosa el escalpelo del anatómico". No sólo ha recurrido a la personalización, sino que además ha conseguido un efecto de degradación estética: el teatro antiguo español, en efecto, está muerto o, mejor, lo ha matado la crítica moderna; sin embargo, es necesario analizar profundamente la serena belleza del cadáver. La imagen se acentúa con la comparación de la mujer hermosa, y el proceso a que ha sido sometido el teatro a través de la publicación de D.A.D. se intensifica con el uso de dos tecnicismos: la disección del corpus dramático español a través del "escalpelo" analítico del "anatómico", o, lo que es lo mismo, el crítico forense. Por otro lado, se mantiene a lo largo de todo el artículo una relación semántica proyectada en tres direcciones: 1) se evoca el lenguaje especializado del área médica configurando una metáfora pura: "osadas 'mutilaciones' con que manos inexpertas tuvieron la audacia de desfigurar los 'partos' de los grandes poetas". Denomina "mutilaciones" a las refundiciones y "partos" a las obras dramáticas, ambos en consonancia con la imagen del forense; 2) acude a la imagen del debate parlamentario cuando señala que:

el señor D.A.D. es imparcial, y no es la divisa exclusiva e intolerante de un "partido" literario que no quisiese "capitular" con el contrario... El autor, fundado en este principio, desenvuelve hábilmente las causas... y podemos asegurar que pocas veces hemos visto "defender esta cuestión" de una manera tan ingeniosa [...] siguiendo una "expresión enérgica" del mismo autor....

Es preciso anotar además cómo del decurso se desprende una confrontación entre la labor que los refundidores llevaron a cabo con "manos inexpertas" y la "mano maestra", es decir, el buen juicio, la agudeza crítica que Fíguro reconoce en el "Discurso" de D.A.D.; y 3) la tercera asociación semántica alude a la esfera de la muerte: la crítica moderna (no la de D.A.D.) ha desmenuzado sin ningún escrúpulo el bello cadáver de su víctima hasta descarnarlo, pero ya antes (a excepción de Luzán, Montiano, Iriarte y Moratín) el teatro y la crítica neoclásica habían acometido al teatro antiguo hasta que se desplomó:

Las rastreras obras de los Valladares y Comellas; todas fueron malas, porque en todas bajaban y subían

los telones, porque en todas había conceptos; todo, pues, quedó enterrado en el silencio del olvido.³

La enumeración, de carácter ascendente, es totalizadora; las anáforas adverbiales, retóricas. Con ellas se consigue ilustrar la progresiva decadencia del género dramático cuyo final no puede ser otro que el fallecimiento y posterior entierro.

Todavía Fíguro no nos muestra el efectismo lingüístico que veremos más adelante. Recursos menos significativos como el uso (constante en toda su prosa periodística) del pronombre enclítico ("infiérese"), el uso del artículo definido ante nombres de países: "la Europa" (galicismo común de la época), no muestran la posterior versatilidad de recursos de que hará gala la prosa de Fíguro. Puede apreciarse, no obstante, la consciencia con respecto al lenguaje que maneja, sencillo, fiel a su carácter divulgativo.

Representación de Gabriela de Vergi, tragedia en cinco actos (16 de abril de 1833)

Se trata de un artículo de estricta crítica teatral, una vez más, favorable. Para dignificar la labor interpretativa de la Rodríguez y del actor Latorre y ponderar el buen tono de la obra, se vale Fíguro de un estilo correcto, sin vulgarismos ni coloquialismos; de un decurso equilibrado y retórico en el que faltan las digresiones. Aparece el plural de autor, el mayestático, que será ya una constante definitoria en todos sus artículos de opinión. El uso arcaico del pronombre enclítico, a pesar de que Larra no gustara del empleo generalizado de arcaísmos, es asimismo una constante de su prosa periodística que por habitual ya no comentaremos en adelante. Lo que destaca sobre todo en el artículo es su estilo retórico, lleno de fórmulas escolásticas, entre las que sobresale la desviación de sentido de la frase: "Parécenos según nuestras *cortas luces* que la señora Rodríguez ha afirmado en este papel su opinión...".

Además del uso figurado del lenguaje, la retórica de la modestia implícita en la cursiva encierra, en realidad, soberbia, pues lo que está manifestando es una opinión crítica asumida y afirmada sin reservas más adelante: "imposible... leer con mayor acento de verdad y de dolor la carta de Raúl".

El uso retórico de las anáforas interrogativas constituye un recurso estilístico con múltiples variantes. Al objetivo general perseguido —al que sirven igualmente las series exclamativas—, cual es la dramatización de sentimientos y emociones, se une, en este caso, el de sustituir a una afirmación categórica con objeto de intensificar el aserto crítico:

¿Qué acento de voz tan penetrante... hemos oído jamás...? [...] ¿Quién no se eleva con ella al oír? [...] ¿Quién no ha derramado alguna lágrima al leer en sus palabras...? [...] ¿Y quién no ha visto el triunfo de la ejecución dramática...? [...] ¿Qué horror nos quedaba que ver, qué catástrofe que presenciar, qué mayor dolor que sentir?

Las respuestas, elididas, a cada una de las interrogantes, son obvias: “ninguno”, “nadie”, “ninguno”, con lo que el juicio crítico queda ponderado y ensalzado el objeto al que el juicio va dirigido.

La favorable acogida que Fíguro presta a la tragedia *Gabriela de Vergi* le sirve, en último término, para manifestar la necesaria preponderancia del sentimiento sobre la razón que ha de regir en los escenarios (y esto es romanticismo). Los elogios que dirige a la interpretación del actor Latorre y de la actriz Rodríguez no persiguen, en el fondo, sino este objetivo:

[...] la actriz que ha hecho sentir a nuestro corazón... lo que nunca había sentido hasta ahora en las tablas españolas; olvidemos el frío raciocinio y tengamos por cierto que el sentimiento es mejor juez en materia de teatro, aunque menos argumentador.

El testamento. Salida del Señor Julián Romea, actor nuevo, en el papel de Roberto (23 de abril de 1833)

Aunque próximos al anterior en lo que a equilibrio y lenguaje retórico se refiere, los tres brevísimos artículos recogidos bajo el epígrafe titular que hace referencia sólo al primero, ofrecen como novedad el uso del diminutivo en sus funciones cualitativa y cuantitativa. No fuerza Fíguro el uso diminutivo en sus artículos, consiguiendo así el tono justo de afectividad y gracia: “Este dramita, harto sencillo y pobre de caracteres y situaciones...”

El diminutivo tiene aquí una función valorativa despectiva, pero otras veces tiene función cuantitativa: “El actor Latorre desempeña perfectamente ese papelito interesante”.

O afectiva: “...procurando hacer desaparecer ciertas maneras y tonillo que se resienten...”

Los dos primeros casos en “ito” se encuentran en perfecta relación con la mediocridad de la obra que se representa, de la que no son culpables ni Latorre ni el más tarde prestigioso

actor Julián Romea. El tercer caso en “illo” responde a la intención de atemperar el juicio corrector que el crítico Fíguro dirige a la actriz valenciana Carolina del Castillo para que enmiende lo que no son sino defectos sin importancia, defectillos, vamos, porque, en realidad, “se la ha visto con gusto representar este papel” y “manifiesta tener disposiciones para la escena...”

Que la estilística de Larra pudiera obviar un recurso tan efectista y efectivo como la metáfora sería algo impensable; sin embargo, José Luis Varela afirma no encontrar un uso metafórico en la prosa periodística de FÍGARO:

Larra no conoce el uso metafórico, no sustituye lo comparado con el segundo término de la comparación, sino que lo introduce por “como”, “parece a”, “semejante a” “remeda a”; es decir, utiliza la imagen más sencilla y primitiva.⁴

La afirmación de Varela no obsta para que, en efecto, los artículos que analizamos abundan en metáforas, simples o puras: así lo vimos en el primero de los artículos analizados. Si en la metáfora “la relación entre el término metafórico y el objeto que él designa habitualmente queda destruida”, ya que “no designa la representación mental del objeto referido”,⁵ podemos perfectamente admitir como ejemplo de metáfora pura el siguiente uso de Larra: “...y aun ‘el metal’ de su voz es agradable...” La palabra metal no alude indudablemente a la representación mental que designa (como no lo haría “timbre”, que es a lo que Larra quiere aludir, pero cuyo semema ha adquirido ya actualización conceptual, convirtiéndose en término especializado dentro de los contextos teatral y musical), sino que designa directamente al timbre —calidad de voz— por medio de aquellos de sus elementos de significación que no son incompatibles con el contexto. Sirva este caso como ilustración de un uso que en absoluto ignorará Fíguro en casi ninguno de sus artículos.

Por otra parte, y dado el entorno político en el que escribe, qué mejor manera de eludir la censura que recurriendo al velo de la significación figurada, al enmascaramiento lingüístico. Naturalmente no se trata de un uso de desviación desmesurada del significado, como el barroco se encargaría de magnificar, pues ni era éste el propósito ni mucho menos serviría a su intención esencialmente divulgadora, pero sí constituía un perfecto apoyo estilístico muy eficaz (al que Fíguro recurre frecuentísimamente) para ampliar el ámbito del significado e intensificar la expresión.

La vena satírica de Larra se manifiesta torrencialmente en una veloz y apretada censura a la falta de dicción de los actores de teatro madrileño. Ciertamente es que era éste uno de los asuntos que más le preocupaban, pues veía en el teatro, más que un espectáculo o un género literario, el espejo donde debía reflejarse la cultura de un pueblo, un reverberador del buen gusto y de la educación. No extraña, pues, que se mostrara especialmente sensibilizado ante los defectos que denunciaba el ámbito teatral en todas sus partes. De ahí que se preocupase hasta del aspecto físico de los actores: refiriéndose a Julián Romea dirá: "Sus dotes físicas son muy recomendables", y a Carolina del Castillo: "Su figura es muy favorable para su lucimiento". Pero lo que a Larra le molestaba sobremanera al analizar los aspectos técnicos de la dramaturgia era la notable falta de dicción lingüística que mostraban los cómicos; grave y notorio debía de ser el problema cuando lo abordó con tanta insistencia. En el tercero de los articulitos que abarca este epígrafe, lo acomete con su vis humorística y satírica, y para conseguir su propósito recurre al contraste entre elementos cultos y conversacionales:

No puede ser..., no puede ser... ¡Chisme horroroso! ¡Periodística comen- zón de satirizar! [...] ¿Los actores, que son los encargados de juzgar y sen- tenciar ex cátedra...? ¿...se nos ha di- cho... que noches pasadas oyeron... en boca de actores no adocenados, las palabras "solegne" y "adbitrio"?... ¡Mentira tanto más espantosa cuan- to que parece verdad!

y más adelante:

Verdad es que ya en otras ocasiones hemos cometido la injusticia de ci- tar errores de esta especie; pero vive Dios que nos pesa y que en el día antes creemos ser sordos que creer que tales despropósitos salgan de boca de actores.

El contraste de sentido no sólo confirma la existencia de "tales despropósitos", sino que dota a la gravedad del asunto tratado de un matiz irónico, todavía más acentuado a través de las anáforas interrogativas y de las respuestas anafóricas:

No puede ser, hemos respondido nosotros, no puede ser; es increíble...

¡Imposible! repetimos. ¿Los actores...? ¿Los actores no habían de saber siquie- ra hablar su lengua? ¿Los actores, que lo primero que hablan en una comedia es del lenguaje [...] habían de decir "solegne" y "adbitrio" y "dracma" y "dracmático" y "ojebto", y qué sé yo más? Imposible ¿Los actores...? No puede ser; es increíble.

Esta forma de contraste disimulado sugiere lo contrario de lo que dicen las palabras, por lo tanto entraña la existencia de una persona —el lector— que sepa lo que el escritor quiere decir además de lo que está diciendo. El humor es aquí alegre, tratando de evitar el tono doctrinal que acaso hubiera exigido el problema abordado. Lo plausible es que con el tono humorístico la censura de Figaro consigue el mismo objetivo, pero, además, acentúa su efecto.

Por vez primera encontramos el uso de galicismos (*parterre* y *madama*, éste castellanizado), que, junto al vulgarismo "hablillas", no tienen sino mera función ambiental.

Un cultismo latino usado con el propósi- to de ridiculizar la situación que está relatando, pone una nota desenfadada y fresca a la crónica casi aséptica de Figaro:

...el público, malhumorado, se preci- pitó seguido por las hiadas pluviosas; dentro de las calles de Madrid, bus- cando en sus casas un amparo con- tra las inclemencias...

Llama también la atención el uso de fór- mulas estereotipadas para aludir a la presencia real en el acontecimiento: "Sus Majestades y Altezas, que se dignaron honrar esta función, príncipe au- gusto, hermano de nuestro amado Rey, Soberano justo", son formulismos retóricos que eluden cual- quier compromiso, pues no nos imaginamos a Larra ignorante aún, próxima la muerte del mo- narca, de las intrigas políticas de Carlos, a quien califica de "augusto", y del carlismo, al que tanto y sin cuartel denostaría luego. Todo ello confirma la asepsia de una crónica de circunstancias constreñi- da por la censura (tan hábilmente evadida en otras ocasiones) y en la que sólo el entusiasmo por los logros científicos nos muestra a un Larra inmerso en la dinámica de la época. Sin embargo, el trata- miento ironizante del vulgo en el último párrafo del artículo nos hace recuperar la imagen del hom- bre sensibilizado contra lo zafio y vulgar. ¿De qué otro modo pueden interpretarse las palabras que dedica a un público que antes, "malhumorado",

se “precipitó” seguido por las hiadas pluviosas dentro de las calles de Madrid? “Por lo demás” —añade a continuación— “tenemos la satisfacción de anunciar que reinó en la concurrencia el mayor orden, y que el público de Madrid dió en su compostura una nueva prueba de su ilustración y del respecto profundo de que está penetrado, siempre que se halla en presencia de sus augustos Soberanos”. Éste no es, desde luego, el público madrileño, sino su imagen paródica. ¿Y qué decir —si se nos permite un juicio extremo— del pretérito “reinó”, de inequívoca relación semántica en su contexto? Ha insistido Larra en la utilización del contraste disimulado a que aludíamos en el artículo anterior, más disimulado aquí si cabe, pero sigue sugiriendo lo contrario de lo que se dice. Larra acudirá con frecuencia a este recurso.

En este país (30 de abril de 1833)

Cuantos recursos estilísticos, usos lingüísticos y estructuras prosísticas utilizará Larra a lo largo de sus artículos, aparecen en éste con la generosidad que propiciaba asunto para él tan preocupante, la sociedad española. Imágenes, símiles, metáforas, préstamos, vulgarismos, arcaísmos, coloquialismos, diálogo, bimetraciones, enumeraciones, etc., etc., contribuyen a conformar una sátira social y de costumbres en la que no individualiza, pues el El Pobrecito Hablador había afirmado:

...el mayor pesar que podemos sentir es el de haber de lastimar a nadie con nuestras críticas y sátiras; ni buscamos ni evitamos la polémica; pero siempre evitaremos cuidadosamente, como hasta aquí lo hicimos, la cuestión personal, toda alusión impropia del decoro del escritor público y del respeto debido a los demás hombres, toda invasión en vida privada, todo cuanto no tenga relación con el interés general. (*Obras*, I, página 164).

Así, pues, usa tipos; en esta ocasión a un tal “don Periquito”. Recurre a lo que José Luis Varela llama “perspectiva naturalista”;⁶ esto es, observación, descripción y clasificación pseudocientífica de un tipo social. Larra usará este recurso satírico con total perfección en un artículo que denuncia su tono ensayístico, que incide sobre el falso patriotismo de algunos ciudadanos y en el que destaca el uso de la técnica dialogal propia del drama. Extraña ver, por otro lado, cómo dos artículos escritos en la misma fecha, el anterior y éste, muestran estilo tan distante uno del otro y tan distinta elección de asuntos, lo que da idea de la versatilidad no sólo

de contenido, sino también estilística, de la que Figaro era capaz.

Su actitud ideológica es aquí todavía moderada, no ha surgido aún el radical romántico, aunque, como más adelante veremos, sí entrevé las esperanzas que la regencia de María Cristina había permitido albergar en el camino de la regeneración.

La sátira social abordada por Larra en este artículo se dirige al tipo que sistemáticamente ensalza lo de fuera para deprimir lo de dentro, es decir, a quien, desconociendo la sociedad que le rodea y haciendo gala de una evidente irreflexión, niega las virtudes nacionales en favor de las foráneas. Un hombre como Larra, hondamente preocupado por la situación de España y convencido de que las soluciones partían de la necesaria crítica constructiva y del profundo análisis de los problemas, no podía pasar por alto la censura de vicio tan generalizado y connatural a nuestro carácter: la falta de objetividad cuando se trata de considerar los valores peninsulares, lacra tan notoria hoy como lo fuera en 1833. Y qué mejor forma de abordarlo que en el estilo en que Figaro siempre se encontró más a gusto, sin olvidar su indeclinable afán por expresarlo todo de la manera más sencilla. Ésta es la finalidad, por ejemplo, de las imágenes comparativas:

[...] Así como se propagan hasta los términos de un estanque las ondas producidas por la caída de una piedra en medio del agua.

Lo habitual del fenómeno da a la imagen un carácter ilustrativo comprensible para todos, e indica en qué forma frases como la que da título al artículo —acuñación del propio Larra— son capaces de extender su uso. También: “[...] con la rapidez de un golpe eléctrico”, en cuya imagen ha encontrado Figaro la precisión que requiere en ocasiones su lenguaje; ha huido así de la ambigüedad y éste es el objetivo general que persigue con el uso de símiles tomados de campos especializados de la ciencia. En estos casos ha sido la física, pero también recurre a la medicina: “...como un anatómico sobre su cadáver”. Esta vez tiene la comparación una función degradante del ser humano, impuesta por la idea antecedente: “...y yo, que había empezado a estudiar sobre aquella máquina...” Además de lograr la cosificación de don Periquito mediante la metáfora pura (“máquina” por “hombre”), ha ido creando un retrato degradado a través de las series adverbial, adjetiva y substantiva que anteceden al proceso caracterizador del tipo:

Encontré en una habitación mal amueblada y peor dispuesta...; reinaba en sus muebles tirados aquí y allí, un espantoso desorden...

Este cuarto está hecho una leonera [...] y quedó muy satisfecho de la excusa que a su natural descuido había encontrado. Empeñóse en que había de almorzar con él [...]: un mal almuerzo mal servido [...] Mi amigo Periquito es hombre pesado como los hay en todos los países... y yo...

Otras veces recurre a imágenes comparativas más cotidianas:

Estamos en el caso del que, teniendo apetito, desprecia un sabroso almuerzo con la esperanza de un suntuoso convite incierto, que se verificará, o no se verificará, más tarde.

para ilustrar que el afán desmesurado de obtenerlo todo, y todo lo mejor, impide gozar de "lo bueno que realmente tenemos". En efecto: la avaricia rompe el saco.

Más interesante resulta la comparación que Fíguro establece entre la España que está observando y la muchacha adolescente:

Cuando se halla un país en aquel crítico momento en que se acerca a una transición [...] sucédele lo que a una joven bella que sale de la adolescencia; no conoce el amor todavía ni sus goces; su corazón, sin embargo, o la naturaleza, por mejor decir, le empieza a revelar una necesidad que pronto será urgente para ella, y cuyo germen y cuyos medios de satisfacción tiene en sí misma, si bien los desconoce todavía; la vaga inquietud de su alma, que busca y ansía, sin saber qué, la atormenta y la disgusta de su estado actual y del anterior en que vivía; y vésele despreciar y romper aquellos mismos sencillos juguetes que formaban poco antes el encanto de su ignorante existencia.

El párrafo, bellissimo, no sólo crea un tipo psicológico de comportamiento femenino, sino que a su través se transluce la psicología de una España en vías de transformación, el símbolo (si no la imagen morfológica de una metonimia conceptual) en el que se recoge el carácter de la España intuida por poco tiempo ya como fernandina

y en el que se refleja, en efecto, la sociedad española del momento, inmadura aún, pero que siente la inquietud del descubrimiento, la ansiedad de conocer algo nuevo o distinto que se avecina, pero que puede echarse a perder por un exceso de impaciencia:

Éste es acaso nuestro estado, y éste, a nuestro entender, el origen de la fatuidad que en nuestra juventud se observa: el medio saber reina entre nosotros; no conocemos el bien, pero sabemos que existe y que podemos llegar a poseerle, si bien sin imaginar aún el cómo. Afectamos, pues, hacer ascos de lo que tenemos, para dar a entender que conocemos cosas mejores, y nos queremos engañar miserablemente unos a otros, estando todo en el mismo caso.

Las imágenes comparativas se presentan, pues, con el objetivo de hacer más directo el lenguaje, más sencillo y asequible. Con este tipo de eutrapelia, sencilla y breve, consigue Larra amenizar e ilustrar el contenido de la idea que expone en primer término, pero también arropar la tesis del artículo en su conjunto. Larra es plenamente consciente de que estas digresiones, extensas o breves, irónicas unas veces o simplemente aclaratorias (ilustrativas) otras, facilitan notablemente la comprensión del texto a la vez que enriquecen el estilo.

El lenguaje figurado habrá de servir asimismo para poner de manifiesto el implacable acoso de Fíguro a los defectos de la sociedad. La esfera teatral servirá para calificar el caos político que España conoció durante los primeros treinta años de su siglo XIX:

Hay en el lenguaje vulgar frases afortunadas [...] Muchas de este género pudiéramos citar, en el vocabulario político sobre todo...; aquellas que, halagando las pasiones de los partidos, han resonado tan fuertemente en nuestros oídos en los años que van pasados de este siglo, tan fecundo en mutaciones de escena y cambio de decoraciones.

Reitera el uso de la metáfora pura con función degradante —esta vez con carácter genérico— que habíamos señalado con anterioridad. Cosificación que convierte al hombre en máquina y, por tanto, le priva de su capacidad reflexiva:

[...] un gran pueblo, ansioso de palabras, la recoge, la pasa de boca en boca, y con la rapidez de un golpe eléctrico un crecido número de máquinas vivientes la repite y la consagra... sin entenderla, y siempre sin calcular...

También recurre a la metáfora simple o atributiva:

...una palabra sola es a veces palanca suficiente a levantar la muchedumbre, inflamar los ánimos y causar en las cosas una revolución.

Fíguro lamenta y denuncia la incapacidad del hombre-máquina para comprender qué grado de trascendencia puede alcanzar el uso de una palabra o frase. Así ha sucedido con “en este país”, sintagma que el tipo social diseñado —don Periquito— aplica, como si de una plantilla se tratara, a todo tipo de situaciones. El uso de esta frase tiene, como hemos explicado anteriormente, una causa psicosomática, cuyo efecto no es sólo generar el vicio de la sistemática descalificación de lo nacional, sino que de este vicio, a su vez, deriva el uso de la frase como insustituible báculo:

Ésta es la frase que todos repetimos a porfía, frase que sirve de clave para toda clase de explicaciones... ¿Qué quiere usted?, decimos, ¡En este país!

En el fondo de todo ello se encuentra la convicción de que la palabra constituye un medio activo capaz de generar cambios sociales. Larra, firme defensor de la tesis aristotélica sobre el convencionalismo de la lengua, podía perfectamente admitir su carácter evolutivo en función del uso por el hablante, su función diacrónica, que hace desaparecer o transformar un término paralelamente a la desaparición o transformación de las causas que lo condicionan, pero hay palabras y, sobre todo, frases, que perduran en su uso por encima de toda circunstancia subordinante y cuya utilización corre el riesgo de ser equivocada cuando quien la emplea no es un hombre, sino una “máquina” incapaz de calcular las consecuencias. Ello no impide, sin embargo, que Larra, a pesar de todo, mantenga la creencia en el poder de transformación y confusión que la lengua posee. Y esta queja de Fíguro halla expresión formal en una bimetración paralelística que intensifica el efecto peyorativo:

Cualquier acontecimiento desagradable que nos suceda, creemos explicarle perfectamente con la frasecilla: ¡Cosas de este país! que con vanidad pronunciamos y sin pudor alguno repetimos.

También se sirve Fíguro de locuciones; las más abundantes son las verbales: “cualquiera que sea la cosa que a nuestros ojos choque en mal sentido”. La locución aquí es de carácter popular y contribuye a dar mayor fluidez expresiva, pero ambas proposiciones encierran una metáfora conceptual: “chocar” —préstamo anglosajón— sugiere un sentido activo, se encuentra en evidente relación con el sentido del tacto; tiene, por consiguiente, una función táctil que, en este caso, se atribuye a los órganos visuales, a los ojos, con lo que se obtiene una metáfora sinestésica. Por otro lado, el uso figurado del verbo “chocar” en sustitución del “extrañar” contribuye a la coloquialización del contexto expresivo, respondiendo así a la indeclinable actitud estilística de Larra.

Vulgarismos como “muletilla”, diminutivos con valoración despectiva, como “frasecilla” y préstamos de carácter culto como “beefsteak”, “à la fourchette”, “appartement garni” y “champagne” confieren al texto un contraste equilibrado entre el uso popular y culto del lenguaje.

Es ahora el crítico, que se erige en censor de esa juventud a la que él mismo pertenece, quien propone:

Sustituyamos sabiamente a la esperanza de mañana el recuerdo de ayer, y veamos si tenemos razón en decir a propósito de todo: ¡Cosas de este país!

Larra siempre apoyó la permanencia de la tradición en sentido progresista, es decir, enfocada hacia un reformismo ascendente, por lo tanto su propuesta es, en este sentido, diáfana: recuperar lo que de beneficioso tiene nuestro pasado histórico antes que entretenerse en esperar con impaciencia un porvenir aún incierto; esa ansiedad por el mañana es la causa que Fíguro atribuye al “medio saber” de la juventud española de la época, que no alcanza a valorar los logros positivos de anteriores generaciones y peca de esnobismo, notable desinformación y falta de cultura. Como ha dicho Carlos Seco Serrano, la de Larra es

una elegancia innata, incomparable; la antítesis del snobismo —peligro mortal para la juventud que, si cumple con su deber en el asalto a la estructural social y cultural que la aprisiona, no

siempre tiene, por desdicha, objetividad suficiente para comprender y valorar lo que otras generaciones han hecho; para convertirse en pura negación sin matices—⁷.

O sea, la antítesis de don Periquito, prototipo de joven engolado, vanidoso e inculto, desdoso de su propio país y que Fígaro se encarga de satirizar:

Sólo con el auxilio de las anteriores reflexiones pude comprender el carácter de don Periquito, ese petulante joven, cuya instrucción está reducida al poco latín que le quisieron enseñar y que él no quiso aprender; cuyos viajes no han pasado de Carabanchel; que no lee sino en los ojos de sus queridas, los cuales no son ciertamente los libros más filosóficos; que no conoce, en fin, más ilustración que la suya, más hombres que sus amigos... ni más mundo que el salón del Prado, ni más país que el suyo. Este fiel representante de gran parte de nuestra juventud...

La caracterización satírica del tipo no puede ser más significativa. *Fígaro* se sirve de una enumeración ascendente-negativa cuya anáfora conjuntiva va conformando la función degradante de la descripción del sujeto hasta convertir a don Periquito en una caricatura, vaciándolo completamente de contenido por medio del sentido restrictivo de las anáforas, convirtiéndolo en una "máquina", en un mecanismo "que había empezado ya a estudiar... como anatómico sobre su cadáver".

Ha planteado el problema de España es cogiendo el prototipo del individuo sin educación ni cultura, y la obligación, como escritor público, de tomar partido, condiciona su tendencia a acrecentar los rasgos satíricos que, progresivamente, configuran la caricatura. Pero es necesario descubrir la pasión que Larra, en su anhelo por cambiar la sociedad española, siente a la hora de esbozar situaciones y personajes. Analiza los acontecimientos próximos, los describe y, como veremos a continuación, parece que le son ajenos y le producen sorpresa. Sin embargo, es esta sensación de asombro al tratar situaciones habituales lo que otorga solemnidad a lo cotidiano y hace retóricos los aspectos censurables de los vicios y costumbres de su entorno social.

Uno de los recursos a que acude es el estilo directo, el diálogo dramático, con el que

consigue una impresión de normalidad próxima a la realidad y en el que mezcla acotaciones de carácter narrativo. A ello añade un proceso de ágil dramatización de la escena a través de sucesiones interrogativas y exclamativas:

El segundo empleo que pretendía había sido dado a un hombre de más luces que él.

—¡Cosas de España!— me repitió.

—Sí, porque en otras partes colocan a los necios— dije yo para mí.

—¿Lo ve usted, Fígaro? —me dijo— ¿lo ve usted? En este país no se puede escribir. En España nada se vende; vegetamos en la ignorancia. En París hubiera vendido diez ediciones.

—Ciertamente —le contesté yo—, porque los hombres como usted venden en París sus ediciones.

Y así sucesivamente. A través de las respuestas de contraste ironizante Larra va creando una atmósfera degradante y burlesca, que va ganando paulatinamente en velocidad hasta acabar en fatiga: don Periquito termina psicológicamente exhausto y convertido en un perfecto imbécil. Pero así como Larra propone recuperar una parcela del ayer de España: el pragmático, es decir, un pasado activo y positivo como fundamento para revivir el futuro, rechazará en cambio, como parece obvio, las desventajas que ese mismo pasado ofrece, con el mismo objetivo anterior: esto es, valoración y descrédito sirven a los mismos fines: dignificar la imagen de la España de 1833, vilipendiada por el pisaverde de don Periquito:

¿Por qué los don Periquitos que todo lo desprecian en el año 33, no vuelven los ojos a mirar atrás, o no preguntan a sus *papás* acerca del tiempo.... *en que no se conocía más botillería que... ni más bebida que...; en que no había más caminos en España que el del cielo; en que no existían más... que...*, con las sillas desvencijadas y las estampas del Hijo Pródigo, o las *malhadadas* ventas para caminantes *asendereados*; *en que no corrían más carruajes que las galeras y carromatos catalanes; en que los chorizos y polacos repartían a naranjazos los premios al talento dramático*, y llevaba el público al teatro la bota y la merienda para *pasar a tragos* la representación de las comedias de *figurón* y dramas de Comella;

en que no se conocía más ópera que el Marlborough (o Mambruc, como dice el vulgo...); en que no... más... que...?

Ciertos aspectos de ese pasado han sido degradados. Larra recurre con insistencia a la anáfora en sus artículos y lo hace con objeto de enfatizar y fijar el efecto que desea conseguir en el lector. El lenguaje nítidamente coloquial, con diminutivos ("papás") y aumentativos ("naranjazos") de valoración despectiva; con vulgarismos ("chorizos" y "polacos", de conocida reputación en los teatros dieciochescos); etimología popular ("Mambruc") y locuciones verbales de carácter popular ("pasar a tragos"), está dotado de sentido restrictivo. Efectivamente, las series discursivas introducidas por la anáfora "en que no" intensifican la índole coercitiva en sus correlatos "más" y "que", pero la negación del primer término introductorio proyecta una imagen conceptualmente antitética a pesar del adverbio "más" contenido en el correlato. De este modo, se consigue proyectar una idea de carencia. El objeto del recurso utilizado por Fígaro es mostrar un carácter peyorativo de lo evocado con la intención de valorar, por contraste, el presente, 1833, frente al pasado. Y a ello contribuye tanto el espectro semántico que matiza al párrafo por medio de una adjetivación de contenido igualmente despectivo ("desvencijadas", "malhadadas", "asendereados"), como la eutrapelia verbal satirizante de "no había más camino que el del cielo", imágenes no exentas de ironía ("las estampas del Hijo Pródigo, galeras y carromatos catalanes"), o el contraste irónico entre el despectivo "naranjazos" y el sintagma "talento dramático".

También sirve a la satirización la potencia de confusión del lenguaje, que se manifiesta en la alusión al público que iba a ver las obras del prolífico Cómella —irreconciliable enemigo de Moratín—, donde ese "pasar a tragos" invita, en efecto, a la doble lectura: disfrutar, bebiendo, del espectáculo, sí; pero es que las comedias de "figurón" de Comella debían de aconsejar, al parecer, armarse de paciencia al público para poder pasar el trago de la representación.

En el fondo se advierte en la sátira de Fígaro no sólo el análisis de una sociedad que necesita ir cambiando, y hacerlo a despecho de quienes, como don Periquito, reducen sus aspiraciones de cambio —que no son tales en realidad— a una crítica metódica pero irreflexiva, y lo que es más grave, que parte de una absoluta falta de educación y de cultura. No es sólo la ridiculización de un hábito que, a pesar de Larra, todavía hoy se mantiene arraigado, sino también

la velada alusión a un inicio de transformación que, en 1833, había posibilitado la breve regencia de María Cristina con ayuda de los ministros Encina, Ulloa y Fernández del Pino (el gobierno "vegetal"):

[...] en cuanto a los periódicos, buenos o malos, en fin, los hay, y muchos años no los ha habido.

En el día es menos que nunca acreedor este país a nuestro desprecio. Hace años que el Gobierno, granjeándose la gratitud de sus súbditos, comunica a muchos ramos de prosperidad cierto impulso benéfico, que ha de completar algún día la grande obra de nuestra regeneración.⁶

Bibliografía

- ARTOLA, Miguel, *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid, Alianza-Alfaguara, 1981.
 KIRKPATRICK, Susan, *El laberinto inextricable de un romántico liberal*, Madrid, Gredos, 1977.
 Larra, Mariano José de, *Artículos políticos* (edición de Ricardo Navas Ruiz), Salamanca, Almar, 1977.
 —*Obras de Mariano José de Larra*, Madrid, Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1960 (4 volúmenes).
 —*Artículos varios* (edición de Eugenio Correas Calderón), Madrid, Castalia, 1980.
 LAUSBERG, Heinrich, *Manual de retórica literaria* (2ª reimpresión), Madrid, Gredos, 1983 (3 volúmenes). Versión española de José Pérez Riesco.
 LE GUERN, Michel, *La metáfora y la metonimia*,³ Madrid, Cátedra, 1980.
 LORENZO-RIVERO, Luis, *Larra: lengua y estilo*, Madrid, Playor, 1977.
 LORENS CASTILLO, Vicente, *Liberales y románticos*, Valencia, Castalia, 1979.
 MARTÍNEZ BONATI, Félix, *La estructura de la obra literaria*, Barcelona, Seix-Barral, 1972.
 TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *El marco político de la desamortización en España*, Esplugas de Llobregat, Ariel, 1977.
 TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La España del siglo XIX*,¹ I, Barcelona, Laia, 1981.

Notas

- ¹ "Dos palabras", en *Obras*, I, página 71.
² Para hacer más fluida la lectura, no citaré la procedencia individualizada de cada texto reproducido relativo a los artículos que examinamos. Todos ellos proceden del volumen I de las *Obras* en edición de la Biblioteca de Autores Españoles, siendo su localización extremadamente sencilla siguiendo el orden cronológico aquí establecido.
³ Las cursivas son mías; así para todos los casos análogos en adelante.
⁴ *Opus cit.*, página 189.
⁵ Michel Le Guern, *La metáfora y la metonimia*,³ Madrid, Cátedra, 1980, páginas 17-18.
⁶ *Opus cit.*, página 107.
⁷ "Estudio preliminar" a Mariano José de Larra, *Obras*, I, Madrid, BAE, Atlas, 1960, página xxvii.

BANANEROS *del Atrato*



Los cargadores del banano, se juegan los días en las rampas que los barcos recién llegados al puerto de Turbo tienden para desembarcar los cargamentos de plátano, provenientes del Urabá Antioqueño.



PRÓLOGO

...Y verás **un lado amable** de la existencia
Carlos Mario Correa. *Préstame tus ojos*. Editorial Mi propio Bolsillo, Medellín, 2005.

César Alzate V.

Cuando *El Espectador* todavía era *El Espectador* y nosotros ya empezábamos a dejar de ser nosotros, me encontré en la Universidad de Antioquia con Carlos Mario Correa. Yo andaba buscándole el lado al periodismo y la academia no hacía otra cosa que mostrarme lo mal que iban las cosas. Entonces los horarios de clase me arrinconaron frente a un curso de Periodismo II que deseaba ver con un profesor y me tocó ver con otro. Este otro era Carlos Mario, aunque yo no lo sabía. Fue, por una vez, un golpe afortunado de la mala suerte. Carlos Mario se estrenaba como profesor de un oficio que llevaba no sólo en el corazón sino en cada una de sus células —incluyendo las neuronas, cosa no del todo frecuente— y al que dedicaba lo mejor de sí, que era mucho, como jefe de redacción en Medellín del periódico al que todos admirábamos.

Bastaron unas pocas sesiones para descubrir en Carlos Mario a uno de esos dos o tres profesores por los que valió la pena la Universidad. Años después, cuando las urgencias económicas habían obligado a *El Espectador* a mutar en boletín de prensa de un grupo empresarial y nosotros no éramos ni siquiera nosotros, el antiguo profesor me permitió leer el original de *Préstame tus ojos* y, como si no fuera evidente, me preguntó si el libro merecía publicarse. La pregunta no podía responder sino a ese pudor y a esa timidez que marcan a su autor y lo empujan a excesos de modestia.

Aquí están, todas juntas, las lecciones de periodismo que el cronista y el reportero Correa nos han dado a sus lectores y a sus estudiantes a lo largo de ¿cuántos años? La más obvia de esas lecciones, podría uno concluir tras la lectura de esta veintena y pico de crónicas, es que el periodismo habla por la gente, de la gente y para la gente. “Vea, parceró, la de arriba del pecho como un triángulo es la puñalada que le pasó por encima del corazón hasta el pulmón y lo mató”, nos señala en una de las páginas más insólitas del libro el amigo del muchacho asesinado que resucitó justo en el momento en que empezaban a hacerle la necropsia y que está seguro de que podría ganarle una demanda al Estado de no ser porque no tiene amigos influyentes y su única forma de hacerse oír es ser escuchado por el periodista.

Por intervención grata de algún hado, las historias de Carlos Mario provienen de la entraña misma del pueblo que sufre y goza todos los días, que padece a los malos gobiernos, a los salvadores y a los que lo salvan de los salvadores, que se hace el de la vista gorda ante el dolor o simplemente descubre que la vida hay que vivirla a pesar de todo. La mayoría de esas historias fueron investigadas, pensadas y sentidas para el periódico y publicadas con mutilaciones infligidas por editores ausentes, y una que otra fue producto de alguna investigación académica que derivó, como esa de los perros que tienen nombres de

asesinos temibles —Stalin, Tyson, Jack, Amín Dadá—, en excitante reportaje. Aquí están ahora, completas, seleccionadas para la posteridad y bien añejadas por la fuga del tiempo: la más antigua data de 1995 y da cuenta de las alegrías y desgracias de un pueblo en el que los números de la suerte aparecen en el lomo de los pescados o en el patacón del desayuno y la más reciente data del 2001 y nos lleva a vernos con un grupo de ciegos en el estadio.

Más que los invidentes o los minusválidos, por aquí pasan las personas que se sobreponen a la adversidad y, sin hacer caso omiso de ella —porque no se puede ni se pretende—, descubren lo que todo el mundo a ratos: que sí, sí, se puede ser feliz o, por lo menos, vivir. Los ya mencionados ciegos que conforman una barra de seguidores del Deportivo Independiente Medellín (bueno, hay que estar ciego para ser hinchas de tal equipo), y aquellos otros que ingresan como estudiantes a la Universidad y andan pidiéndole a alguna monitora que les preste sus ojos para leer. Los niños especiales que se proclaman campeones de la sencillez y la transparencia. Los artistas que pintan con los pies. O el hombre que se impuso a las evidencias médicas que lo condenaban a no moverse del cuello para abajo por el resto de su vida y en el camino de la superación sólo acepta un límite: el de llegar a correr, “porque tengo que ser realista”. La secuencia incluye al policía que compone y canta rap, merengue y salsa.

Las historias tratadas por Carlos Marió se dan la vuelta hacia el lado amable de la existencia, aun cuando parten de hechos atroces como el secuestro de una niña de cuatro años por parte de un frente de las Farc. Y muchas de ellas son amables desde su origen mismo, como aquella en la que un grupo de jerarcas católicos se da cita para jugar un partido de fútbol con los integrantes de una barra del DIM (no la de los ciegos, claro), o aquel viaje a la intimidad del Nacional cuando merecía que todos fuéramos sus hinchas. Sin hacerle el quite a la realidad tremenda de este país que llamamos Colombia y persistimos en amar, y en vez de ello retirándole con sutileza las capas malignas para mostrar los aspectos nobles de la tal realidad, Carlos Mario Correa nos cuenta de la valentía de unos médicos que aprenden a pilotear helicópteros para atender pacientes en las exuberancias de la geografía, y del estoicismo de ese otro señor que cuida perros y gatos de la calle, y también nos habla del tesón de un hombre que se viste de estatua y actúa como tal para conseguir lo de comer, y de la persistencia de esos señores que todavía cargan sus máquinas de escribir para redactar documentos ajenos en el centro de la ciudad, y de la felicidad de una niña que vendía rosas y luego protagonizó una película y a raíz de esto le regalaron una casa, y de los negros que imprimen su amor en las nalgas de un Botero... Y de, bueno, de todas esas cosas que se originan en el alma de los hombres y de las mujeres y por las cuales se nos permite atisbar el cielo.

Porque el periodismo también es esto, o, mejor dicho, también debería ser esto, mi antiguo profesor de la Universidad nos regala con un libro que trastoca lo amargo en sereno y se permite descubrirnos secretos del tamaño de éste: "Las matas sólo florecen en el jardín de quien las ama y las orquídeas son las que más amor necesitan". En el jardín seductor del periódico y la academia, *Préstame tus ojos* es una orquídea que florece. ■

historia Ambiental:

UNA NUEVA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIOS CULTURALES EN LA ESCENA NACIONAL

Jaime Andrés Peralta Agudelo, *Tras el rastro de las últimas sirenas. Historia ambiental y cultural del Manatí en el Chocó biogeográfico*, Fundación Espavé, Medellín, noviembre de 2003.

David Barrios

El historiador y comunicador Jaime Andrés Peralta Agudelo llega a enriquecer con este texto, de una manera novedosa, y sobre todo alentadora, el panorama historiográfico nacional. No sólo por hacer posible un exquisito punto de vista de la historia cultural y ambiental, sino por su evidente intención de superar el prurito positivista con el cual no se ha hecho posible la construcción de unos espacios claros de intercambio entre el conocimiento académico, y lo que David Hume (1748) llamó en los albores de la modernidad "Filosofías Populares".¹

En aquel texto, el filósofo escocés llamó la atención sobre la necesaria concepción de unas ciencias que tuvieran como objetivo esencial el tendido de mecanismos para la difusión del conocimiento científico y a su vez el reconocimiento pleno y favorable de los saberes populares. Y aunque desde aquel momento fuera constante la insistencia en la adopción de ciencias humanas comprensivas y de consenso, el lastre de la

rigurosidad y la comprobación en la disciplina histórica, como una de las primeras de la modernidad, tuvo contadas excepciones durante los siglos XIX y XX.

Lucien Febvre y el problema de la incredulidad (1943), Philippe Ariès (1954) y Fernand Braudel (1949) con los tiempos de la historia, Bagby, Pietro Rossi y Guizot con la historia de la civilización y los modelos descriptivos (1957), Vovelle (1978) con la historia de la cultura, Alain Corbin (1988) con la invención de la playa,

y más recientemente Peter Burke (1997) con la historia cultural de los sueños, entre algunos otros, abrieron la posibilidad no sólo en la Europa mediterránea sino en Hispanoamérica, para entender la necesidad de ampliar —o simplificar— una visión de los sujetos y las sociedades determinada por los tiempos y los espacios de la "civilización ordenada", de sus instituciones, sus objetos y sus prácticas.

En ese sentido, anota Peter Burke refiriéndose a la historia cultural:

En ese sentido, anota Peter Burke refiriéndose a la historia cultural: "[...] la visión de la cultura como homogénea, que es ciega a las diferencias y a los conflictos, y la visión de la cultura como esencialmente fragmentada, que falla en tomar en cuenta los caminos por los que todos nosotros creamos nuestras mezclas individuales o grupales, sincretismos o síntesis [...]."

[...] la visión de la cultura como homogénea, que es ciega a las diferencias y a los conflictos, y la visión de la cultura como esencialmente fragmentada, que falla en tomar en cuenta los caminos por los que todos nosotros creamos nuestras mezclas individuales o grupales, sincretismos o síntesis [...].²

Y es precisamente allí, en la reflexión sobre las totalidades y lo particular, que los métodos y las fuentes requieren superar los cánones comunes y positivos de verdad, donde se hace necesario desprenderse del demiurgo y los a priori para darle paso a textos que se atrevan a abordar los mecanismos afectivos que den sentido a los actores y a los pueblos, que permitan mostrar la génesis de las nuevas afectividades, de la experimentación de los placeres y los sufrimientos, de las genealogías de los comportamientos.

En esa dirección se ubica el texto del profesor Peralta Agudelo. En un movimiento historiográfico que salido de las explicaciones estructurales deterministas, da preeminencia a las percepciones, los dilemas, las

medio, siguiendo el ejemplo presencial del estado, han tenido con una temática tan fundamental y esencial como la del medio ambiente y la relación establecida por las minorías en regiones de fronteras, resistencias y conflicto. Así lo plantea el autor en la introducción:

[...] Con un pie en el reino de la "realidad real" y con otro incursionando de manera decidida en el territorio siempre incógnito de la "realidad imaginada", ven transcurrir su tiempo inmersos en las dificultades propias de todo lugar de frontera. Sin embargo, el simple hecho de estar ubicados en la periferia de todo y de todos, de vivir siempre en situaciones límite, de cohabitar con la exuberancia y de batallar cada día contra el olvido, los ha dotado de inusitadas formas de resistencia que los hace construir a cada instante nuevas alternativas de vida (p.16).

El texto se desarrolla en cinco capítulos, que tienen como objetivo esencial no sólo reseñar las condiciones en que vive el manatí, sino ubicarlo en relación con la trayectoria histórica y con la experiencia cultural de los grupos humanos con los que ha coexistido a lo largo del tiempo en el Chocó "Biogeográfico". Es fundamental entender desde lo cultural, los distintos significados, valores, conceptos e imágenes que les han servido a estos pueblos para construir una parte importante de su manera particular y diferencial de ver, sentir y actuar en el mundo.

racionalizaciones y mitificaciones de los actores como factores subjetivos que marcan su propia acción. A los recientes análisis de las culturas populares urbanas y rurales, de las identidades, de la memoria y los sueños, se suma sorprendentemente este texto, no solamente por las razones expuestas sino por el abandono en que las ciencias sociales de nuestro

El texto se desarrolla en cinco capítulos, que tienen como objetivo esencial no sólo reseñar las condiciones en que vive el manatí, sino ubicarlo en relación con la trayectoria histórica y con la experiencia cultural de los grupos humanos con los que ha coexistido a lo largo del tiempo en el Chocó "Biogeográfico". Es fundamental entender desde lo

cultural, los distintos significados, valores, conceptos e imágenes que les han servido a estos pueblos para construir una parte importante de su manera particular y diferencial de ver, sentir y actuar en el mundo.

En el primer capítulo titulado "De sirenas, tritones y animales legendarios: el manatí en la historia del continente americano", se muestran las visiones que desde el siglo xv y hasta el siglo xix los expedicionarios españoles tuvieron del manatí en distintas zonas y ríos de la actual Colombia, como el Orinoco, el Magdalena, el Cauca y el Putumayo. Comienza con las versiones sacadas de los muestrarios medievales que sirvieron para incorporar las especies del nuevo mundo al acervo de conocimiento del siglo xv, que ya recorría la experiencia de los viejos lobos de mar europeos y que llevó a la asimilación del manatí americano con los peligrosos tritones hijos de Neptuno, los nereidos y las hipnotizantes sirenas.

Pasa luego por los siglos xvii y xviii y los estudios de la "utilidad" o rendimiento económico, artesanal, fabril y medicinal de las colonias americanas en los que se reseñaron sus características físicas, las condiciones de reproducción y crianza y la utilidad de su carne y sus componentes, hasta llegar al siglo xix con la república independiente cuando el interés fundamental fue identificar las posibilidades de este tipo de recursos en el nascente espacio nacional.

En el segundo, "De carcerías furtivas y comercios ilícitos: tras las huellas del manatí en el Chocó biogeográfico" el autor, a partir de fuentes y documentos inéditos para la historia ambiental y cultural del país, nos muestra cómo, con la crisis financiera española y la consiguiente necesidad de abrir nuevos mercados, se propiciaron en el siglo xviii renovados esfuerzos por obtener una mayor utilidad en otros ambientes de las Américas distintos a los del oro, que además sirvieran como materia prima para procesos fabriles de manufactura.

Así, a finales del siglo xviii, con el incremento en el Chocó de la explotación de oro, la valoración de

sus inmensos recursos y la consiguiente llegada de blancos, esclavos, colonos "libres", funcionarios y militares, entre otros, la opción ilegal de explotación del manatí fue cobrando intensidad en las crecientes demandas alimenticias, además de la consideración como un bien de intercambio comercial "que entró de manera rápida y significativa al interior de los flujos de los frágiles circuitos económicos locales".

"De matanzas intensivas e industrias voraces; el manatí en el desarrollo capitalista del trato", es tal vez el capítulo más intenso, no sólo por la documentación y los relatos orales, sino por la época en que se desarrolla y las condiciones a que fueron sometidos la región y el hábitat geográfico del Manatí en la zona. El Chocó y su geografía estuvieron supeditadas a una economía extractiva, que dependía en buena parte de la sucesión de los auges exportadores propios de la segunda mitad del siglo XIX que reemplazaron al oro como el principal producto.

Los testimonios orales evidencian el cambio radical del medio ambiente en el que interactúa hoy el manatí en contraste con la abundancia señalada por los informes oficiales y las memorias y relatos de viajeros hasta finales del siglo XIX. La deforestación y quema del bosque y los manglares, la contaminación con pesticidas, la desecación de los humedales, y la desviación de caños y pasadizos de agua rellenos con viruta o aserrín de la madera cortada para construir terraplenes, muelles, entables productivos o ciudades habitacionales, fueron —y siguen siendo—, además de la presencia de distintos actores armados, factores que alteraron a escalas nunca vistas las condiciones físico-químicas y biológicas de las aguas, el régimen de crecimiento de las plantas acuáticas, la calidad de los bosques adyacentes y por tanto los requerimientos de alimentación, reproducción, crecimiento y migración de los manatíes.

Se destacan allí la irrupción de nuevos grupos sociales, nuevas tecnologías de aprovechamiento

industrial y nuevos intereses empresariales que determinaron al manatí como la base alimenticia.

El capítulo cuarto, "De contadores de historia y sus fabulosos relatos. El manatí en la memoria de los pueblos del Pacífico", es un interesante despliegue testimonial de habitantes de comunidades negras e indígenas de los humedales "Los Platillos", que nos muestran aspectos fundamentales para el establecimiento de políticas claras de preservación de la especie en la zona. En la primera parte del capítulo se desarrollan aspectos como la transmisión de los conocimientos de cacería como práctica cultural, las valoraciones positivas del manatí como alimento, la utilización de la grasa para velas, antorchas y frituras, de los huesos para elaborar agujas, pinzas, cucharas, vasijas, cubiertos, e inclusive para la creación de esculturas, tallas o artefactos rituales, y en algunas ocasiones para hacer tambores y otros instrumentos.

Y el quinto y último, "De

Como señala el autor, "En lugar de plantear autoritarias medidas de desarraigo de comunidades locales para conservar incólumes los hábitat del manatí o de implantar estrategias de manejo que no tomen en cuenta la participación de los grupos negros, indígenas y mestizos de la subregión, hay que concertar estrategias de mutuo beneficio para todos los elementos involucrados en la preservación de ésta y otras especies de fauna y flora del lugar."

conflictos violentos y futuros inciertos; reflexiones a modo de conclusión final", se convierte en un análisis prospectivo de las acciones de preservación ambiental y cultural que pueden introducir, con base en las condiciones específicas del entorno ambiental y sociocultural, acciones concretas de preservación y restauración de la población de manatíes, así como la creación de mejores condiciones de vida para los pueblos del Atrato inmersos en un contexto de violencia armada.

Como señala el autor,

"En lugar de plantear autoritarias medidas de desarraigo de comunidades locales para conservar incólumes los hábitat del

manatí o de implantar estrategias de manejo que no tomen en cuenta la participación de los grupos negros, indígenas y mestizos de la subregión, hay que concertar estrategias de mutuo beneficio para todos los elementos involucrados en la preservación de ésta y otras especies de fauna y flora del lugar. (p.131).

Las fuentes utilizadas en esta publicación evidencian un análisis documental minucioso de depósitos de información como el Archivo General de Indias (AGI), Archivo General de Simancas en Valladolid (AGS) o el Archivo General de la Nación (AGN), donde se consultaron Censos, Relaciones, Descripciones e Instrucciones sobre las provincias del Darién y Chocó, que permitieron identificar las trazas que

el manatí dejó en el río Atrato y sus afluentes sobre todo durante el período de la Conquista y buena parte de la Colonia.

Así mismo algunas historias generales, memorias de viajes, compendios, diarios, libros, artículos y documentos consultados principalmente en la bibliotecas colombianas como la Nacional, Luis Ángel Arango, Universidad de Antioquia (sección Patrimonio Documental) y Pública Piloto (sección Antioquia y Colección General), que sirvieron para construir panoramas un poco más generales de la región, sobre todo para el análisis de finales del siglo XVIII. La documentación sobre el siglo XIX y XX es notablemente escasa e insuficiente.

Las fuentes orales, recopiladas en toda la subregión del me-

La deforestación y quema del bosque y los manglares, la contaminación con pesticidas, la desecación de los humedales, y la desviación de caños y pasadizos de agua rellenados con viruta o aserrín de la madera cortada para construir terraplenes, muelles, entables productivos o ciudadelas habitacionales, fueron —y siguen siendo—, además de la presencia de distintos actores armados, factores que alteraron a escalas nunca vistas las condiciones físico-químicas y biológicas de las aguas, el régimen de crecimiento de las plantas acuáticas, la calidad de los bosques adyacentes y por tanto los requerimientos de alimentación, reproducción, crecimiento y migración de los manatíes.

dio Atrato, son fundamentales para el desarrollo del cuarto y quinto capítulo, donde se le da voz a los habitantes de la zona por medio de talleres de socialización colectiva, de los cuales no es explícita, en el desarrollo de la publicación, una implementación metodológica específica que sea de utilidad para próximos planteamientos de investigación sobre la temática y la zona.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente habría que anotar además que el texto y su propuesta cronológica, presenta muchos vacíos temporales que no permiten mostrar aspectos fundamentales planteados en la introducción como la relación ecosistémica. El desarrollo del segundo capítulo, por ejemplo, no evidencia la conformación de grupos sociales como los blancos o mestizos de elite, que muestren la forma en que significaron su propio ambiente y construyeron “nociones” del territorio frente a una constante intervención del extranjero, del forastero y del “paisa”.

En este sentido no es suficiente la relación mítica, que se presenta entre los grupos sociales con presencia histórica. De ahí que sea necesario profundizar y precisar los procesos de poblamiento, colonización y desplazamientos en la subregión, ahondando en lo simbólico alimenticio por ejemplo, brindando la posibilidad de un análisis

menos lineal que la versión occidental del análisis extractivo.

Es importante señalar, especialmente para el tercer capítulo, la ausencia pronunciada, en función de lo fronterizo y el aislamiento, de los distintos discursos que incluyeron a los sectores sociales del Chocó en lo “nacional” durante la primera mitad del siglo XIX a partir de un caso concreto como el de la **C o m i s i ó n**

Corográfica o la llamada “Chocoanidad” de la década del cuarenta en el siglo XX, para así explorar versiones que eviten la negación dada por la historiografía colombiana a esta región del país. Cabría preguntar, en ese sentido por ejemplo, ¿qué pasó con la liberación de esclavos en el Chocó a partir de 1851 y cuál fue el impacto en la modificación del medio ambiente y su significación a partir del nuevo poblamiento nucleado y disperso

Las fuentes orales, recopiladas en toda la subregión del medio Atrato, son fundamentales para el desarrollo del cuarto y quinto capítulo, donde se le da voz a los habitantes de la zona por medio de talleres de socialización colectiva, de los cuales no es explícita, en el desarrollo de la publicación, una implementación metodológica específica que sea de utilidad para próximos planteamientos de investigación sobre la temática y la zona.

de la región? En función del despliegue capitalista en el río Atrato, ¿cómo se entendió al Chocó, en las reformas económicas de los proyectos radicales y regeneradores en el XIX o los republicanos del XX?

En cuanto a lo editorial, es lamentable, por el significado del texto, la ausencia de ilustraciones que muestren al lector la reiterada belleza, exuberancia y abundancia de la subregión, por ejemplo en casos concretos para el paisaje tropical del siglo XIX como las de Von Humboldt y Frederic Church o las producciones de la Comisión Corográfica. Y aunque se presentan algunas ilustraciones

del manatí como las de Francisco Fernández y Gonzalo Fernández de Oviedo en el XVI, la actualización de Plinio en el siglo XVII o las del Orinoco Ilustrado de José Gumilla en el XVIII, no encuentran función en el texto situadas en la antepenúltima página, al igual que las buenas fotografías, de la última, sobre el hábitat actual del manatí, tomadas por el mismo autor del libro.

La ausencia de cartografía detallada sobre la subregión y los hábitat de interés, es notoria. Siendo necesarios, para mostrar la “idea del Chocó” y del manatí a través del tiempo, mapas como los de “Castilla de Oro y Provincia vecinas” (1540) o los realizados por Guillermo Blaeuw (1647), Francisco Antonio Moreno y Escandón (1772), Tomás Cipriano de Mosquera (1852), Manuel María Paz (1890) o Darío Roza (1930), que se encuentran en la Mapoteca del Archivo General de la Nación. En la mención de lugares y toponimias, el lector quedará desorientado y perdido por la espesura y el encanto de un espacio legendario y mítico al que el contenido presentado hace todos los honores.

Bienvenida esta edición, junto a otras producciones que eviden-

cian el interés por renovar los contenidos tradicionales y reiterativos de la historiografía colombiana contemporánea; por permitir que los progresos de la historia profesional encuentren ámbitos distintos a los intelectuales y académicos, y esperamos que la publicación produzca propuestas y resultados concretos para la preservación de la especie y el desarrollo de las poblaciones del Atrato. ■

Notas

¹ David HUME, *Investigación sobre el entendimiento humano*, Bogotá, Norma, 1992, pp. 11-13.

² Peter BURKE, *Formas de historia cultural*, Alianza editorial, Madrid, 2000.

Felipe Torres

palabras**SIN REJAS**

Felipe Torres, la palabra sin rejas. Un diálogo con Jaime Jaramillo Panesso. Fondo Editorial ITM, Colección Deliberare, Medellín 2004, 236 páginas.

Guillermo Zuluaga

“Guerrillero”. ¿Guerrillero? El hombre de cabello negro lacio vestía traje gris, camisa blanca, corbata y zapatillas negras de cuero. Subió lentamente a la tarima y se acomodó ante el micrófono. Felipe Torres, quien hasta hace poco purgó una pena por rebelión contra el Estado, y quien más atrás en el tiempo, usando botas y camuflado, fuera comandante del ELN, se presentó en el auditorio para anunciar el libro *Felipe Torres, la palabra sin rejas*, publicación del Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM).

Durante su presentación en el ITM Felipe Torres habló muy poco. En su discurso afloraron frases alentadoras: “Mi compromiso y dedicación actual es trabajar por la solución política de nuestro conflicto”. Incitadoras: “Quienes hacemos la guerra somos una minoría, pero la mayoría no ha sido capaz de desdoblar a los violentos”; y desilusionadoras: “En Colombia hay para otros 40 años de conflicto si no nos decidimos”. Pero basta mirarlo, erguido, cabeza en alto, o escuchar la firmeza de su voz para saber que tiene los argumentos, el conocimiento y el interés para hacerlo. Fue tal la brevedad y la concisión de sus palabras que los dirigentes regionales y nacionales que por protocolo o por convencimiento se acomodaron en la primera

fila, como también los estudiantes de aretes y pantalones bombachos, lo aplaudieron pródigos.

Quizá por esa misma resolución y seguridad, el ITM le apostó a esta propuesta. “Serán los lectores con su juicio ponderado, y los días felices que les esperan a la Patria, los que sentencien el esfuerzo académico colectivo”, dijo en su presentación José Marduck Sánchez, rector del ITM. Y agregó: “Somos conscientes del peligro de interpretación que encierra una publicación como ésta en un país donde la misma guerrilla ha alimentado la prepotencia, la intolerancia y el fanatismo político”. E insistió: “No podemos desdeñar la ocasión para mirar con ojos de academia y de ciudadanos corrientes la disertación”. Para encontrar verdaderos caminos de entendimiento y de paz duradera hay que escuchar todas las partes, pareció escucharse. A eso le apuesta esta obra.

En sus 236 páginas, transcurre un diálogo con Jaime Jaramillo Panesso, Miembro de la Comisión Facilitadora de Paz de Antioquia, donde se pretendió mostrar el testimonio de vida de este comandante guerrillero desde su niñez en una familia de clase media en Bucaramanga, su ingreso a la guerrilla, su militancia, hasta su madurez, luego de pasar más de diez años en prisión.

Por las páginas transitan además su juventud y su euforia re-

volucionaria, su admiración por Camilo Torres y por el Che (coincidencia ¿?, ambos médicos, miembros de familia de clase media y apellido sobresaliente); sus miedos y andanzas en las filas subversivas, la música, los libros, la cocina: todos los temas a veces cubiertos detrás del camuflado y a los que Jaime Jaramillo les quitó el velo para encontrar al hombre detrás del combatiente. A quien disfruta por ejemplo de la cocina, del rock y la de música clásica.

El libro es, pues, una apuesta por el cambio de términos. “El guerrillero Torres” se confiesa seguidor de Bethoven y de Schubert y de los tangos y milongas. El rock es una “vertiente estética”. “La Operación Anorí” (derrota militar del ELN según los oficiales del Ejército), Torres la llama una “catástrofe”. “La Internacional” es “uno de los himnos más bellos”, el “armamento” es “asunto estratégico”. Y la Paz es “justicia social”. En las páginas se observa otra mirada al conflicto: el diálogo entre Jaramillo y Torres se interna por caminos de Convención Nacional, DIH, Diálogos regionales, Acuerdo Humanitario, Globalización y corrientes políticas en Latinoamérica, las cuales dejan entrever más allá del pensamiento, el cansancio del

combatiente. En sus *Palabras sin rejas*, Felipe Torres da pistas para una solución definitiva entre el Gobierno y este grupo alzado en armas.

Gran parte del libro se le dedica al prisionero: su reflexión, su retrospectiva donde no hay muchos arrepentimientos —salvo los ajusticiamientos a sus compañeros—. Pero ante todo su preocupación por un presente bien distinto al soñado en las filas guerrilleras y al visto o imaginado desde adentro del enrejado. El interés lo despierta, sin embargo, su pensamiento sobre un futuro para Colombia, país inmerso en la globalización y con retos políticos bien disímiles, y con el que parece estar jugado a favor de una solución política al conflicto. Felipe Torres luego de vivir la guerra desde adentro y desde afuera es un convencido de que el único camino para la paz en Colombia es el diálogo. “Hablar es mejor que echar bala”, enfatizó denotando un cansancio por las armas que no se interesa en ocultar. El mismo que a veces parecen notarse en otros comandantes de este grupo.

La palabra sin rejas es el resultado de una conversación profusa y fluida. Jaime Jaramillo, según el rector del ITM, fue “la pregunta inteligente” a Felipe Torres para lograr este libro. Preguntas que sugieren más preguntas respecto a esta obra que se une a la de otros combatientes que pretenden mostrarse más allá de sus distintivos de guerreros:

Doctor Jaime Jaramillo, ¿qué opina de que en el lanzamiento del libro la gente lo aplaudiera y se emocionara tanto con su presencia?

El saludo y la efusividad es un reconocimiento por el reintegro a la vida civil, porque es un guerrillero que comienza a relacionarse con las

personas y las instituciones, entonces es gratitud porque es una persona que da la cara, que dice su nombre y su seudónimo.

¿Cómo nace y cómo se hace Felipe Torres, la palabra sin rejas?

Sin quererlo. Creo que tiene un acumulado de tiempos y de relaciones a partir de las visitas de la Comisión Facilitadora de Paz —de la cual hago parte— a la cárcel de Itagüí, para reunirnos con comandantes de grupos guerrilleros. Con ellos se realizaban visitas que no eran iguales a las de los otros presos, sino en búsqueda de conversaciones de paz. Eran relaciones muy humanas, y en el campo de sus vivencias. Luego de esas visitas uno se va llenando de preguntas, a veces de certezas, o de poca claridad.

Felipe cumplió diez años en diferentes cárceles, y cuando supe que entraría a la vida ciudadana, pensé que era importante que la gente conociera a un guerrillero en la vida civil pero contando sus experiencias personales. Entonces le comenté y luego tuve el apoyo del Instituto Tecnológico Metropolitano, que asumió la parte logística. Se inició un debate sobre los temas de importancia y después se dio una organización lógica, histórica y política de los hechos que atañen a su personalidad, a su familia, al tránsito por el ELN, y algunas de sus posiciones políticas: ésta es una larga entrevista de periodismo de profundidad, y luego hicimos juntos un pulimento en cuanto al estilo.

Machuca, secuestro de La María... ¿Por qué no aparecen temas sensibles para la opinión pública relacionados con las actuaciones de este grupo?

Precisamente porque el libro no quiere que entre Felipe en controversia con su organización, pero él en las conferencias y en los actos del libro se ha referido de manera crítica y hasta muy positiva, muy realista a estos hechos. De manera que todo se puede hurgar, porque a veces falla la memoria o

la estrategia de obtener información, además el libro no trata de juzgar al ELN, sino de saber qué piensa Torres.

En el libro destila la gratitud de Felipe Torres con personalidades como Comisionados de Paz, candidatos presidenciales, Presidentes, entre otros que han tenido que ver con los procesos del ELN.

Él es un hombre capaz de hacer un reconocimiento público de personas del Estado; no es un hombre radical, sino el que abre camino, que poco a poco es su presente; el papel de Felipe Torres es muy relevante e inclusive lo puede aprovechar su organización, porque puede decir cosas que el ELN no dice, o no puede decir. Esos reconocimientos son muestra de su serenidad y de su calidad humana.

¿Qué tanto se parece el Felipe Torres que aparece en el libro al que usted entrevistó y con el que compartió tantos años?

Hay mucha identidad. No hay una dicotomía; uno lo que alcanza a percibir es una evolución, una madurez, la cual uno no sabe adónde lo puede conducir. Parece que a Felipe Torres le falta conocer más acerca del mundo, pero no del mundo de la parroquia; él debería conocer Europa y ojalá Estados Unidos, porque fuera de la cárcel y de Colombia hay un mundo muy diferente al visto desde los grupos armados.

Gran parte del libro es sobre sus años de preso. ¿Por qué tanto interés en esta parte de su vida?

Porque es el momento de su recapitación, además las guerrillas y en particular el ELN, abandonan mucho a sus combatientes presos, y eso genera mucho dolor, por eso Felipe hace de su prisión un galardón y no un demérito. Felipe es analítico, estudioso, quiere dedicarse a la Paz, el Coce debería entender y aprovechar que tiene en él una

avanzada hacia la civilidad, pues además es un hombre muy joven aún.

En el discurso de Felipe Torres es muy claro que la salida no es el conflicto armado. ¿Usted tiene reservas en cuanto al proceso con el ELN?

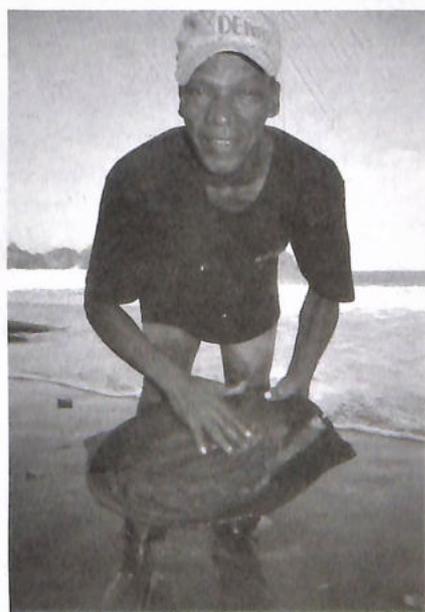
Al ELN le falta la capacidad de decisión política audaz, y están en su cuarto de hora; yo no sé si lo están viendo como yo y a ellos sólo les queda de eso sus ocho minutos y si no toman decisiones es porque la naturaleza misma de la organización no les permite tomar decisiones audaces. Yo creo que entre bambalinas les debe importar mucho lo que piensen las Farc, y éstos están en una posición mucho más dura, y yo soy digamos que realista sobre el avance serio, el compromiso de un proceso de paz. Me parecería gravísimo que el ELN defraudara una ilusión, porque México puso su palabra, hizo renunciar a un Embajador que estaba en Israel para que se dedicara exclusivamente a esto, y sería una frustración para México y para muchos otros países, porque México no es cualquier país de América Latina. Sería una gravísima decisión si el ELN se pusiera a dar vueltas y dejara de hacer las cosas que tienen que definir, máxime cuando el Gobierno ha dado respuesta a algunas de sus peticiones.

Pero el ELN plantea propuestas un tanto irrealizables, no concretas, por ejemplo plantea una Convención Nacional con todo el pueblo colombiano. Surgen reflexiones: quién es el pueblo, quién es todo el pueblo colombiano, dónde se hace, en el campo o en la ciudad. A un nuevo espectáculo de arrastre político no le hala la gente. El pueblo ya no quiere tanto ruido, entonces ellos tienen que delimitar qué es la Convención, pues el Gobierno parece dispuesto a buscar salidas. ■



barequeros en Bahía Triganá

Enero, mar de leva en la costa del caribe chocoano, cuando las olas se tragan hasta un metro diario de arena, es el momento en que cholo y su gente aprovechan para ver lo que se desentraña de la tierra; en esos días no es



raro encontrar una vasija enterrada por antiguas poblaciones prehispanicas, ni diminutos restos de orfebrería, que el mar saca de nuevo a la luz, donde los barequeros están en busca de su sustento traducido en alguna laminita de oro que quede en su batea.



Riña *de* Gallos

Juan Pablo Gómez

Fotógrafo



A pocas horas de haber caído ya la noche, la brisa del mar acaricia a los habitantes y a algunos turistas en un sábado de fiestas populares, en el caserío de San Francisco, ubicado en la costa caribe chocoana. Los asistentes esperan ansioso entre la algarrabía reinante por la música jolgoriosa bailada a pasos de negro fiestero, y acompañada de las múltiples ofertas de apuestas, que comience con el espuelazo inicial en las polvorientas calles del poblado, la tan esperada pelea de gallos.



Colaboradores

Laurian Puerta Ordóñez

Cursó estudios de Derecho en la Universidad del Atlántico. En forma simultánea se dedicó al periodismo. En el periódico El Heraldo de Barranquilla laboró durante 17 años, en los cargos de redactor de noticias generales, coordinador de la Revista Dominical, editor de Culturales y coordinador de redacción. Posteriormente tuvo a su cargo la franja investigativa del noticiero radial Atlántico en Noticias de la cadena radial Olímpica. Adelantó especialización de periodismo investigativo mediante el convenio Universidad de Antioquia-Universidad del Atlántico. Ganador y mención de honor en concursos regionales y nacionales de cuento. Actualmente es el Personero Distrital de Barranquilla, cargo que ocupa desde el primero de marzo del 2004.

Gonzalo Medina Pérez

Comunicador social- Periodista, egresado de la Universidad de Antioquia. Magister en Ciencia Política, título otorgado por el Instituto de Estudios Políticos de la misma universidad. Periodista en medios de prensa, de radio y de televisión desde 1977. Corresponsal de guerra en El Salvador y Nicaragua entre 1979 y 1982. Investigador sobre temas del deporte y la guerra. Autor de libros varios, como *Oficio de tercios...oficio de muertos*, sobre la experiencia de corresponsal en Centroamérica; *Una gambeta a la muerte*, acerca del papel del fútbol en medio de la crisis de violencia en los años 80 y 90 en Medellín; *Sueños a la redonda*, una antología sobre la presencia de las artes en el fútbol; *Balance de los estudios de violencia en Antioquia*, una publicación colectiva que constituye el resultado de la primera parte de un proyecto de investigación sobre dinámicas de guerra y construcción de paz en la Comuna 13, de Medellín; *Andrés Escobar: la sonrisa que partió de madrugada*, un trabajo sobre la vida de este futbolista y la de su asesino. Profesor de la Universidad de Antioquia desde 1990.

Carlos Gerardo Agudelo

Profesor asociado del área de periodismo de la Facultad de Comunicaciones. Actualmente es candidato a Doctor (Ph. D.) en Periodismo de la Universidad de Maryland, College Park, Estados Unidos. También tiene una Maestría en Periodismo en la Universidad de Columbia, Nueva York. El profesor Agudelo trabaja actualmente en su disertación doctoral relacionada con la pedagogía del periodismo, especialmente en la aplicación del modelo constructivista, así como en la enseñanza en línea y su relación con el aprendizaje del periodismo electrónico.

Manuel Martínez Forega

En la Universidad zaragozana cursó estudios de Derecho, de Filología Española y de Filología Románica. Es poeta, ensayista y traductor, de cuyos géneros ha publicado una treintena de libros. Ha sido becario de la Fundación CAI-CONAI (1985), del Ministerio de Asuntos Exteriores español (1983-1985), del Ministerio de Cultura checoslovaco (1983-1987) e investigador invitado de la Academia de Ciencias Checa (1989 y 1990). Ha sido galardonado con el premio "Roland Barthes" del Parlamento Europeo (2002).

Carlos Mario Correa Soto

Comunicador Social-periodista de la Universidad de Antioquia, especializado en periodismo investigativo en la misma institución. Durante trece años se desempeñó como corresponsal de *El Espectador* en Medellín, once de ellos en el cargo de Coordinador de Redacción de la oficina Regional-Antioquia. Colaboró en el periódico *El Mundo* y en el noticiero radial de Caracol medellín. Desde 1993 alterna su trabajo profesional con el de profesor de géneros periodísticos informativos en la Universidad de Antioquia, donde en los dos últimos años dirigió el periódico *De La Urbe*, que sirve como laboratorio de prácticas de los estudiantes de la Facultad de Comunicaciones. También ha dictado talleres y cátedras sobre el tema de los géneros periodísticos e la universidades UPB y Eafit.

Juan Carlos García

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Ph.D. en Historia de la Universidad Carolina de Praga. Ha sido catedrático del Centro de Estudios Iberoamericanos de la ciudad de Praga y profesor titular de la Universidad de Altos Estudios Económicos de la República Checa. Fue investigador en el área etnohistórica del Instituto Científico Tropical de Lisboa y del Ministerio de Cultura de Portugal. Actualmente es consejero y catedrático invitado del programa, Comunicación Intercultural de las Relaciones Económicas Internacionales, dirigido por la Unión Europea y el Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad Económica de Eslovaquia. Ha publicado un libro sobre la *Historia de la coca y la cocaína* y varios artículos sobre la región amazónica, los imaginarios socioculturales, y las relaciones interculturales. Ha participado como ponente en congresos realizados en España, México, Costa Rica, y Guatemala. En 1998 fue Director Artístico y Cultural del Pabellón de Colombia en la Exposición Mundial *Expo-Lisboa 98*. En Colombia ha trabajado como docente de la Universidad de los Andes y como capacitador de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas, y Negras de Colombia, Anmucic.

Colaboradores

César Alzate Vargas

Periodista y escritor. Obtuvo en el año 2001 el Premio Nacional de Novela de la Cámara de Comercio de Medellín, con *La ciudad de todos los adioses* (editorial Universidad de Antioquia), y la beca nacional de creación del Ministerio de Cultura en el área de novela, con el proyecto "Trampas de la fatalidad" (de próxima aparición). Profesor de literatura y periodismo en la Universidad de Antioquia, colaborador de la revista *Kinetoscopio* y coordinador de comunicaciones del Festival de Cine de Santa Fe de Antioquia.

Heiner Castañeda Bustamante

Profesor Universidad de Antioquia, director programa De La Urbe Televisión. Periodista durante 14 años en diferentes noticieros de televisión, nacionales e internacionales. Especialista en Economía Internacional, Universidad Nacional de Colombia.

David Barrios Giraldo

Historiador de la Universidad de Antioquia con la tesis titulada *Centinelas Pueblerinos y Campesinos en Guardia. Vida Militar y Cotidiana en Antioquia. 1853-1876*. Su interés académico se ha situado en el estudio de las relaciones entre el conflicto y la vida cotidiana en la región. Profesor del curso de Investigación Periodística en el pregrado de Periodismo (Universidad de Antioquia). Actualmente inicia una investigación sobre libreros y lectores en Antioquia entre 1850-1939.

Jacobo Franco Ceballos

Comunicador Social-Periodista de la Universidad de Antioquia. Participó como investigador y realizador radial de la Serie *Sonidos del Palenque* en el proyecto del Fondo de Patrimonio Cultural de la Embajada de los Estados Unidos y CISH, de la U de A, *Documentación del Patrimonio Cultural de San Basilio de Palenque. Un proyecto Educativo desde la Historia Oral*. Se ha desempeñado como comunicador y periodista en el programa Musinet de Teleantioquia y en la Empresa Antioqueña de Energía EADE.

Guillermo Zuluaga

Comunicador social-periodista de la Universidad de Antioquia. Magister en Historia en la Universidad Nacional. Ha trabajado como reportero en "Radio sucesos RCN". Director de Extensión Cultural en el municipio de San Vicente (Antioquia), donde publicó el libro de crónicas *San Vicente, desde adentro*. Actualmente es profesor de Lenguaje y Géneros periodísticos en el pregrado de periodismo.

Juan Pablo Gómez

Comunicador Social y Periodista graduado de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, encontró su enfoque profesional en la fotografía. Productor audiovisual del Proyecto A(R)memonos en Medellín. Fotógrafo freelance para diferentes medios impresos y electrónicos locales. Realizó estudios de imagen digital en la Universidad de Antioquia, y talleres privados en composición de imagen fotográfica. Expuso en 2002 y 2004 en el Concurso Fotografía de fauna, Zoológico Santa Fe, Medellín. Ganó el primer puesto de fotografía artística en los premios Emisión de la U. de A. en 2003. Desde 2004 es Fotógrafo del periódico *El Mundo*, y actualmente es profesor en el Pregrado de Comunicación Audiovisual en la Universidad de Antioquia.

Índice periódico de los tres últimos números

CONTENIDO DE FOLIOS NO. 5

Folios núm. 5 (julio de 2000)

Informar sobre y en medio de la guerra
Patricia Nieto Nieto

Los cien mejores trabajos de periodismo en el siglo xx

El primer fusilado del siglo xx en Medellín
Miguel Escobar Calle

El monstruo de siete cabezas en Barrio Triste
Alfonso Buitrago

“El Indio Uribe”: contestatario, ateo, racionalista, masón y comunista
Paulo Cepeda

El periodismo y la divulgación científica en Colombia
Lisbeth Fog

Territorios de la muerte
Luis Carlos Molina

Polifonía de saberes: por una epistemología del reportaje
Raúl Osorio Vargas

Ah... La butifarra
Carlos Sánchez

Filtración de documentos reservados y acceso a archivos oficiales
Guillermo Puyana

Libros: *La tinta con sangre entra*
Andrés Eugenio Alonso

CONTENIDO DE FOLIOS NO.6

Folios núm. 6 (diciembre de 2002)

Los medios informativos en peligro
Gloria Moreno

Seis tristes tópicos
Pedro Adrián Zuluaga

El escape de Araracuara
Jaime Alberto Quintero

Decálogo de las pequeñas tragedias cotidianas
Andrés Muñoz Godoy

Mami, esto no es bicarbonato
Edison Torres Moreno

Johana
Patricia Nieto Nieto

“Cómo nos hicimos comunistas”
Luis Vidales

La banda White Company
Pedro Claver Téllez

PERIODISMO INVESTIGATIVO

PERIODISM IIGATIVO

PERIODISMO INVESTIGAT



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA 1803

DISMO INVESTIGATIVO

PERIODISMO INVESTIGA

PERIODISMO INVESTIGATIVO

ISSN 0123-1022



9 770123 102004

